

3
24.

00861

**ALGUNOS EFECTOS DE LAS POLITICAS DE ESTABILIZACION
EN EL SECTOR MANUFACTURERO DE LA
ECONOMIA MEXICANA: 1988-1996.**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN ECONOMIA
P R E S E N T A**

SABINO JOSE FLORES SALGADO

México, D.F. 1997.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | Página |
|--|-----------|
| Presentación | 1 |
| I. Marco de referencia | 5 |
| 1.1 La sustitución de importaciones | 5 |
| 1.2 Las ventajas comparativas y las ventajas absolutas | 12 |
| 1.3 Explicaciones contemporáneas de las ventajas comparativas | 16 |
| 1.4 Más allá de las ventajas comparativas | 19 |
| 1.5 Conclusiones preliminares | 29 |
| II. Algunos antecedentes: la sustitución de importaciones | 35 |
| 2.1 Breves consideraciones | 35 |
| 2.2 Características generales del modelo de crecimiento hacia afuera | 35 |
| 2.3 El modelo de sustitución de importaciones | 39 |
| 2.4 La sustitución de importaciones y el endeudamiento externo | 48 |
| 2.5 Los límites financieros y la crisis estructural del modelo | 51 |
| III. La reorientación de la conducción económica: la política de ajuste en el sector externo y el sector manufacturero, 1983-1987 | 60 |
| 3.1 Características de la conducción económica | 61 |
| 3.2 Los ajustes en el sector externo | 68 |
| 3.3 Restricciones a la conducción económica | 73 |
| 3.4 Transformaciones en el sector manufacturero: el objetivo de la industrialización orientada a la exportación | 74 |
| 3.5 Algunas modalidades del tipo de industrialización seguido | 83 |

| | |
|--|------------|
| IV. Las políticas de estabilización y el sector manufacturero: 1988-1994 | 91 |
| 4.1 Características de la conducción económica | 92 |
| 4.2 Evolución de algunos indicadores económicos internos | 99 |
| 4.3 La conducción económica y el sector externo | 102 |
| 4.4 Restricciones a la conducción económica | 106 |
| 4.5 La pérdida en el grado de integración del sector manufacturero | 112 |
| 4.6 Efectos colaterales de las políticas de estabilización sobre la producción y el comercio exterior del sector manufacturero | 114 |
| 4.7 Un resultado específico del tipo de industrialización generado: la importación como elemento sobresaliente | 120 |
| V. Consideraciones adicionales: la política de estabilización y el sector manufacturero, 1995-1996 | 130 |
| 5.1 Aspectos de la conducción económica | 130 |
| 5.2 Características recientes de la estructura de las manufacturas | 132 |
| 5.3 Límites de la política industrial | 135 |
| Conclusiones | 141 |
| Anexo estadístico | 145 |
| Bibliografía | 152 |

PRESENTACION.

El año de 1982 representó la manifestación abierta de la crisis estructural del modelo de industrialización fundamentado en la sustitución de importaciones en México. Esta crisis evidenció los resultados desfavorables de la actividad económica del país sintetizados en los altos niveles de endeudamiento y su servicio, en los desequilibrios fiscal y comercial externo, en la falta de liquidez de la economía y en un sector industrial orientado básicamente al mercado interno, desarticulado y dependiente del exterior.

Las consecuencias negativas referidas oficializaron, a partir de 1983, la reorientación de la política económica ubicando como uno de sus objetivos centrales al cambio estructural del aparato productivo interno. El papel asignado a la exportación industrial con base en un proceso de liberalización económica, ha sido un aspecto destacado de la estrategia seguida. Esto representó las proyecciones oficiales de la modernización y de la especialización productivas internas orientadas a la exportación, que permitieran acceder a una situación más ventajosa del sector manufacturero del país en sus relaciones comerciales con el exterior y, con él, al conjunto de la economía. Podemos identificar tres etapas.

En la primera (1983-1987), la decisión de asumir los compromisos financieros externos ubicó a la política de subvaluación monetaria como un mecanismo de ajuste en el sector externo. Sin embargo, los superávits comerciales registrados y el avance de las manufacturas en las exportaciones del país se

combinaron con los resultados de la alta inflación y el estancamiento productivo. Adicionalmente, el déficit comercial externo, la concentración exportadora y la heterogeneidad interna del sector manufacturero nacional fueron otros resultados de la etapa.

En la segunda etapa (1988-1994), la de estabilización, la creciente exposición de la economía mediante la apertura y la reforma monetaria de la sobrevaluación fueron puntos centrales de la desprotección a la vulnerable estructura productiva interna. El aparente control de la inflación se presentó junto con la reaparición acelerada de los déficit comerciales y la especulación, mostrando la ausencia de una política industrial y la parcialidad del cambio estructural pretendido. El déficit del sector manufacturero, que superó al nacional, y la mayor heterogeneidad interna identificaron al sector como determinante central de la crisis económica de 1994.

Entre 1995 y 1996 se presenta la tercera etapa como continuación de la anterior. Con todo y subvaluación, los equilibrios macroeconómicos oficialmente difundidos no han logrado ocultar las carencias estructurales y la evolución deformada de las manufacturas.

Los resultados esperados, por tanto, se han alejado de lo proyectado. A pesar del crecimiento de las exportaciones manufactureras, los déficit comerciales del sector han mostrado la falta de una política industrial que fomente una mejor integración productiva interna y, en consecuencia, una inserción más favorable

al comercio de la economía mundial.

El presente trabajo intenta particularizar en algunos de los aspectos apuntados en relación al desenvolvimiento del sector manufacturero en los aspectos de la producción y de sus relaciones comerciales externas, reflexionando sobre los límites y consecuencias del modelo implementado. En términos generales, partimos de la hipótesis de que las políticas de estabilización en México, en el marco de la liberalización de la economía, han conducido a una deformación del sector manufacturero del país manifestado, entre otros resultados, en su déficit permanente y en la caída de su grado de integración interna, transformando al sector en la causa principal del deterioro de las relaciones comerciales y financieras del país con el exterior.

El capítulo I presenta la orientación teórica del trabajo que destaca el tránsito de la sustitución de importaciones a las ventajas comparativas, y de ahí a la estrategia de las ventajas competitivas particularizando sobre las modalidades de los comercios interindustrial e intraindustrial como alternativa para el fomento de la exportación de manufacturas.

El capítulo II expone los principales elementos que definieron el proceso de sustitución de importaciones en México, la desvinculación entre lo financiero y lo productivo, y los límites que llevaron a la crisis estructural del modelo diseñado.

El capítulo III, por su parte, plantea el inicio de la reorientación de la conducción económica fundamentada en el objetivo del cambio estructural interno, el desenvolvimiento

heterogéneo de las manufacturas y la problemática de su autofinanciamiento y del financiamiento externo.

Posteriormente, el capítulo IV analiza la potencialidad del cambio estructural a través de las políticas de estabilización que, a pesar del propósito de la modernización productiva interna llevaron al sector de las manufacturas a restricciones crecientes para su desarrollo.

El capítulo V se refiere brevemente a los magros resultados de una política devaluatoria ante un problema estructural profundo de la economía que, bajo la lógica del modelo diseñado y ante la falta de un respaldo de programación productiva, regresó a los resultados negativos de la economía en general y del sector manufacturero en particular.

Finalmente, las conclusiones pretenden retomar lo apuntado para concretar sobre algunos de los puntos referidos a la problemática del sector manufacturero, a sus efectos sobre la economía del país y a los desafíos del avance productivo interno.

No quiero terminar este espacio sin antes externar mi agradecimiento sincero por el apoyo y la orientación que recibí del Doctor Enrique Dussel Peters, asesor de la tesis. Agradezco especialmente su tiempo y sus valiosas recomendaciones que, con su conocimiento profundo sobre el tema, pretendieron mejorar la organización del contenido y el nivel del trabajo. Espero no haberme rezagado demasiado en sus expectativas. Como siempre, los errores, la parcialidad del análisis y las opiniones vertidas en el trabajo son responsabilidad sólo del autor.

I. MARCO DE REFERENCIA.

Los desequilibrios de comercio exterior y el estrangulamiento del financiamiento externo generados por el modelo de crecimiento hacia afuera con especialización primario-exportadora condujeron, aproximadamente desde los años cuarenta y hasta finales de los setenta, a la adopción del patrón de acumulación sustentado en el proceso de sustitución de importaciones (SI de aquí en adelante), como una alternativa de fomento industrial y de crecimiento para varios países de América Latina, como México por ejemplo.

Aunque el modelo de crecimiento hacia afuera ya había estimulado avances en las economías de estos países, las políticas parciales de industrialización estuvieron limitadas por la naturaleza estructural (productiva) del modelo. Cuando la actividad primario-exportadora dejó de ser el eje fundamental del proceso expansivo, el objetivo de una industrialización más avanzada pasó a representar el papel central de motor dinámico para el crecimiento de sus respectivas actividades productivas internas.¹

1.1 La sustitución de importaciones.

En términos generales, en su representación clásica, el modelo de SI se presenta y funciona cuando una economía tiene la posibilidad de iniciar el llamado "proceso de despegue" industrial y, a partir de él, la economía se transforma para lograr el crecimiento

¹ O. Sunkel y P. Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, Siglo XXI, 1981, p. 355.

económico de manera más o menos sostenida y equilibrada. Dicho proceso se caracteriza, entre otros elementos, por la disminución relativa de la población rural, por el incremento de la tasa de ahorro orientada a la inversión productiva, y por el florecimiento puntual y continuo de la industria, estimulado por la disponibilidad de mano de obra excedente y la formación de un mercado interno que contribuyan, retroalimentando, a la producción industrial;² subrayando, para las economías, la importancia final de acceder a las posibilidades del desarrollo industrial diversificado e integrado.

La relación entre la modernización agrícola y el desenvolvimiento industrial es importante en el conjunto de lo señalado. Dentro del proceso sustitutivo, la transferencia de mano de obra del sector agrícola al sector industrial indica uno de los rasgos más notables del desarrollo económico en general y del industrial en particular.³ "Más allá de este punto se sitúa el problema sociológico de la emergencia de una clase capitalista (es decir, industrial) que piense en términos de invertir capital productivamente para desarrollar el capital social, y el progreso

² Véase, entre otros, a G. Ranis y J. Fei, "Una teoría del desarrollo económico", El trimestre económico, vol. XXIX (2), núm. 114, México, FCE, abril-junio, 1962, p. 246.

³ Desde luego que, con las salvedades aludidas, el proceso de industrialización dependerá también del avance del sector agrícola. En adición a la transferencia de mano de obra, el suministro de materia prima y alimentos, la expansión del mercado interno así como el finaciamiento que representa el ingreso de divisas por exportación, son sólo algunos ejemplos de la importancia estratégica de la actividad agrícola para el avance industrial.

técnico a él incorporado".⁴

Por su parte, la inversión en ambos sectores, agrícola e industrial, no debería constituir actos independientes en virtud de su necesaria complementariedad para conducir al crecimiento económico equilibrado: la economía donde la agricultura se estanca ve obstaculizado su desarrollo industrial.⁵ Indicando, en consecuencia, que en un proceso de SI la productividad de la inversión estará en función de la eficiencia de todas las industrias, evitando insistir en las actividades donde se tienen conocimientos acumulados pero que rompen la potencialidad de una mayor integración de la actividad productiva interna.

En otras palabras, desde su inicio, el modelo destacó la importancia de la organización y la dirección productivas de las economías en su conjunto que permitieran la producción interna de parte importante no sólo de los bienes requeridos para el consumo, sino también de muchos de los bienes intermedios de aplicación industrial y, sobre todo, de los de capital.

La posibilidad referida proyectaría entonces, como uno de sus supuestos esenciales, el establecimiento de una estructura industrial que fomentara y diversificara las capacidades tanto de producción y consumo internos como de exportación, disminuyera las

⁴ A. Lewis, "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", Lecturas sobre el desarrollo agrícola, Selección E. Flores, México, FCE, 1975, p. 238. En este punto de la exposición interesa agregar que, en el mismo trabajo, el autor reflexiona que si bien una economía con gran población pudiera acceder a una enorme expansión de nuevas industrias y empleo; sin embargo, la escasez de mano de obra calificada pudiera significar, en contraste, los límites de la expansión, de forma parecida a como puede serlo el capital o los recursos naturales (pp. 223 y 224).

⁵ Ibid., especialmente p. 257.

necesidades de importación y condujera, con todo lo que esto significaba, a resultados favorables en las relaciones comerciales de las economías con el exterior, reduciendo así los requerimientos externos para su financiamiento.

Es en este sentido como la argumentación de la SI ubica al sector manufacturero como la avanzada del proceso industrial social, fundamentada en la gestación de una estructura productiva con posibilidades de autofinanciamiento para su desarrollo sostenido, en relación a las exigencias de gasto adicional que ocasiona el propio avance industrial.

La protección y el impulso al desarrollo industrial, organizados básicamente por el Estado, son dos elementos relevantes que complementan la esquematización anterior, como condicionantes para el desenvolvimiento interno de la actividad productiva, de acuerdo a una doble modalidad.

Una, la participación directa del Estado en sectores estratégicos y en la infraestructura con base en la necesidad de regulación del proceso sustitutivo implementado. Y dos, la política de protección a la industria interna ante la competencia externa, para favorecer su desenvolvimiento y desarrollar, colateralmente, un mercado interno para la recuperación de la inversión.

La propuesta de la industrialización fundamentada en la SI supuso que los países subdesarrollados (no industrializados) podrían lograr las bases para alcanzar un crecimiento industrial sostenido, que les permitiera resolver en mejores condiciones sus relaciones comerciales y financieras con el exterior.

Sin embargo, para estos países, las condiciones para obtener el proceso sustitutivo fueron muy diferentes. En general, la emigración agrícola no esperó la consolidación de una demanda de mano de obra industrial creándose uno de los principales obstáculos para el fomento industrial. La falta de un mercado interno dinámico aumentó el riesgo para la inversión por lo que, la ausencia de un "gran impulso" impidió alcanzar un ritmo de crecimiento comparable a la de los países avanzados alejándose, por consiguiente, del esquema conceptual y armónico de la sustitución industrial.⁶

La desvinculación entre los objetivos pretendidos y la forma particular que la conducción económica adoptó en cada país provocaron que el objetivo de la industrialización integral de acuerdo a la estrategia referida no se cumpliera para muchos de estos países desvaneciéndose, por tanto, la potencialidad competitiva de su actividad industrial y, por tanto, su capacidad de autofinanciamiento.⁷

En términos sumarios, podríamos apuntar que los efectos sobre cada país dependerían en mucho de la base industrial que hubiesen desarrollado en el modelo de crecimiento hacia afuera, y sobre la cual pudieran apoyarse esfuerzos más amplios de SI. Aunque sin poder generalizar, suponemos que este hecho influyó en la industrialización, donde la mayor exigencia de sustitución constituyó un factor relevante en el tipo de expansión

⁶ P. Rosenstein-Rodan, "Notas sobre la teoría del 'gran impulso'", en S. Howard, El desarrollo económico y América Latina, México, FCE, 1960, pp. 73-77.

⁷ Como se intenta presentar en el capítulo siguiente, el caso de la economía mexicana es un ejemplo de lo último apuntado.

manufacturera interna.⁸

Sobre todo en relación a la dificultad para continuar en la sustitución, ya sea porque se avanzó en la sustitución menos compleja, o porque las limitaciones del mercado interno frenaron el desarrollo de nuevas líneas en la sustitución manufacturera. Lo que sugiere una influencia doblemente contradictoria del sector externo a la industria de estas economías: acentúa la necesidad de importación, al mismo tiempo que las restringe ante la dificultad financiera de importar bienes intermedios y de capital para la expansión industrial.⁹

Las serias restricciones productivas y competitivas obstaculizaron la integración del sector industrial interno, donde la escasez o ausencia de la producción doméstica de buena parte de los bienes intermedios y de capital requeridos puso al descubierto, durante décadas, muchos de los problemas que obstaculizaron el desenvolvimiento sano del proyecto industrial.

En este contexto, si bien la SI representó cierto avance en la convergencia productiva para algunos países subdesarrollados; sin embargo, no lo hizo de acuerdo a los resultados esperados.

A pesar de la regulación y la protección a la actividad industrial interna, o tal vez debido en parte a ellas, "la

⁸ H. J. Chang, "The political economy of industrial policy in Korea", Cambridge Journal of Economics, vol. 17, núm. 2, junio 1993. Sin embargo, para algunos países esta estrategia resultó ineficiente porque, a pesar de que la industrialización por sustitución debiera reemplazar la oferta externa de bienes por mercancías producidas domésticamente; la producción interna quedó dependiendo mucho de las importaciones por las distorsiones generadas por el modelo y que desalentaron la actividad exportadora.

⁹ CEPAL, El proceso de industrialización en América Latina, México, Naciones Unidas, 1965, pp. 32 y 33.

diversificación productiva alcanzada incrementó la gama de productos terminados, (pero al mismo tiempo) retrasó las actividades de la producción de bienes intermedios y de capital, acentuando la vulnerabilidad externa de estas economías frente a las fluctuaciones de su capacidad para importar.¹⁰

En consecuencia, la importación (con énfasis en los bienes intermedios y de capital) que la actividad industrial requería para continuar su crecimiento rebasó las capacidades de producción y exportación en muchas de estas economías, repercutiendo adversamente en las exigencias financieras y en los resultados importantes del modelo. Finalmente, esta disociación entre el avance productivo-exportador industrial y sus requerimientos de financiamiento llevó a la crisis estructural del esquema diseñado.

Cuando el modelo seguido no creó una industria integrada y con capacidad autónoma de innovación tecnológica, "esto significó que el proceso lejos de aminorar la dependencia y la fragilidad externas las acentuó. Por un lado, las economías siguieron basadas en las exportaciones tradicionales; por otro, la importación adicional de bienes intermedios y de capital, sólo podían continuar con alguna forma de financiamiento externo que complementara la escasez de divisas internas, en virtud de la dificultad para mantener las exportaciones tradicionales y de manufacturas. El creciente endeudamiento con el exterior y su carga financiera llevaron a una nueva modalidad de estrangulamiento externo".¹¹

¹⁰ Ibid., p. 62.

¹¹ O. Sunkel y P. Paz, op. cit., pp. 367, 369 y 371.

El modelo de desarrollo que prevaleció en muchos de los países no industrializados durante la segunda posguerra, basado principalmente en el fomento industrial con amplia regulación estatal, ya para los años sesenta y setenta había encontrado fuertes dificultades para cumplir con su promesa del crecimiento económico en general y de la industrialización en particular en muchas de estas economías. Estas dificultades generarían, a partir de entonces, una serie de debates respecto de cuáles deberían ser los medios para reencontrar el crecimiento económico.¹²

Las posibilidades de plantear nuevas políticas de desarrollo industrial fundamentadas en estrategias diferentes se han orientado en varias direcciones. A partir del análisis de las propuestas incorporadas en la argumentación de las ventajas comparativas, otras consideraciones teóricas han surgido hasta llegar a la llamada globalización de la economía mundial.

Sin pretender recorrer todas las explicaciones, como en el caso de la SI, presentamos ahora brevemente sólo algunas de ellas, procurando destacar los elementos que interesan a los objetivos del trabajo.

1.2 Las ventajas comparativas y las ventajas absolutas.

No existe ninguna proposición tan central a las teorías ortodoxas del comercio internacional como la así llamada ley de los costos comparativos. Desde la época de su derivación con Ricardo, esta ley

¹² R. Korzeniewicz, "Una visión alternativa: cadenas mercantiles globales", Investigación económica, Núm. 214, México, FE-UNAM, octubre-diciembre 1995, pp. 16-18.

ha seguido influyendo en el análisis convencional del comercio internacional.¹³

La esencia explicativa de las ventajas comparativas (VC de aquí en adelante) indica que la especialización productivo-exportadora se define, precisamente, por la ley de los costos comparativos: cada país se especializará en la producción y en la exportación de la(s) mercancía(s) que logre producir a los costos relativos más bajos, en comparación a los demás países. Estableciéndose, de este modo, una correspondencia estrecha entre las potencialidades de la producción interna, y de la capacidad y modalidades de inserción (exportación) al mercado exterior para las economías, con base en la propuesta de la mejor utilización de los recursos productivos disponibles; que conduzca a la motivación natural de la especialización productivo-exportadora fundamentada en las VC.

A partir de ahí, se inicia un proceso mediante el cual los países se van especializando en la producción de las mercancías que producen a un menor costo comparativo, respecto a otros países.¹⁴

Por lo que, de presentarse esta situación, los países participantes se beneficiarán al compartir las ganancias provocadas

¹³ A. Shaikh, "Sobre las leyes del intercambio internacional", Críticas de la Economía Política, núm. 10, México, El Caballito, enero-marzo 1979, p. 3. Esta y algunas de las siguientes ideas se apoyan en este trabajo, donde el autor desarrolla una excelente exposición de su crítica a la ley de los costos comparativos (ventajas comparativas) para llegar a ubicar al propio libre comercio como la causa intrínseca del desarrollo industrial desigual; y a la exportación de capital que coloca a la inversión extranjera como la salvación y al mismo tiempo la condena de los países no industrializados.

¹⁴ D. Ricardo, Principios de economía política y tributación, México, FCE, 1988, p. 125, y en general el capítulo: sobre el comercio exterior.

por el libre comercio, por el hecho de especializarse en la producción y exportación de bienes de menores costos comparativos para el comercio mundial y de acceder, cada uno de ellos, a productos que les resulten más baratos adquirirlos en el mercado mundial que producirlos internamente.

Es muy importante para la discusión sigue hacer notar que la propuesta señalada no depende de ninguna manera de los costos absolutos (de las mercancías). "Aunque algún país fuera absolutamente más eficiente en la producción de las mercancías que los demás países, el comercio puede resultar ventajoso para todos los participantes si el país con eficiencia absoluta inferior se especializa en las líneas de producción donde su inferioridad es menor, y el país con eficiencia absoluta superior se especializa en la líneas de su superioridad mayor, sin importar el atraso tecnológico del primer país. Así, los costos absolutos no tienen importancia, lo que importa son los costos relativos: de ahí el término de 'principio de VC'.¹⁵

Esto representaría la base principal de la lógica explicativa de los procesos de especialización en la producción y del intercambio entre naciones incluso, como se trató de insinuar anteriormente, para el caso de que algún país (o grupo de países) resultara(n) absolutamente más eficiente(s) en la producción de todas las mercancías de su comercio exterior.

Lo que, por cierto, implicaría pasar de la argumentación de las VC a la correspondiente a las ventajas absolutas que,

¹⁵ A. Shaikh, op. cit., p. 5.

concretamente y para el país en cuestión, representaría la posibilidad de lograr tiempos de trabajo menores en la producción de todas sus mercancías en relación a los demás países, proyectando su potencialidad comercial ventajosa en el comercio mundial.

En este contexto, la crítica de las ventajas absolutas a las ventajas relativas podríamos sintetizarla en los términos siguientes. "En el libre comercio, la desventaja absoluta del país subdesarrollado tendrá como resultado déficit comerciales crónicos y préstamos internacionales cada vez más grandes. Tendrá déficit permanente y deudas permanentes. Entonces, bajo estas circunstancias, el país subdesarrollado puede producir con dificultad algunas exportaciones; aunque, por supuesto, su comercio global quedará en déficit y en posición de país deudor. El comercio no servirá para eliminar la desigualdad sino para perpetuarla."¹⁶

Las ventajas absolutas resultan ser pues una propuesta diferente a las VC. En efecto, las ventajas absolutas muestran elocuentemente uno de los aspectos más relevantes de la superioridad de los países industrializados sobre los no industrializados en el comercio internacional: esto es, la tendencia de los no industrializados a registrar déficit comerciales que representan una salida continua de recursos monetarios internos conduciéndolos, finalmente, al endeudamiento y a la necesidad renovada del financiamiento externos. Con la limitante de que dicho proceso no podrá seguir ininterrumpidamente.

Por lo tanto, aunque el fundamento explicativo es

¹⁶ Ibid., pp. 62 y 63.

prácticamente el mismo entre ambas argumentaciones, sus resultados son diferenciados. Es decir, mientras que la VC es la que termina por definir las modalidades del comercio en el mercado mundial, proponiéndose, así, la especialización productiva para cada país en función de su menor costo comparativo ante los demás países participantes; la ventaja absoluta es la que termina por demostrar la superioridad productivo-comercial de unos países sobre otros.¹⁷

1.3 Explicaciones contemporáneas de las ventajas comparativas.

Como adelantamos, no es nuestro propósito extendernos en las diferentes características y consecuencias del comercio mundial de las VC. A pesar de ello, nos parece importante sintetizar algunas formulaciones contemporáneas dichas VC intentando complementar lo apuntado.

Una de estas versiones es la explicación neoclásica resumida en la ley o modelo Hecksher-Ohlin (H-O), sus autores, y que, haciendo a un lado la explicación de las ventajas absolutas, deja intacto el principio básico de las VC, presentándose como la formulación contemporánea y más acabada ellas.

Para H-O, la posibilidad de armonizar las relaciones comerciales de las economías tiene como principio esencial la dotación de factores productivos a nivel regional: la mercancía más competitiva en el mercado mundial sería la que para su producción

¹⁷ Lo anterior bajo la condicionalidad de que ningún país podría suponerse con ventaja absoluta total, pero sí con alta ventaja relativa manifestada a través de la mayor eficiencia en ciertas actividades de su producción interna.

requiriera del factor más abundante en cada país.¹⁸ En este sentido, el supuesto básico de la diferencia de costos relativos incorporado a la especialización productivo-exportadora de las VC, es retomado por el modelo H-O aunque definido a través de las dotaciones de factores entre países, y con el agregado de que el desarrollo del comercio mundial contrarresta la falta de movilidad de estos factores entre ellos.

Así, la H-O es una ley que relaciona las proporciones existentes de factores productivos entre países, y que esquemáticamente, propondría: dados dos o más países, el país con mayor relación capital-trabajo (por ejemplo) tenderá a estar en posibilidad de producir bienes o mercancías cuyo proceso de producción sea intensivo en el uso de capital, resultando relativamente más baratas que para otro país que contara con una mayor relación trabajo-capital.

"En consecuencia, los países abundantes en capital (leer los países capitalistas industrializados) se especializarán, y por razones de eficiencia y para el bien del mundo en general deberían hacerlo, en productos intensivos en capital (productos secundarios), exportándolos a cambio de productos intensivos en trabajo (países capitalistas subdesarrollados)".¹⁹ Este es el argumento central para la defensa del libre comercio fundamentado

¹⁸ véase, por ejemplo, a E. Helpman, "International trade, in the presence of product differentiation, economics of scale and monopolistic competition: a Chamberlin-Heckscher-Ohlin approach", *Journal of International Economics*, vol. 11, 1994, pp. 305-340.

¹⁹ A. Shaikh, op. cit., p. 7.

en la concepción neoclásica de los costos comparativos entre países, y marginando de su explicación la posibilidad de las ventajas absolutas.²⁰

La estructura esencial de estas versiones del intercambio internacional es la misma: tanto con las VC como con la H-O, es la ventaja relativa y no la absoluta la que determina el patrón de comercio, y éste los beneficios para todo país a él incorporado. Sin embargo, la evidencia en cuanto a las características y resultados en la producción y exportación entre países pareciera, más bien, cuestionar a este tipo de argumentaciones.

"En los países en desarrollo habría que considerar que esta especialización productiva no sólo es resultado (ni de los costos relativos ni) de la proporción existente de los factores, sino que debieran considerarse igualmente las propiedades del ciclo del producto y, por tanto, la intermediación de las empresas multinacionales y la herencia histórica derivada de la sustitución de importaciones."²¹ Por ejemplo, en el periodo reciente, muchos países subdesarrollados han aumentado sus exportaciones (sobre todo de manufacturas) sin que la intensidad en el uso del factor trabajo sea la causa central de su motivación. La necesidad de su interpretación, entonces, debiera orientarse a la incorporación de

²⁰ En este sentido, Leontief planteó su paradoja al cuestionar la validez empírica del modelo H-O (Paradoja de Leontief). Durante los años cincuenta, él observó que los Estados Unidos, siendo un país con una dotación intensiva en capital y esperando que en sus exportaciones predominaran los bienes que para su producción se tuviera al capital como principal factor productivo, descubrió exactamente lo contrario: los bienes intensivos en trabajo fueron los que principalmente determinaron la estructura de exportaciones de ese país.

²¹ C. Roza, "Las exportaciones y el crecimiento", Mimeo, México, UAM-Xochimilco, 1996.

otro tipo de explicaciones.

1.4 Más allá de las ventajas comparativas.

Los años ochenta presentaron, de manera ya evidente, la práctica de un nuevo patrón de acumulación a nivel internacional a través del llamado proceso de la globalización económica mundial.

Un proceso que, para los propósitos del trabajo, pudieramos identificar como la alternativa que, a partir de la crisis del modelo anterior, se presentaba para algunas naciones de escaso avance industrial como el mecanismo de su nueva relación con el mercado mundial, fundamentada en el fomento industrial orientado a la especialización exportadora como un primer paso para acceder de manera directa al desarrollo económico sostenido.

No obstante sus diferencias, estos países fueron (y siguen siendo) motivados para pasar desde su ventaja comparativa inicial a la búsqueda de nuevas fuentes dinámicas de ventaja competitiva, donde los resultados comparados tendrían que hacerse en relación a los niveles alcanzados en el crecimiento económico, la diversificación industrial, y su importancia exportadora especialmente de bienes manufacturados.²²

En este sentido, la potencialidad para el crecimiento de estas economías empezó a descansar cada vez más en la insistencia de la

²² G. Gareffi, "Paths of industrialization: an overview", Manufacturing miracles, New Jersey, Princeton University, 1990, pp. 4-6. El autor señala también que en la búsqueda de la ventaja competitiva se presentarán resultados diferenciados sustanciales en la estructura industrial proyectada como consecuencia, por ejemplo, del papel desempeñado por las empresas transnacionales.

transición de la SI a la estrategia de la industrialización orientada a la exportación, o simplemente sustitución de exportaciones.²³

Dentro de su esquema, las aperturas comercial y financiera, la interdependencia productiva entre países y sus economías, la creciente privatización de los procesos productivos y la regulación de la actividad económica por parte del mercado, destacaron entre los mecanismos propuestos intentando contrarrestar los límites productivos y financieros provocados tanto por el modelo de las ventajas comparativas como por el de SI, transformando, de manera sustancial, las relaciones productivas y comerciales entre países.

Evidentemente, el concepto de la globalización económica es mucho más amplio, más complejo. Por ejemplo, junto a la apertura económica y a la interdependencia productiva, su significado debiera incorporar, entre otros, la relación entre países a través de elementos tan destacados como el tipo de especialización productiva, la intromisión del capital internacional en los procesos nacionales de producción y las modalidades adoptadas en las relaciones comerciales extrafronteradas.

En otros términos, "la industrialización global (se presenta como) el resultado de un sistema integrado de producción y comercio

²³ En este aspecto, un trabajo que en nuestra opinión resulta muy interesante es el de H. J. Chang, *op. cit.* En él, el autor expone con detalle las modalidades de la conducción económica que, con la participación del Estado, condujo al cambio estructural de la economía de Corea del Sur a través de una política industrial que concretó favorablemente la inserción productivo-exportadora de ese país en la economía internacional, después de su estancamiento durante los años cincuenta. Estancamiento provocado, por cierto, por las distorsiones generadas por la estrategia de la sustitución fácil de importaciones.

que ha animado a las naciones no industrializadas a especializarse en determinadas ramas de las manufacturas, e incluso en diferentes etapas de la producción al interior de una industria específica. La estructura exportadora sería encabezada entonces por el fuerte crecimiento y predominio de las exportaciones manufactureras de estos países. (En la práctica) este proceso, acelerado por la explosión de nuevos productos y nuevas tecnologías, ha conducido al surgimiento de un sistema global manufacturero en el cual la capacidad de producción está dispersa en un número sin precedente de países con diferentes niveles de industrialización.²⁴

En efecto, la evidencia empírica ha mostrado que parte creciente del comercio mundial actual se refiere al intercambio de de una amplia gama de productos que siendo diferenciados pertenecen a una misma industria; cuestionando la especialización comercial vaticinada por la teoría convencional y conduciendo, al mismo tiempo, al surgimiento de diferentes explicaciones que intentan fundamentar la presencia del comercio intraindustrial.²⁵

Este desenvolvimiento del comercio intraindustrial entre países, incluso de diferente avance industrial, ha llamado mucho la atención en la literatura económica de los años recientes. Razón

²⁴ G. Gareffi, "The organization of buyer-driven global commodity chains: how U.S. retailers shape overseas production networks", G. Gareffi y R. Korzeniewicz, Commodity chain and global capitalism, Preger Westport, 1994, p. 95.

²⁵ Desde los años setenta, aproximadamente, el comercio intraindustrial ha provocado una discusión teórica en relación a los elementos que podrían explicar su existencia. Con base en los propósitos del trabajo, para el análisis de la economía mexicana que se presenta en los capítulos III y IV, nos referiremos a la explicación más conocida y aceptada en este sentido. Es decir, la de H. Grubel y P. J. Lloyd, Inter-industry trade: the theory and measurement of international trade in differentiated products, Nueva York, Mac Millan, 1975.

por la cual, las nuevas teorías del comercio internacional ha aportado fundamentos más sólidos para explicar este fenómeno del comercio intraindustrial. Sobre todo las que incluyen en su análisis a las economías de escala y a la diferenciación de los productos.²⁶

La transición a la industrialización por la vía del impulso a las exportaciones manufactureras planteó, entonces, la necesidad de realizar un conjunto de reformas que incidiera positivamente en el cambio estructural (modernización) de los aparatos productivos internos que apoyara a la especialización productiva.

El paso explicativo de las VC (donde la dotación de factores define el tipo de especialización productiva) a las ventajas competitivas (que ubica la especialización productivo-exportadora en los renglones de las manufacturas que reúnan tecnología y trabajo altamente reconocidos a nivel mundial),²⁷ terminó por representar la propuesta de la especialización productivo-exportadora para cada nación. En ella, las manufacturas se ubicaron como el punto central del reparto inducido por las modalidades de la globalización.

"En el sistema transnacional que caracteriza al capitalismo global, la actividad económica no sólo es internacional en alcance, sino también global en su organización. Mientras la

²⁶ J. Máttar y C. Schatan, El comercio intraindustrial e intrafirma México-Estados Unidos. Autopartes, electrónicos y petroquímicos", Comercio Exterior, vol. 43, núm. 2, México, febrero, 1993, p. 104.

²⁷ Argumentación, por cierto, no tan convincente bajo las características propias de los países no industrializados postergados, frecuentemente, a los condicionantes de las ventajas comparativas.

'internacionalización' se refiere simplemente a la extensión geográfica de las actividades económicas a través de los límites nacionales, la 'globalización' implica un grado de integración funcional entre estas actividades internacionalmente dispersas. Las grandes firmas transnacionales participan simultáneamente en muchos países diferentes, no de manera aislada sino como parte de sus estrategias globales de producción y distribución".²⁸

El mundo económico moderno se caracteriza, entonces y entre otros elementos, por dos movimientos que suelen terminar siendo determinantes en las relaciones económicas entre países. Nos referimos a los movimientos de las mercancías y del capital externo que, precisamente en el marco de la internacionalización del capital que produce para el mercado mundial sin ser determinate su localización productiva, explican su movimiento entre países como resultado de la diversidad de rentabilidades entre ellos.

En esta perspectiva, algunas de las argumentaciones sintetizadas páginas atrás presentan dificultades para explicar las relaciones entre naciones. Desde el punto de vista comercial, mientras que, por un lado, algunos países no industrializados (de mayor relación trabajo-capital) han elevado sus exportaciones de bienes manufacturados, dejando de depender principalmente de los productos primarios en sus relaciones comerciales externas pero sin haber desarrollado un sector industrial integrado. Por otro lado, contrario también al modelo H-O, parte significativa del comercio mundial contemporáneo se ha desarrollado a través de la relación

²⁸ G. Gareffi, "The organization...., op. cit., p. 96.

intraindustrial. Ambos elementos, exportaciones manufactureras y comercio intraindustrial, han influido en los análisis recientes de las nuevas modalidades en las relaciones de países con diferente dotación de factores.

Ya se mencionó algo en este sentido. Cabe subrayar, no obstante, que éste es un punto que interesará en el estudio. La importancia que ha adquirido el comercio intraindustrial, ha influido de modo considerable en el comportamiento de las economías.²⁹ Creemos recomendable, por tanto, introducir un método para su medición.

El índice Grubel-Lloyd es el método más conocido y utilizado.³⁰ Este método es definido en los términos siguientes.³¹ Primero, el comercio interindustrial se determina por la expresión $|Xi-Mi|$, donde Xi y Mi se refieren, respectivamente, a las exportaciones e importaciones del bien i. Segundo, el comercio intraindustrial es, en consecuencia, el resultado de restar al comercio total (Xi+Mi) la parte que corresponde al comercio interindustrial. Es decir: $(Xi+Mi) - |Xi-Mi|$. Tercero, la expresión en forma de porcentaje que muestra el índice de comercio

²⁹ Como también se expone en los capítulos III y IV, para la economía mexicana el comercio intraindustrial no sólo ha crecido rápidamente, sino también ha identificado a actividades productivas de peso significativo en el comercio exterior del país.

³⁰ Muchos de los estudios sobre comercio intraindustrial adoptan como método de cálculo a este índice Grubel-Lloyd. Véase, entre otros, a R. Buitelaar y R. Padilla, El comercio intraindustrial de México con sus principales socios comerciales, México, CEPAL, 1996, y J. Máttar y C. Shtan, "intra-industry....", op. cit.

³¹ R. Buitelaar y R. Padilla, op. cit., pp. 9-12.

intraindustrial (Z_i) queda entonces como:

$$Z_i = \frac{[(X_i + M_i) - |X_i - M_i|]}{X_i + M_i}$$

Cuarto, a pesar de algún debate sobre la medida más apropiada del comercio intraindustrial, la expresión resumida del índice más aceptado es la siguiente:³²

$$Z_i = 1 - \frac{|X_i - M_i|}{X_i + M_i}$$

Finalmente, en relación a los posibles resultados del índice, podríamos abreviar mencionando los casos extremos: cuando no existe comercio intraindustrial las X_i o las M_i serán cero, provocando que el valor del índice también sea de cero, cuando todo el comercio del bien es intraindustrial ($X_i = M_i$) el valor del índice será de 100%. Por consiguiente, un resultado igual o mayor a 0.5 indicará predominio del comercio intraindustrial conforme a las características de la información que se esté incorporando.³³

Aunque bajo el supuesto de la argumentación de las ventajas competitivas en el sentido ya expuesto, la estrategia de la especialización industrial orientada a la exportación se convierte en un resultado bifacético propio de la misma argumentación. Las economías se especializarán en la producción de bienes y partes para los cuales desarrollen capacidad competitiva en el comercio

³² C. Hamilton y P. Kniest, "Trade liberalisation, structural adjustment and intra-industry trade: a note", Weltwirtschaftliches Archiv, vol. 127, 1991, p. 358.

³³ Coincidiendo con varios autores habría que señalar que los resultados dependerán del nivel de agregación de la información utilizada. En nuestro caso, en parte posteriores del trabajo acotamos la interpretación de los resultados utilizando un índice (Z_i) que identificamos como sectorial, en virtud de que su cálculo se obtiene con base en la información disponible del comercio exterior entre las 49 ramas del sector industrial del país y el resto del mundo.

internacional, fundamentada ya no en dotación de factores sino en la capacidad de desarrollar procesos productivos internos que generen capacidad competitiva mundial; al mismo tiempo que importarán bienes y partes para los cuales no resulten ser competitivos.

El resultado final al que conduce la explicación sustentada en las ventajas competitivas será, por tanto, la especialización productiva (que motive exportación) junto a la orientación importadora (que reduzca costos y mejore calidad), generando, para las economías, las expectativas de fuentes de financiamiento en el contexto de la apertura económica y la modernización (cambio estructural) de sus aparatos productivos conforme a la globalización económica mundial.

Igual que en las argumentaciones referidas, existen grandes interrogantes en relación a la condicionalidad de lo último apuntado. En primer lugar, las aptitudes de producción y de intercambio no son homogéneas ni para toda economía ni para cada una de sus ramas o industrias en el sistema de comercio actual. Es difícil aceptar que la apertura comercial, condicionante propuesto para el comercio entre economías, se convierta, por sí misma, en el mecanismo eficiente de asignación interna de recursos para la modernización productiva doméstica y de regulación en las confrontaciones de comercio con el exterior.³⁴

³⁴ Los resultados en más de una economía orientada en esa dirección parecen llevar a la mesa de discusión los postulados de dicha argumentación. El desenlace en indicadores importantes como la producción, el grado y carácter de la industrialización, el tipo de exportación, los saldos de la relación comercial extrafronteras y los requerimientos y modalidades de financiamiento, por ejemplo,

Baste recordar que desde su incorporación al comercio internacional, los países no industrializados evidenciaron graves deficiencias estructurales internas, por lo que los resultados de su intercambio desigual presentan raíces no sólo económicas sino también históricas.³⁵ De ahí también, sus restricciones para participar exitosamente en los mercados internacionales de bienes y de capital, y con ellos de la difusión internacional de la innovación y de la tecnología.

En consecuencia, las posibilidades de producción y comercio dentro de la globalización parecieran iniciar con las condiciones productivas existentes de cada país, y culminar con su capacidad de respuesta ante su exposición a las capacidades del exterior.

En este sentido, la interdependencia productiva y la apertura comercial no se muestran tan sencillas como para incorporarlas en un nuevo paradigma sin una fuerte dosis de incertidumbre.³⁶

En el comercio entre países avanzados (industrializados) es de esperarse que cada uno de ellos presente algunas ventajas en la producción y, por tanto, se convierta en país exportador. Sin

parecen cuestionar, más bien, los "éxitos" difundidos de la propuesta.

Coincidimos en que las diferencias de opinión en cuanto a los resultados de la liberalización comercial, sugieren que los riesgos pueden ser mayores para las economías no industrializadas en virtud de la velocidad y secuencia que ésta asuma sin contar con un mínimo nivel de avance industrial requerido para alcanzar los beneficios esperados de la apertura. Para esta última idea véase, por ejemplo, a J. Ros y P. Skott, "Dynamic effects of trade liberalization and currency overvaluation under conditions of increasing returns", Denmark, Department of Economics, University of Aarhus, mimeografiado 1985-8, pp. 1 y 2.

³⁵ R. Korzeniewicz. Op. cit., pp. 18 y 19

³⁶ En efecto, la interdependencia productiva y la apertura más que tender al equilibrio entre economías puede manifestar, con frecuencia, los desequilibrios recurrentes de muchas de ellas en sus relaciones productivas y comerciales extrafronterizas. Véase, por ejemplo, a J. Flores y F. Novelo, El TLC y la persistente incertidumbre, México, UAM-Xochimilco, 1993, pp. 11-13.

embargo, esto es poco probable cuando se establece una relación comercial entre países de diferente grado de industrialización. En este último caso, no es fácil suponer que los beneficios del comercio se distribuyan equitativamente entre los países participantes. Por el contrario, el desenvolvimiento desigual se presenta como una consecuencia ampliada del llamado "libre comercio" al acrecentar, y no contrarrestar, las desigualdades entre naciones: como tendencia, los países desarrollados mantendrán el dominio sobre los no desarrollados en el intercambio internacional, provocándoles problemas de déficit comerciales y necesidades frecuentes de financiamiento externo.

Ahora bien, dentro de los límites de un trabajo como éste, el análisis de lo antes referido representa una tarea que sólo puede realizarse si nos concretamos en ciertos aspectos relevantes del fenómeno.

Como el libre comercio puede implicar la posibilidad de los desequilibrios comerciales, el capital internacional entonces puede aparentar (primero) ser un elemento de compensación especialmente para los países no industrializados. No obstante, evidenciará (después) la subordinación productiva interna de esos países a ese capital, conduciendo a resultados de diferente proyección.

"Puesto en estos términos podríamos decir que: en el libre comercio, la desventaja del país subdesarrollado tendrá como (un) resultado (más generalizado) déficit comerciales y (necesidad de) préstamos internacionales cada vez más grandes....Bajo estas circunstancias el país subdesarrollado puede producir con

dificultad algunas exportaciones pero su comercio global quedará en déficit....Las que pueden cambiar son las posiciones comerciales de sectores individuales pero, desde luego, sin romper el dominio comercial de los países desarrollados".³⁷

La discrepancia productivo-exportadora pudiera ocasionar, en consecuencia, que las relaciones externas motivadas por la interdependencia productiva y la apertura terminaran sin destacar la vinculación entre economías. Las relaciones entre economías con empresas o simplemente entre estas últimas podrían predominar como tendencia, sin la necesidad estricta de experimentar cambio estructural significativo en los aparatos productivos de los países relacionados en el comercio mundial, objetando seriamente las bondades de la argumentación al manifestarse como una restricción más para las economías no industrializadas.

1.5 Conclusiones preliminares.

En un contexto donde parte creciente del comercio mundial ha sustituido la relación interindustrial (intercambio de bienes de una industria por los de otra, con base en diferentes intensidades en el uso de factores productivos que definen VC), por la relación intraindustrial (intercambio de bienes de una misma industria, con base en dotaciones de factores parecidas y que se alejan del fundamento de las VC), las VC se alejaron de las nuevas modalidades que se establecen en las relaciones productivas y comerciales entre países con diferente dotación de factores.

³⁷ A. Shaikh, op. cit., pp. 62-64.

Cabe añadir que cuando esta relación intraindustrial va más allá de la empresa y se ubica a nivel de industria refleja las economías de escala que, al reducir costos de producción, incentiva al interior de los países a la especialización productivo-exportadora, incluso sin la presencia de diferencias trascendentes entre sus recursos y su tecnología.³⁸

Un resultado final de esta argumentación sería, por tanto, la especialización productiva que genere las fuentes de financiamiento internas a cada economía, en un escenario de apertura económica y de modernización productiva.

No obstante, si bien el comercio intraindustrial desempeña papel dominante en el intercambio de manufacturas entre naciones industrializadas,³⁹ no parece conducir a los mismos resultados cuando se establece entre estas economías y aquellas que aún no han logrado un nivel de industrialización satisfactorio.⁴⁰

El desenvolvimiento desigual puede acrecentar, y no contrarrestar, las desigualdades productivo-comerciales entre naciones. Como uno de los efectos probables, el capital internacional podría subordinar a la producción interna de esos

³⁸ Véase, por ejemplo, a P. Krugman, Economía internacional. Teoría y política, Madrid, Mc Graw Hill, 1994, especialmente capítulo 6.

³⁹ Ibid., p. 158.

⁴⁰ Como se puede inferir de lo apuntado, dentro del comercio intraindustrial se encuentra el pronunciado incremento de partes o componentes de un producto, donde las grandes empresas transnacionales suelen producir varias partes de un bien en diferentes países con el propósito de reducir costos de producción por la vía del aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada país. R. Buitelaar y R. Padilla, op. cit., p. 8.

países, conduciendo a desenlaces diferentes a lo proyectado.⁴¹

Por lo tanto, contrario a la lógica explicativa del modelo de industrialización orientada a la exportación, las economías menos avanzadas podrían manifestar baja capacidad de respuesta tanto productiva como de autofinanciamiento obligando, entre otros, a la revisión no sólo de los tiempos y de las modalidades de la apertura sino también del tipo de integración que se asuma al exterior.⁴²

Las posibilidades comerciales para países de menor capacidad productiva parecieran orientarse a reforzar dos de los viejos resultados a su interior: la tendencia al desequilibrio comercial externo y las restricciones del financiamiento interno del modelo, orillando a la búsqueda de fuentes externas de financiamiento.

Este es un punto final que interesa integrar en el trabajo. Sumariamente, podríamos dirigir los últimos comentarios de este apartado en dos direcciones. Una, destacando la innegable relevancia que dentro de los procesos de apertura la relación intraindustrial ha logrado en el comercio entre economías. Dos, los efectos sobre las relaciones comerciales de los países menos industrializados que han desarrollado el comercio intraindustrial de manera más dinámica.

⁴¹ Sobre este punto también se intenta regresar en partes posteriores del trabajo.

⁴² Coincidimos con R. Korzeniewicz, op. cit., pp. 23 y 24. Ante las interpretaciones que intentan "exportar" mecánicamente la experiencia favorable de algún país como propuesta de modelo de desarrollo para otros, el enfoque de la cronología de la industrialización, que enfatiza la importancia del Estado como actor que ordena el proceso de desarrollo, advierte de las dificultades de lo anterior. Especialmente, cuando al éxito de esas experiencias subyacen no sólo grados de apertura sino también constelaciones institucionales y organizativas que son específicas de país a país o, incluso, de región a región, gracias también a su gran avance alcanzado en la integración vertical.

En relación al primer aspecto, creemos que no hay una explicación única sobre los efectos de la liberalización hacia el comercio intraindustrial. Mientras algunos análisis sostienen que los efectos han sido positivos; otros, por el contrario, predicen la generación de desequilibrios comerciales en los sectores con intercambio intraindustrial más intenso.⁴³ En los países no industrializados parece definirse, sin embargo, alguna tendencia al déficit comercial por parte de los sectores de elevado comercio intraindustrial.⁴⁴

En relación al segundo aspecto, los países subdesarrollados, con tendencia a los saldos negativos en su comercio extrafronteradas, recurren a los créditos foráneos y a la inversión extranjera (IE de aquí en adelante) como fuentes alternas para su compensación. El capital internacional, por su parte, llega a estos países con el propósito de encontrar mejores alternativas de ganancia. Una consecuencia de lo anterior ha sido la salida neta de recursos y la descapitalización recurrente de los países receptores condicionada, desde luego, por las modalidades que asuma la conducción económica en cada uno de ellos.

Para la inversión extranjera directa (IED de aquí en

⁴³ J. Máttar y C Schatan, "Intra-industry and intra-firm trade: some theoretical and methodological issues", Intra-industry and intra-firm trade between Mexico and United States: the autoparts, electronics and secondary petrochemical industries, Joint Research Programme Series, no. 97, Japón, Institute of developing economies, 1988, p. 53.

⁴⁴ En particular, uno de los propósitos de este trabajo es analizar el comportamiento de las ramas industriales de la economía mexicana, poniendo especial atención en aquellas que han desempeñado un papel destacado en las relaciones comerciales externas, y cuyo comportamiento ha repercutido en el conjunto de la actividad económica del país.

adelante), las ramas o industrias exportadoras de los países receptores son punto destacado (aunque no único) para su ubicación, en virtud de representar actividades con buenas expectativas de ganancia. La IED se convierte, entonces, en elemento de influencia relevante para el ritmo y las modalidades que asuma el desenvolvimiento productivo de las economías en cuestión.

Dentro de la variedad de resultados que el fenómeno provoca, la citada "compensación" por la vía del capital externo agranda paulatinamente la disparidad en la capacidad de producción interna y, con ella, del crecimiento económico sostenido entre países.

Ante la escasez interna de recursos, la dependencia al ahorro foráneo como método para financiar inversiones se ha visto como uno de los mayores problemas en la conducción económica, sobre todo cuando los precarios avances en la estructura industrial no permitieron aumentar la autonomía de muchas economías.⁴⁵

Los desequilibrios en las relaciones comerciales con el exterior que como tendencia registran las naciones no industrializadas las vuelve más propensas a depender de otra modalidad del capital internacional: el de préstamo, que con la volatilidad que caracteriza a su comportamiento hace aún más frágil

⁴⁵ Como sugiere H. J. Chang, *op. cit.*, pp. 138-141: la diferencia entre el ahorro interno y las necesidades de inversión en estas economías podría cubrirse con préstamos externos en mayor proporción que con IED. Un crédito que, entre otras consideraciones, debería orientarse a la producción y no al consumo, y complementarse, por ejemplo, con una restricción seleccionada de importaciones y el apoyo multivariado a las actividades productivas identificadas como estratégicas sin abandonarlas a los mecanismos de regulación del mercado. Independientemente del control sobre la IED que la ubique como el aporte y la asimilación de los avances tecnológicos y la restricción en industrias prioritarias, nacientes y de relevancia nacional con base en una política económica que promueva un avance industrial integral y autosostenido.

la proyección de la modernización productiva y la competitividad de estas economías, conduciéndolas recurrentemente a las dependencias comercial y financiera.

El presente trabajo intenta recoger algo de lo apuntado procurando particularizar en el análisis del propósito del cambio estructural para la economía mexicana, presentado oficialmente como mecanismo para acceder a la modernización y a la competitividad del aparato productivo interno, a través de las políticas de estabilización implementadas. El análisis y los resultados presentados pretenden reflexionar respecto a las limitaciones propias del modelo diseñado.

II. ALGUNOS ANTECEDENTES: LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES EN MEXICO.

2.1 Breves consideraciones.

No es propósito en este estudio presentar de manera detallada lo relacionado con el desarrollo del modelo de SI en México. No obstante, creemos necesario describir, así sea brevemente, algunas de las características que destacaron tanto en el desenvolvimiento como en la naturaleza propia del proceso con base en dos objetivos pretendidos. Uno, identificar algunas peculiaridades que su actividad presentó y que condujeron finalmente a la crisis estructural del modelo. Y dos, comprender las causas que llevaron a la reorientación de la conducción económica en el país desde el inicio de los años ochenta con el paso del esquema industrial fundamentado en la SI (o crecimiento hacia adentro) al de sustitución de exportaciones (o de industrialización orientada a la exportación) propuesto, oficialmente en nuestro país, como estrategia para solventar los desequilibrios provocados por la SI, a través de la recomposición económica, del cambio estructural y de la modernización productiva de la economía.

2.2 Características generales del modelo de crecimiento hacia afuera.

México experimentó un crecimiento hacia afuera de especialización primario-exportadora que registró, colateralmente, un avance muy parcial de la actividad industrial interna, y que se ubicó como antecedente al surgimiento de la industrialización apoyado con el

modelo de SI.

El modelo de economía de enclave (como también se le identificó) tuvo su inicio desde la época de la colonia en el país, su plena manifestación a finales de siglo pasado y su culminación entre la segunda y tercera décadas del presente siglo. Dos de sus características principales fueron la pasividad del Estado y la libre influencia del mercado externo.

Esta fase primario-exportadora tuvo como motor de la economía a la demanda externa convirtiendo a la actividad exportadora en el eje central de la conducción económica nacional la que, a su vez, influyó sustancialmente en el desenvolvimiento de las demás actividades.⁴⁶

La industrialización estuvo en función del sector exportador sin rebasar el nivel tradicional y orientándose al consumo interno. Por lo que, a pesar de que el modelo se presentó como alternativa al crecimiento sostenido y de largo plazo, sus resultados mostraron, de manera contraria a lo proyectado, la tendencia al desequilibrio como característica de su funcionamiento.

El rasgo estructural determinante del esquema exhibió la disociación entre las estructuras de producción y demanda interna. La producción era simple y dominada por el sector primario, mientras que la demanda era diversificada como consecuencia de la alta concentración del ingreso. De esta manera, la tendencia a adquirir buena parte de las manufacturas en el mercado externo

⁴⁶ Véase a A. Pinto, "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", Serie de Lecturas, No. 3, México, FCE, 1987.

creció llevando al estrangulamiento del modelo. Cuando los ingresos de las exportaciones primarias no pudieron financiar las importaciones, llegó la crisis estructural de su esquema.⁴⁷

A este nivel general de exposición, podríamos apuntar que para finales de los años veinte el peso de las manufacturas (90%) era predominante en las importaciones del país; y, dentro de ellas, el 50% eran bienes de capital (cuadro 1).

Cuadro 1

**Estructura de las exportaciones e importaciones
(Participación porcentual)**

| Exportaciones (1932) | | Importaciones (1929) | |
|--------------------------|-------|-------------------------|-------|
| Total | 100.0 | Total | 100.0 |
| Minerales y petróleo | 67.5 | Bienes de consumo | 32.9 |
| Productos primarios | 10.6 | Bienes intermedios | 17.1 |
| Productos manufacturados | 0.6 | Bienes de capital | 50.0 |
| Otros | 21.3 | | |

Fuente: Elaborado con base en R. Villarreal, *op. cit.*, pp. 35-37.

Esto se convirtió en un indicador del poco avance de la industrialización interna,⁴⁸ y también de la dificultad creciente para contar con la capacidad de pago para las importaciones a

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Al iniciar la década de los años treinta, la mayor parte de la producción industrial interna provenía de pocas industrias de bienes de consumo. Así, mientras que más del 80% de la producción manufacturera eran bienes de consumo, los bienes intermedios y de capital participaban sólo con el 15 y 2% de la producción, respectivamente. R. Villarreal, Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neestructuralista (1929-1982), México, FCE, 1988, p. 34.

través de la venta externa de los productos primarios. Los que, por cierto, representaban casi el 90% de las exportaciones totales.

Los bajos niveles de integración y sustitución industriales alcanzados fueron dos límites importantes para la continuidad del modelo. Por ello, ante el poco avance de los resultados obtenidos, su revocación se convirtió en condición necesaria (aunque no suficiente) para dar entrada a otro esquema con mejor potencialidad de fomento industrial.

El periodo comprendido entre el rompimiento del modelo de crecimiento hacia afuera y el inicio aproximado de la SI (1934-1940) sentó las bases sobre las cuales el sector industrial en México se convertiría en el punto fundamental de la conducción económica en su conjunto.

Los cambios para regular la relación entre el trabajo y el capital, los procesos de nacionalización en áreas como el petróleo y los ferrocarriles, el giro para hacer más activa la participación del Estado en la economía y, desde luego, la reforma agraria y la relación del sector agrícola con el industrial y con el crecimiento económico proporcionando mano de obra, materias primas, alimento y las divisas de su exportación como mecanismo destacado para la importaciones de bienes intermedios y de capital para la actividad industrial interna;⁴⁹ fueron, entre otros, elementos que formalizaron el modelo de SI como estrategia que pretendía romper con la alta dependencia de la economía nacional a la internacional.

⁴⁹ Para este último punto véase a R. Villarreal, "Del proyecto de crecimiento y sustitución de importaciones al de desarrollo y sustitución de exportaciones", Comercio Exterior, México, marzo 1975, p. 316.

2.3 El modelo de sustitución de importaciones.

La economía mexicana se orientó, desde la posguerra y durante cuatro décadas, en un proceso de industrialización fundamentado en la política de SI. Es decir, en un proceso que podríamos identificar como aquel que "supone una organización de la economía en que el Estado a través de su acción directa como inversionista e indirecta a través de su política económica, vino a garantizar una estructura proteccionista y de estímulo a la industrialización como una nueva estrategia de crecimiento",⁵⁰ con el propósito particular de desplazar a los productos primarios como principal renglón en la estructura de las exportaciones.

Era entonces, una política que pretendía la diversificación de la actividad productiva interna que sustituyera, precisamente, a parte importante de las importaciones no sólo de bienes de consumo, sino también de los intermedios y de capital, mediante un sector industrial más integrado que fomentara su capacidad de exportación, disminuyera la necesidad de importación y condujera a superávit comerciales de la economía. Comprometiendo directamente al Estado con el impulso para la modernización donde el sector industrial se convertiría en el nuevo motor del crecimiento interno.

Con esta perspectiva, la estrategia de la SI en México se desarrolló en un periodo que podríamos dividir en dos etapas. La primera en los años cuarenta y cincuenta, y la segunda a partir de la década siguiente y hasta fines de los años setenta cuando se

⁵⁰ J. Ayala, Estado y desarrollo. La formación de la economía mexicana (1920-1982), México, FCE, 1988, p. 325.

manifiestó plenamente el agotamiento propio del modelo. Lo que ahora presentamos se refiere sólo a ciertos elementos que consideramos relevantes para los propósitos del trabajo.

Entre 1940 y los años cincuenta, la política económica, en sus aspectos industrial y comercial, estuvo muy avocada a la protección de la industria interna. Los esfuerzos protagónicos del Estado para incentivar la expansión industrial;⁵¹ el aporte estatal, que de manera directa se evidenció en el suministro de infraestructura y de su participación en actividades estratégicas al proceso de acumulación diseñado, se complementaron con los condicionantes de la política comercial⁵², aunque permitiendo, al mismo tiempo, la compra externa de bienes intermedios y de capital de acuerdo a la SI diseñada. Todo, en conjunto, generó una estructura muy proteccionista para la industria local ante la competencia externa, que finalmente se caracterizó por ser excesiva y discriminatoria.

Por su parte, el sector agropecuario presentó también un proceso de modernización apoyado por la reforma agraria, la infraestructura y la participación estatal que influyeron en la diversificación del mercado interno. Desde ese sector se generaron estímulos adicionales al impulso industrial, tanto desde el lado de la demanda (la migración campo-ciudad aumentó demanda industrial)

⁵¹ Ejemplos de ello fueron las leyes de Industria de Transformación en 1941 y la de Industrias Nuevas y Necesarias en 1945 con la intención de motivar la creación y desarrollo de empresas industriales, así como la conocida Regla XIV que cancelaba parte sustancial de los impuestos a la importación de bienes de capital.

⁵² Representados principalmente por los altos aranceles, el comportamiento estable de la paridad cambiaria sobre todo a partir de 1954, y los permisos o restricciones a la importación.

como por el de la oferta (con la transferencia de mano de obra y sus aportes de materias primas y divisas).

A partir de entonces, la industria se ubicó como eje central de la conducción económica lo que permitió alcanzar, durante el periodo, la primera etapa de SI (bienes de consumo no durables). El cuadro 2 presenta, de manera agregada, alguna información al respecto.⁵³

Si, por un lado, entre 1939 y 1958, la SI reportó un avance significativo en los bienes de consumo (primera etapa de sustitución) al bajar su índice de 22.2 a sólo 5.7% junto a los avances de menor intensidad de los bienes intermedios y de capital que pasaron de 55.9 a 40.3 y de 90.3 a 68.6%, respectivamente; por otro el lado, para 1950-1958, el avance de los tres índices fue muy lento proyectando sus consecuencias al conjunto del sector manufacturero donde el proceso de SI no se presentó durante esos años (-0.02%).

⁵³ Creemos conveniente retomar uno de los métodos de cálculo utilizados para determinar el avance de la SI en México, R. Villarreal, Industrialización ..., op. cit., pp. 62-68. En concreto, este método mide el grado de SI, indicando que éste ocurre cuando declina la participación de las importaciones en la oferta total del producto, a través del indicador siguiente:

$$SI = \frac{Mi}{Mi + Qi} - \frac{Mi}{Si}$$

Donde:

Mi= importaciones del bien i.

Qi= producto bruto doméstico en la industria i.

Si= Mi + Qi= oferta total del producto de la industria i.

Como se puede deducir del indicador, cuando su valor baja señala un avance en el proceso de SI implementado, y viceversa.

Por su parte, los alcances de la SI para un periodo se establece a través de la diferencia de los índices de SI de los años considerados. Un resultado positivo indica avance en la SI, es decir, una menor participación de las importaciones en la oferta total; y viceversa, cuando el resultado es negativo.

El mismo indicador se utiliza para medir el alcance de la SI en los siguientes periodos que se incorporan en este capítulo.

Cuadro 2
Indices de sustitución de importaciones: 1939-1958
(Porcentajes)

| Sectores | SI | | | Cambio en SI 1950-1958 |
|---------------------------------|--------------|--------------|--------------|---------------------------|
| | 1939 | 1950 | 1958 | |
| Bienes de consumo(1) | 22.22 | 6.90 | 5.72 | 1.18 |
| Bienes intermedios(2) | 55.91 | 41.50 | 40.35 | 1.15 |
| Bienes de capital(3) | 90.29 | 73.57 | 68.64 | 4.93 |
| Total de manufacturas(4) | 48.56 | 31.12 | 31.14 | -0.02 |

(1) Incluye: alimentos, bebidas y tabaco; textiles; calzado y prendas de vestir; madera y corcho; imprenta; cuero y manufacturas diversas.

(2) Incluye: papel, hule, química, minerales no metálicos y metales básicos.

(3) Incluye: productos metálicos, maquinaria no eléctrica, maquinaria eléctrica y transporte.

(4) Incluye todos los anteriores.

Fuente: Elaborado con base en R. Villarreal, *op. cit.*, p. 71.

En este sentido, el proceso de industrialización avanzó menos rápido de lo esperado en esta etapa. El mercado interno cautivo, provocado por la estructura proteccionista y la apertura a los bienes intermedios y de capital, dificultó el avance en la modernización y tendió, en cambio, no sólo a aumentar la necesidad de importación sino también a cerrar la capacidad de exportación del propio sector industrial. Entre 1940 y 1958, la participación de los productos agrícolas en las exportaciones del país subió constantemente (de 25 a 63%), y la de las manufacturas bajó hasta representar sólo el 12.5% (cuadro 3). La dependencia estructural de la industria así como sus límites para la exportación influyeron en el desequilibrio comercial externo del país, a pesar del ritmo de crecimiento económico promedio anual de la economía (casi 6%) y del sector industrial (arriba de 6%) en el mismo periodo.

"Sostener este esquema industrial fue posible gracias a una

entrada neta de divisas, principalmente a través del superávit comercial agropecuario y de la entrada de capitales foráneos ya fuera en forma de créditos o de inversión extranjera directa".⁵⁴

Cuadro 3
Estructura de las exportaciones
(Participación porcentual)

| Año | Total | Agrícolas | Mineras | Manufacturas |
|------|-------|-----------|---------|--------------|
| 1940 | 100.0 | 25.5 | 68.1 | 6.4 |
| 1945 | 100.0 | 40.2 | 22.2 | 37.6 |
| 1950 | 100.0 | 56.8 | 33.0 | 10.2 |
| 1958 | 100.0 | 63.0 | 24.4 | 12.6 |
| 1959 | 100.0 | 62.6 | 24.3 | 13.1 |
| 1960 | 100.0 | 57.1 | 23.1 | 19.8 |
| 1961 | 100.0 | 53.7 | 23.1 | 23.2 |
| 1962 | 100.0 | 59.8 | 21.5 | 18.7 |
| 1963 | 100.0 | 54.3 | 21.8 | 23.9 |
| 1964 | 100.0 | 56.1 | 20.9 | 23.0 |
| 1965 | 100.0 | 60.7 | 19.3 | 20.0 |
| 1966 | 100.0 | 58.6 | 18.7 | 22.7 |
| 1967 | 100.0 | 52.8 | 18.8 | 28.4 |
| 1968 | 100.0 | 50.5 | 18.6 | 30.9 |
| 1969 | 100.0 | 48.4 | 16.6 | 35.0 |
| 1970 | 100.0 | 48.0 | 16.9 | 35.9 |

Fuente: Elaborado con base en R. Villareal, op. cit., p. 183, y Banco de México, Indicadores económicos, varios años.

Sin embargo, los efectos indirectos de aplicar estas fuentes de financiamiento sin el avance esperado de la sustitución reflejaba, ya para los últimos años de los cincuenta, los problemas para su continuidad. Nuevamente, para 1939-1958, junto al estancamiento de la SI de la industria se presentó, entre otros resultados, un déficit comercial acumulado de 3,071 millones de dólares (mdd de aquí en adelante), provocado principalmente por las manufacturas, y un saldo negativo en cuenta corriente acumulado de 1,582 mdd por la alta transferencia de recursos al exterior.⁵⁵

⁵⁴ J. Ayala, op. cit., p. 256.

⁵⁵ Banco de México, Indicadores económicos, varios años.

Ante el agotamiento de la SI, para 1958-1970, la estrategia siguió con la modificación de algunos de sus elementos. "Entre los años cincuenta y sesenta se fue forjando un nuevo proyecto de desarrollo, que se inclinó a favor de la industrialización que, según se dijo, ofrecería a la nación su ingreso a la modernidad económica, política y social. Sin embargo, el país alcanzó sólo parcialmente esas metas y más bien comenzaron a dibujarse los rasgos contradictorios que dominarían los años setenta.... (Con todo y lo anterior) dos aspectos importantes cambiaron sustancialmente: el tipo de industrialización, que encontró nuevas perspectivas, y el cambio en las relaciones económicas con el exterior."⁵⁶

En correspondencia con la nueva fase industrial, el Estado continuó desempeñando sus funciones de apoyo y protección a la industria interna, aunque descuidando los aspectos fiscal y del sector externo que, posteriormente, repercutirían en las modalidades de los financiamientos doméstico y foráneo. Su participación en la economía aumentó garantizando los requerimientos industriales (infraestructura y actividades estratégicas); así como el condicionamiento de la política comercial que continuó protegiendo a la industria interna de bienes de consumo. Con la fijación (sobreevaluación) del tipo de cambio (TC de aquí en adelante) y con la importación selectiva a través del mayor uso de aranceles y permisos previos se fomentó la compra externa de bienes intermedios y de capital a bajo costo, pero ocasionando desfases en la integración industrial. La baja

⁵⁶ J. Ayala, op. cit., p. 325.

capacidad de exportación del sector se acentuó haciéndolo más vulnerable en sus relaciones comerciales con el exterior.

La evolución de la estructura de la industria indicaba que, para el periodo referido, se avanzó en la SI de los bienes de consumo durables, pero sin representar un cambio significativo como para esperar una industria más integrada. La producción de bienes de capital no creció en términos reales ni coadyuvó a la diversificación industrial con menor contenido importado.⁵⁷

Así, el proceso de SI avanzó limitadamente y con la necesidad creciente de la importación en virtud de sus carencias estructurales. Para 1958-1969, el índice de SI en bienes de consumo casi no se modificó (0.92%), y aunque en los intermedios y de capital avanzó en 18 y 19%, para cada caso, las manufacturas en conjunto, después del estancamiento de 1950-1958, sólo registraron un adelanto en la SI de 8.5% en 12 años (cuadro 4).

Las carencias estructurales del proceso de industrialización estuvieron asociadas al efecto que varios elementos ejercieron sobre la dirección que el sector industrial tomó en aquellos años.

Dos de estos elementos estuvieron representados por las políticas de protección para la producción interna de los bienes de consumo finales, y la de fomento a la importación de bienes de capital e intermedios pesados, incrementando la dependencia del país hacia el exterior. Esto en conjunto provocó mayores

⁵⁷ Ibid., pp. 338 y 339. Habría que considerar la importancia y la estrategia de las empresas transnacionales en estas ramas por ser éste uno de los rasgos que empezaron a consolidarse durante esos años.

desequilibrios comerciales y financieros con el exterior.⁵⁸

Cuadro 4
Indices de sustitución de importaciones: 1958-1969
(Porcentajes)

| Sectores | SI | | Cambio en SI 1958-1969 |
|-------------------------------|--------------|--------------|---------------------------|
| | 1958 | 1969 | |
| B. Consumo (1) | 5.72 | 4.80 | 0.92 |
| B. Intermedios (2) | 40.35 | 22.31 | 18.04 |
| B. de capital (3) | 68.64 | 49.61 | 19.03 |
| Total manufacturas (4) | 31.14 | 22.58 | 8.55 |

(1) Incluye: alimentos, bebidas y tabaco; textiles; calzado y prendas de vestir; madera y corcho; imprenta; cuero y productos manufacturados.

(2) Incluye: papel, hule, química, minerales no metálicos y metales básicos.

(3) Incluye: productos metálicos, maquinaria no eléctrica, maquinaria eléctrica y transporte.

(4) Incluye todos los anteriores.

Fuente: R. Villarreal, *op. cit.*, p. 82.

El resultado final de la conducción económica limitó los objetivos de la industrialización que con una clara vocación doméstica llegó a los bienes de consumo durable. La existencia colateral de la política de importación sin fuertes restricciones para los bienes intermedios y de capital, malogró la capacidad de desarrollar un proceso más integral de SI que incrementara efectivamente la competitividad del sector en su conjunto.

Esta fue la característica que se delineó en el país con la SI. No logró integrar la producción interna de bienes de capital, cuya importación se prefirió, impidiendo avanzar verticalmente para la integración de las diferentes ramas del aparato productivo

⁵⁸ E. Dussel Peters y K. Kim, "De la liberalización comercial a la integración económica: el caso de México", Investigación económica, Núm. 200, México, FE-UNAM, abril-junio, 1992, p. 145.

interno.⁵⁹

Una de las principales consecuencias negativas de lo anterior fue el rezago en la posibilidad de exportación de la actividad industrial ante sus requerimientos crecientes de importación. Lo que implicó exigencias de financiamiento que, siendo externas al sector, se fueron esfumando.

Con esta lógica general de funcionamiento, al término de los años setenta se presenciaron varias de las dificultades del esquema diseñado. El principal soporte financiero interno, la agricultura, se vio imposibilitado para continuar desempeñando ese papel en virtud de que las necesidades crecientes de importación de la economía coincidieron con la baja en la producción de ese sector.

Las actividades agropecuarias perdieron dinamismo y, por tanto, capacidad para seguir solventando los desequilibrios externos. Su participación en el Producto Interno Bruto (PIB de aquí en adelante) bajó de 17 a 11.5%, y en la estructura de las exportaciones, pese a seguir ocupando el primer lugar, cayó de 63 a 56% en 1964, influyendo en el menor ritmo de la exportación nacional (cuadro 3). Para la última fase del periodo (1965-1970) la tasa de crecimiento promedio anual (tcpa de aquí en adelante)⁶⁰ de las importaciones (7.8%) casi duplicó al de las exportaciones (4.1%). El déficit acumulado entre 1958 y 1970 fue de 6,421 mdd.

El creciente déficit comercial fue financiado con más

⁵⁹ A. Huerta, *op. cit.*, pp. 108 y 109.

⁶⁰ En lo subsecuente, el indicador tcpa se refiere a un promedio de los años que abarque el periodo analizado.

endeudamiento externo e IE. Para los últimos años del periodo los pagos al exterior influyeron en los mayores déficit de cuenta corriente, que pasaron de 340 mdd en promedio hasta 1965 a 1,187 mdd en 1970. El saldo negativo acumulado en todo el periodo fue de 6,497 mdd (cuadro 5).

Cuadro 5
Balanzas comercial y de cuenta corriente
(Millones de dólares)

| Año | Exportaciones | Importaciones | Bal. comercial | Bal. cuenta corriente |
|------|---------------|---------------|----------------|-----------------------|
| 1958 | 709 | 1,129 | -420 | -386 |
| 1959 | 723 | 1,007 | -284 | -232 |
| 1960 | 739 | 1,186 | -447 | -420 |
| 1961 | 804 | 1,139 | -335 | -334 |
| 1962 | 907 | 1,143 | -236 | -250 |
| 1963 | 944 | 1,240 | -296 | -226 |
| 1964 | 1,027 | 1,493 | -466 | -445 |
| 1965 | 1,126 | 1,560 | -434 | -443 |
| 1966 | 1,170 | 1,602 | -432 | -478 |
| 1967 | 1,103 | 1,737 | -634 | -603 |
| 1968 | 1,165 | 1,917 | -752 | -775 |
| 1969 | 1,342 | 1,989 | -647 | -708 |
| 1970 | 1,290 | 2,328 | -1,038 | -1,187 |
| 1971 | 1,366 | 2,256 | -890 | -929 |
| 1972 | 1,666 | 2,762 | -1,096 | -1,006 |
| 1973 | 2,072 | 3,892 | -1,821 | -1,529 |
| 1974 | 2,853 | 6,149 | -3,295 | -3,226 |
| 1975 | 3,062 | 6,699 | -3,637 | -4,423 |

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, varios años.

Los fuertes déficit comercial y de cuenta corriente indicaron que el desequilibrio en el sector externo del país se convertía en una de las más severas restricciones de crecimiento, para la economía en general y para el sector industrial en particular.

2.4 La sustitución de importaciones y el endeudamiento externo.

El agotamiento de las fuentes internas de financiamiento al terminar los años sesenta mostró abiertamente las raíces

estructurales que obstaculizaron la SI. Era necesario cambiar el rumbo de la economía para recuperar el crecimiento industrial.

No obstante, los cambios implementados desde 1970 no fueron, a juzgar por los resultados registrados, ni tan profundos ni tan rápidos como para influir en el cambio de las tendencias heredadas del desequilibrio externo. En particular, los límites principales se enmarcaron en la incapacidad de innovar el proceso de SI.

La insistencia en la política de SI como soporte esencial para el desenvolvimiento del sector industrial, sin cambios significativos en los aspectos industrial y comercial, acarree serias consecuencias para el funcionamiento de la economía. Conforme los déficit foráneos aumentaron, el sector agropecuario, el Estado y el sector externo quedaron más imposibilitados para financiar las importaciones del sector industrial.

Durante 1971-1975, la inmovilidad de la SI ocasionó que junto a la menor dinámica de exportación se presentara el impulso importador de la economía. Los déficit comerciales continuaron y crecieron con una rapidez preocupante, como una característica propia de esos años. Con todo y barreras arancelarias y no arancelarias, las importaciones superaron cada vez más a las exportaciones acelerando, a su vez, los desequilibrios en el frente externo (cuadro 5). Para 1973-1975, por ejemplo, la t CPA de las exportaciones (23%) fue menor a la de las importaciones (36%); mientras que el déficit comercial acumulado para 1971-1975 (10,738 mdd) fue muy superior al acumulado en los 12 años de 1958-1970 (6,497 mdd).

Los déficit presionaron a la búsqueda del financiamiento externo, sin que esto garantizara buenos resultados. Como el déficit comercial, el de cuenta corriente creció acumulando 12,301 mdd entre 1970 y 1975, subrayando los problemas del crecimiento.

El pago al capital externo (intereses, utilidades) fue un elemento relevante que profundizó dicho desequilibrio, empeorando las condiciones para nuevas contrataciones de endeudamiento externo y regresando a las restricciones del crecimiento.

La alternativa oficial para esta problemática se presentó con los ingresos por exportación petrolera y el mayor endeudamiento externo. Ambos se ubicaron como los apoyos importantes a la estrategia económica del país durante la segunda parte de esa década y hasta el año de 1982.⁶¹

En efecto, el ámbito internacional se presentó favorable al país no sólo por el mercado mundial del petróleo, sino también por la disponibilidad de recursos financieros. México apoyó su estrategia de recuperación en estos recursos que daban cierto grado de autonomía de decisión interna, al menos en el corto plazo.⁶² Empero, el crecimiento registrado entre 1976 y 1981 fue desordenado y de escasa programación por lo que, pese a la prórroga, la crisis final de la SI estaría dada en la forma de estrangulamientos al

⁶¹ Para un análisis más detenido respecto a estos puntos véase, por ejemplo, a E. Dussel Peters y K. Kim, *op. cit.*, pp. 146-147.

⁶² De hecho, aún con el acuerdo suscrito con el Fondo Monetario Internacional después de la devaluación de 1976, esta disponibilidad de recursos pospuso también la introducción de las políticas de ajuste a la economía.

crecimiento en sus niveles interno y externo.⁶³

Con la llegada de cuantiosos recursos al país, y ante la alternativa de modificar el modelo de acumulación, se optó por continuar con la estrategia de SI gracias a las fuentes financieras que cubrieron las necesidades de importación de la industria.

De esta manera, los movimientos alternos de la economía mexicana durante los años setenta y principios de los ochenta provocados no sólo por factores domésticos sino también por las nuevas modalidades del sistema económico internacional, asignaron al aparato productivo del país una participación destacada en su articulación a la economía mundial a partir de su potencial de hidrocarburos. Al mismo tiempo que, internamente, suponía contar con los recursos necesarios para cubrir los desequilibrios externos y sostener el tipo de industrialización diseñado.⁶⁴

Los acontecimientos corrientes de la época, no obstante, se encargaron de presentar resultados diferentes. Los altos ingresos motivados por el petróleo no lograron finalmente compensar los desequilibrios comerciales y financieros, volviendo recurrente la necesidad del financiamiento externo. Los datos que ahora presentamos destacan una parte de la problemática referida.

2.5 Los límites financieros y la crisis estructural del modelo.

La escasa relación entre los recursos recibidos por petróleo y

⁶³ J. Ayala, op. cit., pp. 144-145 y siguientes,

⁶⁴ En este aspecto véase, por ejemplo, a F. Novelo, La sociedad mexicana en los años ochenta, México, Col. La Llave, UAM-Xochimilco, 1989.

deuda y el resto de la actividad económica limitó la posibilidad de avanzar en la modernización del país al no modificar en mucho el modelo interno de acumulación; postergando, simplemente, la manifestación de la crisis estructural de la economía.

En otras palabras, durante esos años, se pasó de una estrategia de SI a un modelo petrolero exportador que llevó a la trampa de la petrodependencia externa, en vez de avanzar en una estrategia de industrialización superior. Es decir, en bienes intermedios y de capital que fomentaran las posibilidades de crecimiento equilibrado.⁶⁵

Ante esta subordinación de la política industrial a la actividad petrolera, el lapso comprendido entre 1978 y 1981 presentó parte significativa de la caída en los resultados macroeconómicos finalmente registrados, y que se manifestaron tanto en la crisis estructural como en el abandono del proceso de SI.

Entre otros resultados,⁶⁶ aunque continuó el sistema de protección elevado, el crecimiento de las exportaciones fue cada vez menos dinámico en relación al de las importaciones, provocando que el déficit comercial externo pasara de 1,680 a 3,846 mdd, también para el periodo referido (cuadro 9).

La necesidad creciente de recursos para mantener el tipo de

⁶⁵ R. Villarreal, *Industrialización...*, *op. cit.*, p. 244. Habría que agregar que con esta falta de crecimiento equilibrado, el sector agropecuario siguió disminuyendo su participación en el PIB de 12 a 8.8% entre 1970 y 1982 y, con ella, bajó también su dinámica interna y su apoyo al resto de la actividad económica.

⁶⁶ Información basada en Banco de México, *Indicadores Económicos*, varios años.

crecimiento industrial diseñado y las carencias estructurales del modelo condujeron a mayor endeudamiento externo. En ese lapso, la deuda total externa más que se duplicó, su valor pasó de 35,557 a 79,712 mdd. Dentro del esquema de SI experimentado, la actividad industrial interna no logró reunir las condiciones competitivas, ni las fuentes de autofinanciamiento y tecnológicas requeridas.

En lo particular, el índice de SI de las manufacturas sufrió un claro retroceso (cuadro 6). Entre 1976 y 1981, la participación de las importaciones en la oferta total aumentó en todos los bienes del sector: en los de consumo de 5.6 a 12.3%, en intermedios de 18.6 a 22.6%, en los de capital de 45.1 a 50.7% y en el total de manufacturas de 21.4 a 28%.

Cuadro 6
Indices de sustitución de importaciones

| Año | B. consumo(1) | B. intermedios(2) | B. de capital(3) | Manufacturas(4) |
|------|---------------|-------------------|------------------|-----------------|
| 1976 | 5.6 | 18.6 | 45.1 | 21.4 |
| 1977 | 5.2 | 17.2 | 41.5 | 18.9 |
| 1978 | 6.3 | 20.5 | 44.1 | 22.0 |
| 1979 | 8.3 | 22.5 | 50.6 | 26.4 |
| 1980 | 10.9 | 23.0 | 48.6 | 26.5 |
| 1981 | 12.3 | 22.6 | 50.7 | 28.0 |

(1) Incluye: alimentos, bebidas y tabaco; textiles; calzado y prendas de vestir; madera y corcho; imprenta; cuero y manufacturas diversas.

(2) Incluye: papel, hule, química, minerales no metálicos y metales básicos.

(3) Incluye: productos metálicos, maquinaria no eléctrica, maquinaria eléctrica y transporte.

(4) Incluye todos los anteriores.

Fuente: R. Villarreal, op. cit., p. 401.

En complemento a lo anterior, se presentaron otros resultados. Entre 1976 y 1981, el déficit comercial manufacturero superó (determinando) al nacional en una proporción de casi 3 a 1 (4.4 a 1 en 1981), convirtiéndose en el desajuste más notorio de las

relaciones comerciales de México con el exterior. El primero acumuló 44,945 mdd mientras el segundo 15,946 mdd objetando, entre otros, el tipo de SI y la apertura selectiva experimentadas (cuadro 7). Adicionalmente, las manufacturas bajaron mucho su participación en las exportaciones del país (de 47 hasta 15.5% en los mismos años), sin modificar su participación en las importaciones (de 90 a 86%). Por lo tanto, el valor de sus ventas al externas sólo representó el 28% de sus compras al exterior (18% en 1981).

En consecuencia, el proceso de industrialización presentó características que denotaron la incorporación dependiente del sector industrial al comercio mundial de las manufacturas. El desenvolvimiento de la actividad industrial motivó la ampliación acelerada de las importaciones industriales que no fue compensada con una capacidad de respuesta por el lado de las exportaciones del propio sector.⁶⁷

Cuadro 7
Balanzas comerciales del sector manufacturero y del país
(Millones de dólares)

| Año | Sector manufacturero | | | Nacional |
|------------------|----------------------|---------------|----------------|----------------|
| | Exportaciones | Importaciones | Saldo | |
| 1976 | 1,730 | 5,693 | -3,963 | -2,644 |
| 1977 | 2,125 | 4,805 | -2,680 | -1,055 |
| 1978 | 2,734 | 6,217 | -3,483 | -1,854 |
| 1979 | 3,462 | 9,926 | -6,464 | -3,162 |
| 1980 | 3,765 | 15,293 | -11,528 | -3,385 |
| 1981 | 3,747 | 20,574 | -16,827 | -3,846 |
| Acumulado | 17,563 | 62,508 | -44,945 | -15,946 |

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, varios años.

⁶⁷ J. Casar, "La competitividad de la industria manufacturera mexicana: 1980-1990", El Trimestre Económico, vol. LX(1), Núm. 237, México, FCE, 1993, p. 113.

Las exigencias de su financiamiento explican en buena parte el destino del excedente petrolero (28,600 mdd), así como el incremento de la deuda externa que absorbió 25,600 mdd sólo por el pago de su servicio. Todo lo anterior mostró los desajustes del sector externo y, con ellos, la asfixia de la economía provocada por el esquema de SI.

En lo general, el nivel de la deuda externa contraída, la ampliación del déficit comercial y la modificación desfavorable en el exterior, expresada en la fuerte caída del precio del petróleo en 1981, conformaron un panorama de desequilibrio externo difícil de resolver con la política económica implementada.

Con estos y otros elementos, el año de 1982 se ubicó como el punto de inflexión de la tendencia de buena parte de los indicadores económicos del país, al mismo tiempo que exhibió la manifestación abierta de la crisis estructural del modelo de SI.

Para 1982, tanto el PIB (-0.6%) como el PIB per-cápita (-3%) presentaron variación negativa expresando la caída en los niveles de productividad de la economía.

Detrás de esos comportamientos, se encontraban los obstáculos internos y externos a la economía. En lo interno, resaltaron la retracción de la inversión (17.3 %); la severa depreciación del TC que influyó en la fuerte subida de las tasas nominales de interés internas (más de 70%), en el déficit financiero del Estado en relación al PIB que llegó al 16.9%; y, desde luego, en el nivel de inflación sin precedente hasta entonces, de 98.8% para el mismo año (cuadro 8).

Cuadro 8
Indicadores económicos seleccionados
Tasas de variación anual

| Concepto | 1980 | 1981 | 1982 |
|--------------------------------------|------|------|-------|
| a. Precios y producción | | | |
| PIB | 8.3 | 8.8 | -0.6 |
| PIB per-cápita | 5.4 | 6.1 | -3.0 |
| INPC | 29.8 | 28.7 | 98.8 |
| Inversión(1) | 15.4 | 15.3 | -17.3 |
| b. Financieras | | | |
| Tipo cambio nominal (Fin período) | 2.2 | 12.4 | 470.5 |
| Tasas interés(2) (Cetes 90 días) | --- | 19.4 | 73.8 |
| Déficit financiero/PIB | 7.5 | 14.1 | 16.9 |

(1) Se refiere al volumen de inversión fija bruta a precios de 1980.

(2) Porcentaje promedio anual.

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos, varios años; Fondo Monetario Internacional, Estadísticas Financieras Internacionales, varios años.

Por su parte, el cuadro 9 muestra algunos de los resultados desfavorables de la economía. Como se puede observar, dentro de la estructura de las exportaciones destacaron el predominio de los hidrocarburos (78%), la baja participación de las manufacturas (14%), la notoria caída de las importaciones (de 23,948 a 14,437 mdd entre 1981 y 1982) así como el alto endeudamiento (mayor a 91,000 mdd) mostrando, el magro avance en la integración del aparato productivo interno y los límites para su financiamiento.

Los límites a la continuidad del modelo de SI se observan también a través de la problemática de las exportaciones petroleras y de la deuda externa que, como se apuntó, fungieron como las fuentes de financiamiento industrial en el país después de haberse agotado las posibilidades de la agricultura y el turismo.

Cuadro 9
Indicadores seleccionados del sector externo
(Millones de dólares)

| Concepto | 1980 | 1981 | 1982 |
|-----------------------------|-------------------------|--------|--------|
| | Comercio y deuda | | |
| EXPORTACIONES | 15 512 | 20 102 | 21 230 |
| Petroleras | 10 441 | 14 573 | 16 477 |
| No petroleras | 5 071 | 5 529 | 4 753 |
| Agropecuarias | 1 528 | 1 482 | 1 233 |
| Extractivas | 513 | 686 | 502 |
| Manufacturas | 3 030 | 3 361 | 3 018 |
| IMPORTACIONES (FOB) | 18 897 | 23 948 | 14 437 |
| B. de consumo | 2 449 | 2 808 | 1 517 |
| B. intermedios | 11 275 | 13 566 | 8 418 |
| B. de capital | 5 173 | 7 574 | 4 502 |
| BALANZA COMERCIAL(1) | -3 385 | -3 846 | 6 793 |
| DEUDA EXTERNA TOTAL | 54 657 | 79 712 | 91 167 |

(1) No incluye maquilas.
 md Millones de dólares.

Fuente: Banco de México, Indicadores Económicos, varios años.

El cuadro 10 muestra alguna información al respecto. Entre 1980 y 1982, el incremento de la deuda externa (36,510 mdd) fue superado por el pago de su servicio (39,517 mdd). Ambos elementos, deuda externa y su servicio, provocaron otras repercusiones de carácter financiero al proceso de acumulación de capital en turno. Por ejemplo, con respecto al PIB nominal el valor de la deuda externa subió de 28 al 53.2%, mientras que el servicio de la deuda externa lo hizo de 4.7 a 10%. En contraste, el valor exportado cayó de 28.4 a sólo 23% del endeudamiento foráneo.

Estos resultados destacaron los graves problemas financieros que el endeudamiento externo generó para la economía reflejados, finalmente, a través de su coeficiente de liquidez. "El peso real del servicio de la deuda externa, en términos de la disponibilidad

de divisas se puede apreciar por el coeficiente de liquidez, es decir por el porcentaje que representa el servicio de la deuda respecto a los ingresos totales por exportaciones de mercancías y servicios".⁶⁸

Cuadro 10
Algunos límites financieros del modelo de
sustitución de importaciones

| Concepto | | 1980 | 1981 | 1982 |
|---|----|---------|---------|---------|
| PIB nominal | md | 194 351 | 250 005 | 171 380 |
| Deuda externa total | md | 54 657 | 79 712 | 91 167 |
| Servicio de la deuda externa | md | 9 081 | 13 189 | 17 247 |
| Deuda externa/PIB nominal | % | 28.1 | 31.9 | 53.2 |
| Exportaciones/deuda externa | % | 28.4 | 25.2 | 23.3 |
| Servicio de la deuda ext./PIB nominal | % | 4.7 | 5.3 | 10.1 |
| Servicio de la deuda ext./Exportaciones | % | 58.5 | 65.6 | 81.2 |
| Reservas internacionales | md | 4 200 | 5 000 | 1 800 |

md: millones de dólares.

Fuente: Elaborado con base en Banco de México, Indicadores económicos, varios años; INEGI, Cuentas Nacionales, varios años.

Para 1980, la economía mexicana ya registraba un bajo coeficiente de liquidez de 58.5%. Sin embargo, para 1982 éste llegó hasta el 81%, cuando el nivel de las reservas internacionales era apenas de 1,800 mdd, aproximadamente.

El llamado "milagro mexicano" que por más de tres décadas se caracterizó por el reconocimiento al comportamiento "estable y

⁶⁸ E. Ortíz, "Política de deuda pública, restricciones externas al crecimiento y crisis de la economía mexicana". Varios, La crisis neoliberal mexicana. Reflexiones y alternativas. México, UAM-Xochimilco, 1995, p.36.

sostenido" de variables macroeconómicas importantes, no desarrolló sus propias bases de sustento. Conforme la década de los años setenta terminaba, el esquema del modelo topó con mayores dificultades para continuar con el financiamiento sobre el que descansó, manifestándose en su contrario: la inestabilidad interna y la vulnerabilidad externa.

En consecuencia, para 1982, con graves dificultades de oferta interna, con una orientación industrial hacia el mercado doméstico, con un predominio del petróleo en las exportaciones y con serias dificultades en el sector externo, México se veía sumido en una de las más severas crisis de su historia.⁶⁹

"Acuciado por la crisis general que sufrió el modelo de acumulación en los años setenta y exacerbado por su incapacidad para pagar el servicio de la deuda externa durante la década de los ochenta, a partir de 1983 y más precisamente en la segunda mitad de dicha década, el gobierno mexicano (modificó) las políticas protectoras centradas en lo nacional para adoptar una estrategia neoliberal orientada a las exportaciones".⁷⁰

Finalmente, con el cambio de la orientación productiva del interior hacia el exterior, el objetivo del cambio estructural de la economía se ubicó como alternativa a la problemática referida, bajo el supuesto de lograr la estabilización económica del país a través de la apertura y del impulso exportador.

⁶⁹ E. Caballero, El Tratado de Libre Comercio, México-Estados Unidos-Canadá, México, FE-UNAM, 1991, p.18.

⁷⁰ E. Dussel Peters y K. Kim, op. cit., p. 141.

III. LA REORIENTACION DE LA CONDUCCION ECONOMICA: LA POLITICA DE AJUSTE EN EL SECTOR EXTERNO Y EL SECTOR MANUFACTUREROO: 1983-1987.

Los resultados desfavorables en la actividad económica del país expuestos en el capítulo anterior y sintetizados en los altos niveles del endeudamiento y su servicio, en los déficit fiscal y comercial externo, en el precario coeficiente de liquidez de la economía y en un sector industrial orientado básicamente al mercado interno, desarticulado y muy dependiente del exterior, reorientaron la política económica nacional a partir de la manifestación abierta de la crisis estructural del esquema de SI en 1982.

Las consecuencias negativas referidas oficializaron desde aquel año el reordenamiento de la economía de México, teniendo como fundamento el cauce de la liberalización económica.

"Con el propósito de orientarse al mercado externo, el proceso parcial de industrialización fue desplazado. En su lugar, el fomento exportador (sustitución de exportaciones) se ubicó como punto central de la nueva conducción económica, con base en el supuesto proyectado del autofinanciamiento al que conduciría el cambio estructural (modernización productiva), para resolver la doble problemática de la fragilidad interna y de la vulnerabilidad externa".⁷¹

Desde entonces, la economía del país ha experimentado políticas de ajuste primero (1983-1987) y de estabilización después

⁷¹ Para ésta y algunas de las ideas siguientes véase, por ejemplo, a J. Flores, "La política comercial en México, 1988-1994: efectos y opciones", Economía: teoría y práctica, Nueva época, No. 6, México, UAM, 1996, p. 30.

(1988-1996), con el propósito oficialmente difundido de solventar los desequilibrios económicos heredados. Corresponde a este capítulo presentar algunas de las modalidades y resultados de su implementación en la primera de las etapas aludidas.

3.1 Características de la conducción económica.

Las negociaciones internacionales sobre la reordenación y el financiamiento de la economía desde 1983 se enfocaron a la búsqueda simultánea de la recomposición económica en general, y del llamado cambio estructural en particular, que condujeran al proceso de la industrialización orientada a la exportación.

Vale la pena destacar en este sentido, tres elementos importantes en relación a la conducción económica practicada entre 1983 y 1987. La primera, su orientación en la que sobresalió la menor regulación del Estado, la privatización creciente y las aperturas financiera y comercial. La segunda, el objetivo del cambio estructural con base en la reorientación productiva interna y en su vinculación con el comercio mundial mediante la exportación de manufacturas como motor de crecimiento. Y la tercera, el compromiso de asumir las obligaciones financieras provocadas por el endeudamiento externo.⁷²

En complemento a lo anterior, la política elegida se pronunció por disminuir las presiones existentes tanto para la inflación como para el sector externo, de acuerdo al argumento aludido de la

⁷² Véase, entre otros, a A. Huerta, La política neoliberal de estabilización económica en México, Diana, México, 1994, pp. 17-26.

modernización (competitividad) del aparato productivo interno que contrarrestara la situación de crisis en la economía.

En este sentido, la presencia simultánea de inflación con estancamiento productivo justificó, como alternativa del Estado, la aceptación de estas prácticas neoliberales en las decisiones fundamentales de la política económica del país.

No es propósito en este espacio presentar un análisis detenido de la política económica en México a partir de la crisis de 1982. Suponemos pertinente, empero, introducir, al menos algunos elementos que consideramos importantes al trabajo.

La conducción económica emprendida en aquellos años marcaría el inicio de una política de ajustes macroeconómicos, que implicó una serie de cambios profundos en el intento por solventar la crisis económica heredada.

El mejoramiento de las finanzas públicas, el control a la inflación, la apertura de la economía y el pago de los compromisos financieros de la deuda externa y su servicio, destacaron como mecanismos de la política económica del periodo.⁷³

Desde entonces también, se insistió de manera más clara en el propósito de la reforma estructural para describir un conjunto de medidas concretadas en los procesos de desregulación económica, desvinculación de empresas públicas y de apertura comercial, de acuerdo a la redefinición de la política económica nacional. Como era de esperarse, todas estas acciones originaron una modificación

⁷³ Véase, por ejemplo, a R. Gutiérrez, "La década perdida para el desarrollo: una evaluación preliminar". Varios, La economía mexicana en la década de los ochenta, México, UAM-Xochimilco, 1991, especialmente pp. 25 a 27.

radical en las señales económicas del país.⁷⁴

Las consideraciones anteriores fueron delineadas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND: 1983-1988), con la preocupación concreta de avanzar en la integración del aparato productivo interno. Así, con la intención de la orientación al mercado externo, el resultado inconcluso de la industrialización por la vía de la SI fue reemplazado por el modelo de fomento a la exportación industrial manufacturero (sustitución de exportaciones), de acuerdo al pretendido cambio estructural (modernización productiva) que condujera al autofinanciamiento del propio sector industrial en particular, y de la economía del país en general.

No obstante, como se señala en páginas posteriores, el objetivo de la modernización productiva resultó cuestionable en virtud de la modalidad de ajuste que en el sector externo asumió la conducción económica.

En términos sumarios, ante las restricciones para continuar con el financiamiento foráneo por la vía del endeudamiento para 1983-1987, el manejo monetario de carácter expansivo predominó como propósito deliberado para afrontar tanto la negociación como las obligaciones financieras con el exterior. Durante esos años, la política cambiaria se condujo claramente por el camino de la subvaluación como un elemento de política económica para frenar importación e impulsar exportación sobre todo en el renglón de las manufacturas, conforme a la necesidad urgente de generar excedentes

⁷⁴ J. Reyes H., "Economía mexicana. Después de una década de transformación", Cuadernos de Nexos, núm. 49, México, julio 1992, p. IX.

comerciales extrafronteras que permitieran solventar los compromisos asumidos de la deuda externa y de su servicio.

De acuerdo con lo anterior, el cuadro 1 presenta un método de cálculo para aproximarse al poder de compra de nuestra moneda.⁷⁵ Cabe señalar específicamente su contenido. No hay una metodología única para seleccionar el año base a partir del cual se establecen estimaciones sobre la paridad de nuestra moneda. Dicha metodología depende, entonces, de las características propias de cada análisis.

En este caso, conforme a los propósitos que intenta destacar el presente estudio, se ubicó como año base a 1978, entre otras razones, por ser un año que registró un equilibrio comercial externo para la economía mexicana y, adicionalmente, porque es el punto de partida del actual índice nacional de precios al consumidor (INPC de aquí en adelante) en nuestro país. La información del cuadro 1 relaciona el diferencial de precios entre México y Estados Unidos (su principal socio comercial) con el deslizamiento del TC, medido por la variación anual del dólar en pesos. El cociente de los INPC entre ambos países (IPC México/IPC Estados Unidos) presentado en la cuarta columna se convierte así en el factor multiplicador que iguala el valor nominal del TC al nivel que compensa la brecha inflacionaria.

Considerando lo anterior, si se multiplica este factor por el TC del año base (0.0227 pesos por dólar) se obtendrá el valor que

⁷⁵ Una explicación más detenida se puede encontrar, por ejemplo, en J. Flores, "Efectos de la política cambiaria en el sector externo de la economía mexicana: 1988-1993". C. Pérez y C. Rojo (Comps.), México: modernización ante la apertura, México, UAM-Xochimilco, 1995.

de acuerdo con la diferencia de precios debería tener el dólar ajustado (sexta columna), para compensar la pérdida adquisitiva del peso en cualquiera de los años analizados. Finalmente, el grado de subvaluación o sobrevaluación (última columna) dependerá, respectivamente, de si el TC nominal es mayor o menor que el ajustado.

De la información que presenta el cuadro destaquemos los aspectos siguientes. La inflación en México siempre fue mayor a la de Estados Unidos. Por lo tanto, el coeficiente de los IPC subió de 5.1 a 62.5 entre 1983 y 1987 indicando la pérdida adquisitiva del peso frente al dólar. Sin embargo, la fuerte depreciación del TC, producto del manejo cambiario señalado, superó con buen margen a la creciente diferencia inflacionaria generando la subvaluación del peso que, aproximadamente, llegó a 36.3 % en 1987 (cuadro 1).

Ahora bien, un proceso de subvaluación puede ser buscado por más de un motivo. Si se produce con el fin de solventar compromisos de pago al exterior, la subvaluación puede motivar movimientos monetarios especulativos adversos al comportamiento de otros indicadores. Suponemos, precisamente, que buena parte de lo anterior fue lo que se presentó para la economía del país en aquel periodo.

Una repercusión directa de esa subvaluación fue el desarrollo de las tasas nominales de interés internas. Estas, medidas en los Certificados de la Tesorería (Cetes) a 28 días,⁷⁶ terminaron por

⁷⁶ Como el mercado de dinero en México presenta gran tendencia al corto plazo, estos instrumentos (Cetes) regulan parte importante de dicho mercado.

subir en esos años. Después de la relativa estabilidad del TC en el bienio 1983-1984, el manejo monetario acumuló una depreciación del TC de 361%, la que, a su vez, obligó a incrementar las tasas de interés en un intento por evitar mayor especulación monetaria. Después del movimiento descendente que tuvieron en 1984 (-17.9 %), los Cetes aumentaron casi 80% en el resto del periodo.

Cuadro 1
Relación de la paridad peso-dólar y la diferencia inflacionaria México-Estados Unidos (1978=100)

| Año | IPC(a) México | IPC(a) E. U. | Coefficiente México/EU | TC libre (pesos) Nominal(b) | TC libre (pesos) Ajustado (5) = .0227x(3) | Sobrevaluación o (Subvaluación) (6) = (5)/(4) |
|------|------------------|-----------------|---------------------------|-----------------------------------|--|--|
| | (1) | (2) | (3) = (1)/(2) | (4) | | |
| 1978 | 100.0 | 100.0 | 1.00 | 0.0227 | 0.0227 | 0.0 |
| 1979 | 120.0 | 113.3 | 1.06 | 0.0228 | 0.0240 | 5.4 |
| 1980 | 165.6 | 127.4 | 1.30 | 0.0233 | 0.0295 | 26.6 |
| 1981 | 213.1 | 138.7 | 1.54 | 0.0262 | 0.0350 | 33.6 |
| 1982 | 423.8 | 144.1 | 2.94 | 0.1493 | 0.0667 | (55.3) |
| 1983 | 766.1 | 149.6 | 5.12 | 0.1614 | 0.1162 | (28.0) |
| 1984 | 1219.4 | 155.6 | 7.84 | 0.2100 | 0.1780 | (15.2) |
| 1985 | 1996.7 | 161.0 | 12.40 | 0.4475 | 0.2815 | (37.1) |
| 1986 | 4108.2 | 163.2 | 25.17 | 0.9145 | 0.5714 | (37.5) |
| 1987 | 10647.2 | 170.4 | 62.48 | 2.2250 | 1.4183 | (36.3) |

(a) Índice de precios al consumidor.

(b) Al 31 de diciembre de cada año.

Fuente: Elaboración propia con base en Banco de México, Indicadores Económicos, varios años.

Ambas tendencias a la alza, del TC y de las tasas de interés internas, influyeron negativamente en otros renglones importantes de la economía (cuadro 2).

Las tasas de interés en ascenso y la devaluación significativa

del TC mostraron la inestabilidad monetaria de esos años, afectando al mismo tiempo, a indicadores como los de la inversión, el producto y la inflación. Durante el periodo, la tasa nula de crecimiento del PIB se acompañó de bajos niveles de inversión en relación al PIB; mientras que, por otro lado, la inflación se retroalimentó con el TC y las tasas de interés, alcanzando su nivel histórico de 159.2% en 1987.

Cuadro 2
Indicadores económicos seleccionados
Tasas de variación anual

| Concepto | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 |
|--|-------|------|-------|-------|-------|-------|
| a. Precios y producción | | | | | | |
| INPC | 98.8 | 80.8 | 59.2 | 63.7 | 105.7 | 159.2 |
| PIB | -0.6 | -4.2 | 3.6 | 2.6 | -3.8 | 1.9 |
| Inversión(1) | -39.4 | 0.8 | 12.4 | 0.7 | -10.9 | 11.2 |
| Inv fija bruta/PIB | 23.0 | 17.5 | 17.8 | 19.0 | 19.5 | 18.5 |
| b. Monetarios y financieros | | | | | | |
| TC libre(2) (fin período) | 470.5 | 8.1 | 30.1 | 113.6 | 104.4 | 143.3 |
| Tasa interés nominal pasiva(3) (Cetes 28 días) | 57.9 | 31.2 | -17.9 | 23.9 | 44.1 | 10.6 |
| Déficit finan ciero/PIB | 16.9 | 8.6 | 8.5 | 9.6 | 16.0 | 16.0 |

(1) Se refiere a la formación bruta de capital fijo.

(2) Al 31 de diciembre de cada año.

(3) Comportamiento promedio anual.

Fuente: Elaborado con base en Banco de México, Indicadores Económicos; FMI, Estadísticas Financieras Internacionales; SHCP, Cuenta de la Hacienda Pública Federal.

La creciente inflación y las tasas de interés en ascenso obstaculizaron el ajuste fiscal que era otro de los objetivos pretendidos. A pesar del superávit primario obtenido desde 1983,⁷⁷ el déficit financiero respecto al PIB finalizó en un nivel similar

⁷⁷ Información de Banco de México, Indicadores Económicos, varios años.

(16%) que en 1982; es decir, igual que en el año de la manifestación de la crisis estructural en México.

Como el crecimiento de los precios siguió presentándose, la política fiscal restrictiva no permitió alcanzar la estabilización: la inestabilidad cambiaria propició más inflación e impidió retomar el crecimiento. Lo que, en conjunto, provocó acciones especulativas recurrentes sobre el TC y las tasas de interés.⁷⁸

En estas circunstancias la fuerte devaluación del TC, las mayores tasas de interés y el déficit financiero respecto al PIB generaron especulación, incidiendo en la baja participación de la inversión (su coeficiente respecto al PIB promedió 19.2%), en el nulo crecimiento del producto y en la mayor inflación, obstaculizando, por tanto, la consecución de la estabilidad en el crecimiento económico del país.

3.2 Los ajustes en el sector externo.

Junto con lo antes expuesto se presentaron resultados de otra naturaleza en el sector externo de la economía. Por ejemplo, la subvaluación y la apertura auxiliaron a fomentar la exportación y a reducir la importación.

De acuerdo a los propósitos del cambio estructural y de asumir los pagos al exterior, la subvaluación y la caída de la demanda interna provocada por la recesión productiva,⁷⁹ actuaron, también,

⁷⁸ A. Huerta, op. cit. capítulo I.

⁷⁹ Estos elementos quedan fuera del trabajo. Sin embargo, pude consultarse, por ejemplo, el trabajo de E. Loria y L. Carbajal, "El efecto de las políticas cambiaria y salarial sobre las exportaciones manufactureras en México",

como elementos de protección ante la importación y de promoción a la exportación de manufacturas, dando solvencia a la economía y eliminando el antecedente del déficit comercial del país.

Con la orientación productiva al mercado externo, el propósito de acceder al cambio estructural de la economía se ubicó como alternativa a la problemática aludida, bajo el supuesto de lograr la estabilización de la economía a través de la apertura y del impulso exportador.

"La actividad de producir para exportar se concibió como un medio para impulsar los cambios estructurales que la economía requería, para prevenir el deterioro de la planta productiva y para enfrentar la crisis de divisas. De esta forma se concebía una política macroeconómica de articulación entre la industria y el comercio externo que fungiera simultáneamente como instrumento del ajuste estructural".⁸⁰

El fomento exportador se basó en el dinamismo de las manufacturas que, como resultado de la subvaluación, dirigieron el cambio estructural registrado en el periodo el cual se manifestó a través de la modificación de la estructura de las exportaciones. El desplazamiento del petróleo por las manufacturas como principal renglón de exportación desde 1986, se presentó como el pretendido cambio exportador de la política seguida (cuadro 3).

La apertura de la economía complementó lo anterior. Iniciada

Investigación Económica, No. 204, México, FE-UNAM, abril-junio 1993.

⁸⁰ C. Rozo, "El modelo exportador mexicano", Desarrollo y sociedad, No. 30, Bogotá, septiembre 1992, p. 24.

en 1983 con la puesta en práctica de las políticas neoliberales, lo fundamental del proceso de la liberalización comercial se percibió claramente entre 1985 y 1988 a través de la cancelación de parte importante de las fracciones arancelarias (controles cuantitativos), la suspensión de permisos previos de importación (controles cualitativos) y la implementación de variados programas de fomento a la exportación.⁸¹

La adhesión de México al GATT en 1986 fue muestra oficial de que la apertura de la economía se daría de manera profunda.⁸² Para 1988, el proceso de apertura prácticamente concluyó con un arancel máximo de 20%, un arancel promedio inferior a 10% y la práctica desaparición de los permisos previos de importación.⁸³

En consecuencia, la política cambiaria, el proceso de apertura y los programas de fomento a la exportación delinearon las bases de la estrategia productivo-comercial del gobierno en la búsqueda del cambio estructural de la economía, con la proyección de una doble capacidad para el sector externo: la de su financiamiento y la de promoción a la actividad económica en su conjunto.

⁸¹ Los Programas de: Fomento Industrial y Comercio Exterior (Pronacife) en 1984, Fomento Integral a las Exportaciones (Profiex) en 1985, Importación Temporal para Producir Artículos de Exportación (Pitex) en 1985, Empresas Altamente Exportadoras (Altex) en 1986 y, posteriormente, el de Derechos de Importación para la Exportación (Dimex) y Empresas de Comercio Exterior (Ecex); así como la reducción de impuestos y los apoyos financieros a las empresas orientadas al comercio exterior, son algunos ejemplos de lo último apuntado.

⁸² Para una presentación pormenorizada del proceso de apertura y las características de la liberalización comercial, se puede consultar a A. Ten, "El ajuste estructural en México: dos historias diferentes", Comercio Exterior, vol. 42, No. 6, México, junio 1992.

⁸³ Sin embargo, no sería sino a partir de 1988 cuando se daría el mayor uso de este proceso de apertura de la economía, que incluiría además la desregulación a la entrada de la IE (capítulo IV).

Sin embargo, en un periodo de devaluación, subvaluación, apertura y programas de apoyo a la exportación, tres resultados importantes del sector externo se interrelacionaron (cuadro 3).

El primero, el importante descenso de las importaciones y el impulso inducido a la exportación manufacturera que permitieron el retorno de los superávits comerciales. Entre 1982 y 1987, éstos acumularon 55 000 mdd durante el período.⁸⁴

El segundo, el desarrollo de la exportación manufacturera que concretó el avance del cambio estructural del aparato productivo interno. Durante esos años, el petróleo bajó de 78 a 42% y las manufacturas subieron de 14 a 48% en la estructura de las exportaciones del país. No obstante, habría que añadir aquí un elemento que más adelante se pretende desarrollar: a pesar del impulso exportador de las manufacturas, el sector manufacturero (SM de aquí en adelante) del país contabilizó déficit en sus relaciones comerciales con el exterior.⁸⁵

Y el tercero, el cumplimiento con las obligaciones financieras externas si bien con el costo de la contracción. Los límites del financiamiento foráneo fueron claros durante esos años. La deuda externa creció, aproximadamente, 13 000 mdd y el pago a su servicio

⁸⁴ En este aspecto, vale la pena observar la tendencia decreciente del saldo comercial nacional desde 1984. Según la información disponible la causa no llegó ni por el lado de las importaciones (éstas bajaron significativamente: de 24 000 mdd en 1981 a 12 000 mdd como promedio anual en el período), ni por el de las exportaciones manufactureras (éstas tuvieron la mayor tasa de crecimiento dentro de las exportaciones totales), sino por la caída en el valor de las exportaciones petroleras provocada principalmente por su menor precio internacional. De hecho, dentro de las exportaciones totales, las manufacturas compensaron al petróleo para continuar con el superávit comercial del país.

⁸⁵ Déficit, por cierto, que se ampliarían en el periodo siguiente por las causas y con los efectos que se intentan presentar en el próximo capítulo.

89 000 mdd, significando, sólo por este concepto, una transferencia de recursos al exterior de 76 000 mdd, sin la posibilidad de su uso para dinamizar la actividad económica interna.

Cuadro 3
Indicadores seleccionados del sector externo
(Millones de dólares)

| Concepto | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 |
|--|--------|--------|--------|--------|---------|---------|
| EXPORTACIONES | 21 229 | 22 312 | 24 196 | 21 674 | 16 031 | 20 656 |
| Petroleras | 16 477 | 16 017 | 16 601 | 14 777 | 6 307 | 8 630 |
| No petroleras | 4 752 | 6 295 | 7 595 | 6 897 | 9 724 | 12 026 |
| Manufacturas | 3 018 | 4 583 | 5 595 | 4 978 | 7 116 | 9 907 |
| IMPORTACIONES (FOB) | 14 256 | 8 551 | 11 254 | 13 212 | 11 432 | 12 223 |
| BALANZA COMERCIAL (1) | 6 973 | 13 761 | 12 942 | 8 462 | 4 599 | 8 433 |
| PAGO POR SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA (2) | 18 800 | 14 800 | 15 300 | 15 300 | 12 900 | 12 100 |
| DEUDA EXTERNA TOTAL | 87 588 | 93 780 | 96 652 | 96 568 | 100 992 | 100 741 |
| SUBVALUACION DEL TIPO DE CAMBIO (%) (3) | 55.3 | 28.0 | 15.2 | 37.1 | 37.5 | 36.3 |

(1) No incluye maquiladoras.

(2) Valores cerrados.

(3) Porcentaje de subvaluación calculado al final de cada año con base en el año de 1978.

Fuente: Elaborado con base en Banco de México, Indicadores Económicos, varios años.

"Con todo y que se logró cumplir con el servicio de la deuda externa, la estrategia gradualista no fue sostenible desde una perspectiva macroeconómica: altas tasas de inflación, creciente déficit financiero, incertidumbre generalizada y relativamente bajos coeficientes de inversión y de crecimiento del PIB impidieron socializar los costos de la crisis de 1982".⁸⁶

⁸⁶ E. Dussel, "El cambio estructural del sector manufacturero mexicana, 1988-1994", Comercio Exterior, vol. 45, núm. 6, México, julio 1995, p. 460.

3.3 Restricciones a la conducción económica.

Tomando en cuenta algunas de las repercusiones que en lo productivo tuvo la crisis de 1982, lo señalado en el apartado anterior fue una muestra significativa de la desvinculación que se dio entre los excedentes líquidos que ingresaron por el ajuste externo (superávit comercial) y la necesidad urgente de financiamiento para una economía que, como la mexicana después de la crisis de 1982, exigía importantes mejoras tecnológicas y organizativas para su modernización productiva orientada a la competitividad externa.

Como hemos apuntado, la política de ajustes seguida fue incapaz de controlar los desequilibrios estructurales de la economía y de restablecer las condiciones para el crecimiento económico. Si bien es cierto que la política económica del periodo llevó a la transformación productiva mediante el impulso a la exportación de manufacturas; lo que no podemos aceptar, sin embargo, es que dicha transformación se presentó corrigiendo los desequilibrios de la economía. La política, que respondió de manera principal a los compromisos de la banca internacional respecto a los servicios de la deuda, fracasó en su intento de promover exportación junto al crecimiento económico.⁸⁷

En esta perspectiva, aunque la caída de las importaciones ayudó a eliminar el déficit comercial externo, repercutió adversamente en el crecimiento, reforzando la coexistencia de la dependencia externa con las carencias estructurales de la economía.

⁸⁷ A. Guillén, "EL programa de estabilización mexicano (1987-1989): principales resultados y obstáculos actuales". Varios, La economía mexicana: pobreza y desarrollo incierto, México, UAM-Iztapalapa, 1991, pp. 136 y 137.

Como un resultado de lo anterior, para 1983-1987, la dinámica de la exportación de manufacturas evidenció su pobre relación y su poca capacidad de arrastre sobre la actividad productiva del país: la tcap de la exportación de manufacturas fue de 21.7%, mientras que la del PIB fue negativa en -0.1% (cuadro 4).

La exhibición oficial en cuanto al "éxito" de la política económica que condujo al pretendido sesgo exportador manufacturero, no parece desmentir la aseveración anterior. Por el contrario, eran muchas las dudas sobre el tipo de transformación productiva de la economía durante esos años, y sobre su capacidad real para integrarse ventajosamente al comercio internacional.

A pesar de que las manufacturas cobraron mayor relevancia al interior de la estructura de las exportaciones nacionales, la conducción económica además de no lograr el control de la inflación acrecentó los desequilibrios estructurales y obstaculizó las condiciones del crecimiento económico sostenido.

Como más adelante se menciona, el avance de las manufacturas en las exportaciones del país no cambia el sentido del párrafo anterior. Al lado de los superávits alcanzados, el avance del SM ni fue homogéneo ni se tradujo en la competitividad del sector. Presentamos ahora a algunas de las características del SM que interesa a los objetivos del trabajo.

3.4 Transformación del sector manufacturero: el objetivo de la industrialización orientada a la exportación.

El cuadro 4 sintetiza algunas de tendencias del SM del país

respecto a la producción y a las relaciones comerciales externas del SM, para el periodo 1982-1987.

En el producto, la tcapa del PIB manufacturero fue muy irregular al superar en algunos años y rezagarse en otros al nacional. De cualquier manera, su participación promedio en el PIB de la economía continuó siendo baja (21%).

Cuadro 4
Indicadores seleccionados del sector manufacturero(1)

| Concepto | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | 1982-1987 |
|---|--------|--------|--------|--------|--------|--------|-----------|
| PIB nacional tca | -0.6 | -4.2 | 3.6 | 2.6 | -3.8 | 1.7 | -0.1 |
| PIB tca | -2.7 | -7.8 | 5.0 | 6.1 | -5.2 | 3.0 | -0.3 |
| PIB particip. nacional | 21.2 | 20.4 | 20.7 | 21.4 | 21.0 | 21.3 | 21.0 |
| Exportaciones | | | | | | | |
| Tca | -0.8 | 55.7 | 27.9 | -7.1 | 27.6 | 27.1 | 21.7 |
| Particip. nacional | 17.1 | 25.5 | 30.3 | 31.2 | 53.5 | 53.2 | 35.1 |
| Importaciones | | | | | | | |
| Tca | -37.7 | -33.8 | 30.4 | 21.7 | -11.7 | 21.4 | 1.6 |
| Particip. nacional | 90.9 | 79.8 | 82.9 | 87.4 | 90.3 | 91.1 | 87.1 |
| Balanza comercial(2) | -7 819 | -1 942 | -2 672 | -5 323 | -2 073 | -2 031 | -21 860 |
| Balanza comercial nacional(2) | 6 973 | 13 761 | 12 942 | 8 452 | 4 599 | 8 433 | 55,160 |
| Presencia en superávit comercial nacional(%) | 112.1 | 14.1 | 20.6 | 63.0 | 45.1 | 24.1 | 46.5 |

tca: tasa de crecimiento anual.

(1) No incluye maquiladoras.

(2) Millones de dólares.

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, varios años; INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios años.

Por otra parte, el tipo de inserción del SM a los flujos del comercio mundial aunque se modificó cualitativamente, no logró evitar los déficit comerciales del sector industrial, restringiendo la posibilidad de obtener mayores superávit en la balanza comercial nacional. Al ser más determinante el peso del SM en las importaciones (87% promedio) que en las exportaciones (35%

promedio) del país, se generó el desequilibrio comercial del sector al lado del superávit nacional, en virtud de que el fomento exportador manufacturero no fue homogéneo. Con los déficit que registraron, las manufacturas pusieron en entredicho el carácter de su inserción al mercado mundial (cuadro 5).

Cuadro 5
Comercio exterior del sector manufacturero(1)
Millones de dólares

| Año | Exportaciones | Importaciones | Saldo comercial |
|------|---------------|---------------|-----------------|
| 1982 | 3 619.5 | 11 438.7 | -7 819.2 |
| 1983 | 5 635.1 | 7 577.2 | -1 942.1 |
| 1984 | 7 206.0 | 9 877.9 | -2 671.9 |
| 1985 | 6 695.1 | 12 017.6 | -5 322.5 |
| 1986 | 8 542.1 | 10 615.1 | -2 073.0 |
| 1987 | 10 858.3 | 12 889.5 | -2 031.2 |

(1) No incluye maquiladoras.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

Durante el periodo, el saldo negativo en el comercio exterior de las manufacturas acumuló 21,860 mdd, representando el 40% del superávit comercial nacional (55,170 mdd) acumulado objetando, decíamos, la modalidad exportadora del sector.

El análisis detenido de los resultados rebasa las posibilidades y propósitos del trabajo. Podemos subrayar, no obstante, algunas de las causas que influyeron en la tendencia comercial de las manufacturas.

El desenvolvimiento heterogéneo del SM en México remite a la caracterización del sector que permita el análisis a nivel de sus ramas. Con base en el Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI, el

SM en México está integrado por 49 ramas (cuadro 6).

Cuadro 6
Ramas del sector manufacturero en México

| | |
|-----------------------------|--------------------------------------|
| 11. Carnes y lácteos | 35. Química básica |
| 12. Frutas y legumbres | 36. Abonos y fertilizantes |
| 13. Trigo | 37. Resinas y fibras |
| 14. Nixtamal | 38. Farmacéuticos |
| 15. Café | 39. Jabones cosméticos |
| 16. Azúcar | 40. Otros químicos |
| 17. Aceites y grasas | 41. Hule |
| 18. Alimentos para animales | 42. Plásticos |
| 19. Otros alimentos | 43. Vidrio |
| 20. Alcohólicos | 44. Cemento |
| 21. Cerveza | 45. Minerales no metálicos |
| 22. Refrescos | 46. Básicas, hierro y acero |
| 23. Tabaco | 47. Básicas metales no ferrosos |
| 24. Hilados, fibras blandas | 48. Muebles metálicos |
| 25. Hilados, fibras duras | 49. Metales estructurales |
| 26. Otros textiles | 50. Otros metálicos |
| 27. Prendas de vestir | 51. Maquinaria y equipo no eléctrico |
| 28. Cuero y calzado | 52. Maquinaria y aparatos eléctricos |
| 29. Aserraderos | 53. Electrodomésticos |
| 30. Otras maderas y corcho | 54. Equipo y aparatos electrónicos |
| 31. Papel y cartón | 55. Equipo y aparatos eléctricos |
| 32. Imprenta y editoriales | 56. Automóviles |
| 33. Petróleo | 57. Autopartes |
| 34. Petroquímica | 58. Material de transporte |
| | 59. Otras manufacturas |

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Como se indicó páginas atrás, los propósitos del trabajo intentan establecer el comportamiento de estas ramas, especialmente en el PIB y en las relaciones comerciales con el exterior, por considerarlos elementos que permiten observar la transformación que se presentó al interior del SM el periodo aquí considerado.

En el capítulo I señalamos algunas consideraciones sobre la importancia creciente del comercio intraindustrial entre las economías. Nuestra economía no ha sido la excepción. En su coexistencia con el comercio interindustrial, el intraindustrial constituye parte relevante adoptando, en los últimos años, características que han modificado el carácter de las relaciones

comerciales del país con el exterior. No es el punto que interesa destacar más en el trabajo; sin embargo, suponemos útil presentar algunas de sus manifestaciones.

A raíz de las tendencias que el comercio intraindustrial puede asumir, se presentan varias líneas para su investigación. La que seguimos en este y en el siguiente capítulos del estudio, para el caso de México, pretende reflexionar sobre dos procesos: las ramas del SM especializadas en esta relación comercial; y las repercusiones en la balanza comercial del sector industrial, en la economía y en la integración del aparato productivo del país.

El método de análisis se basa en el índice Grubel-Lloyd, en los términos señalados en el capítulo I, intentando modelar la información disponible para llegar a una estructura formal. Lo ubicamos como un índice industrial por relacionar el comercio (exportación e importación) de productos del mismo tipo aunque diferenciados; es decir, pertenecientes a la misma industria.⁸⁸ La información utilizada para el análisis a nivel de ramas (dos dígitos) se presenta en los anexos 1, 2 y 3.

En este sentido, asumiendo la heterogeneidad entre las ramas y con base en las diferentes alternativas presentamos su clasificación a través de dos tipologías. La primera destaca a la participación interindustrial (intercambio de bienes de industrias diferentes, con base en diferentes intensidades en el uso de factores productivos que definen VC), o intraindustrial

⁸⁸ Un trabajo consultado en este aspecto fue el de C. Rozo, "La teoría del comercio intraindustrial", E. Ortíz (Coord.), Teoría de los precios, México, UAM-Xochimilco, 1996.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

(intercambio de bienes de una misma industria, con base en dotaciones de factores parecidas y que se alejan del fundamento de las VC), según el tipo de inserción que han tenido las ramas en el intercambio comercial con el exterior.⁸⁹

El indicador utilizado entonces es el índice de medición Grubel-Lloyd. Es decir:⁹⁰

$$Z_i = 1 - \frac{|X_i - M_i|}{X_i + M_i}$$

Donde:

Z_i: Participación del comercio intraindustrial en el comercio de la rama i.

X_i: Exportaciones de la rama i.

M_i: Importaciones de la rama i.

Tomando en cuenta las consideraciones de los textos de los autores referidos, lo apuntado en el capítulo I en este aspecto así como lo sintetizado en las dos últimas notas de pie de página,

⁸⁹ Entre los estudios al respecto, los de R. Buitelaar y R. Padilla, op. cit.; J. Casar, Transformación en el patrón de especialización y comercio exterior del sector manufacturero mexicano, 1978-1987, México, Nacional Financiera, 1989; E. Dussel Peters, "El cambio estructural....", op. cit.; J. Máttar y C. Shatan, op. cit.; J. Ros, Organización industrial y comercio exterior, México, Series de avances de investigación, 1987; T. Taniura, "The successful performance of Mexican manufactured export in the '80s: the factor analysis", Intra-industry and intra-firm....op. cit.; y C. Rufz y E. Dussel Peters, Changes in industrial organization of the Mexican automobile industry by economic liberalization, Joint research program, Series no. 120, Japón, Institute of developing economies, 1997, nos parecen destacados dentro del tema, entre otras razones, porque la metodología empleada permite la claridad de los resultados y su análisis. En consecuencia, son estudios ampliamente consultados para esta parte del trabajo, pero con el añadido del manejo directo de la estadística por nuestra parte y de acuerdo a los objetivos pretendidos.

⁹⁰ Siguiendo con los mismos autores de la nota de pie de página anterior: el resultado del índice se sitúa entre 0 y 1. Si una rama exporta (importa) bienes sin importar (exportar), el valor de su índice será 0 señalando un comercio interindustrial de exportación (importación) neta. Pero al iniciar y aumentar el comercio de bienes dentro de la misma industria, el valor del índice aumentará pudiendo llegar (caso extremo) a 1 cuando se presente el equilibrio entre exportaciones e importaciones, indicando especialización intraindustrial. J. Casar, op. cit., p. 9.

hemos hecho uso de la información disponible considerando que el valor mínimo del índice para definir el comercio de una rama como intraindustrial es de 0.5, en virtud de garantizar que cualquier valor menor definirá al comercio interindustrial cuando las exportaciones (importaciones) superen a las importaciones (exportaciones) en una proporción mayor de 3 a 1. Esta proporción ubica al segundo grupo como interindustrial exportador neto si las exportaciones superan a las importaciones, y al tercer grupo como interindustrial importador neto si las importaciones son mayores que las exportaciones. Finalmente, las ramas de comercio exterior poco importante integran el cuarto grupo de la clasificación.

Intentando no romper con la metodología de algunos de los autores mencionados, hemos adoptado el criterio de que una rama será de comercio no significativo cuando el valor de su comercio exterior (exportaciones+importaciones) no represente, al menos, el 5% del valor bruto de su producción (cuadro 7).

Cuadro 7
Criterios para la ubicación de las ramas

| Ramas | Valor de Z | $X_i - M_i$ | $\frac{X_i + M_i}{VBPI}$ |
|---|------------|-------------|--------------------------|
| 1. Comercio intraindustrial | > 0.5 | --- | > 5% |
| 2. Comercio interindustrial exportador neto | < 0.5 | > 0 | > 5% |
| 3. Comercio interindustrial importador neto | < 0.5 | < 0 | > 5% |
| 4. Comercio no significativo | --- | --- | < 5% |

VBPI: valor bruto de la producción de la rama i.

Fuente: Elaboración propia con base en la bibliografía especificada en la nota de pie de página 89.

Hemos tomamos como punto de referencia o antecedente adicional

el hecho de que, entre 1978 y 1983, se reportó el predominio claro del comercio interindustrial (65%) sobre el intraindustrial (27.6%) en el comercio total del SM. El resto (7.4%) correspondió al comercio no significativo. Por otro lado, destacaron también las exportaciones intraindustriales (43%), así como las importaciones netas interindustriales con el 71% de las importaciones totales, la concentración de más de la mitad (56%) del comercio exterior y buena parte del déficit de todo el sector. Asimismo, se observó el aporte diferenciado entre las exportadoras netas (6%) y las ramas de poco significado comercial (46%) al producto de las manufacturas, indicando la diferenciación de su incorporación al mercado mundial de las manufacturas.⁹¹

Con base en todo lo anterior, destaquemos lo siguiente (cuadro 8). En promedio, durante el periodo de ajuste en el sector externo, la relación comercial intraindustrial aumentó su intervención en el comercio exterior del SM, sin modificar el número de sus ramas (9).⁹² Estos resultados disminuyeron la ventaja relativa interindustrial en el comercio exterior del sector, e influyeron en la transformación de la inserción del SM a los flujos del comercio mundial.

A pesar de los ajustes a la economía, el avance intraindustrial se dio no por el lado de sus exportaciones (como en

⁹¹ Ibid., pp. 19-22. De acuerdo al autor, el crecimiento de las exportaciones intraindustriales, sin llegar a predominar todavía en aquel periodo, se debió a las economías de escala que favorecen esa especialización comercial.

⁹² Los nombres de las ramas de cada una de las relaciones comerciales identificadas se presentan en el cuadro 10 de este capítulo.

las interindustriales se mostraron estables) sino de sus importaciones que pasaron de 21 a 34%, incidiendo con el 15% del déficit comercial del SM, pero sin ser todavía la causa principal.

Cuadro 8
Comercio exterior del sector manufacturero con base en
la relación comercial de sus ramas (1)
Promedio: 1982-1987

| Relación comercial | Número de ramas | Participación (%) en el SM | | | |
|--------------------------------|-----------------|----------------------------|--------------|--------------|--------------|
| | | PIB | Export | Import | Déf externo |
| 1. Intraindustrial | 9 | 21.8 | 43.4 | 33.7 | 14.8 |
| 2. Interindustrial exportadora | 9 | 21.0 | 31.8 | 3.0 | -52.9 |
| 3. Interindustrial importadora | 13 | 25.1 | 18.3 | 58.8 | 137.7 |
| 4. Poco significado | 18 | 32.1 | 6.5 | 4.5 | 0.4 |
| Sector manufacturero | 49 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

(1) No incluye maquiladoras.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

La respuesta por el lado de las ventas al exterior, como podría esperarse en esos años, corrió por cuenta de las exportadoras que pasaron del 27 al 32% de las exportaciones totales del sector, sin modificar en mucho la estructura de exportación industrial. El resultado anterior, sin embargo, aumentó la influencia de las exportadoras tanto en el producto (de 6 a 21%) como en el comercio exterior con un superávit mayor a la mitad del saldo negativo de todo el SM.

En congruencia con lo apuntado, las importadoras disminuyeron su peso en las importaciones de 71 a 59% en un periodo que, precisamente, las frenó. A pesar de ello, estas ramas importadoras se convirtieron en el factor determinante del desequilibrio

comercial: su déficit externo fue 37.7% mayor al déficit total de las manufacturas. Las ramas de poco comercio retrocedieron en todos los aspectos, sobre todo en su participación en el producto.

Dos últimos aspectos en este sentido. En un ambiente nacional de restricción a la importación y de intento por incrementar exportación, el intercambio foráneo de las manufacturas manifestó, entre otros: la magnitud del déficit comercial del SM que acumuló 21,860 mdd; es decir, el 40% del superávit comercial nacional (55,170 mdd); y la dinámica de las ramas intraindustriales en el producto y el comercio exterior del sector dentro de su incorporación al mercado mundial; pero sin que esto se tradujera, desafortunadamente, en una mejoría de la competitividad la actividad industrial.

Por su parte, el cuadro 9 muestra la evolución del SM entre 1983 y 1987. Concretamente, con el aumento del número de ramas (de 7 a 12), la relación intraindustrial terminó el periodo superando a la interindustrial tanto en la exportación (de 31 a 46%) como en la importación (de 22 a 54%) de las manufacturas. Sin embargo, sin ser la fuente principal, su déficit comercial, que en 1982 fue el 17% del déficit del sector, casi igualó (98%) al reportado por todo el SM en 1987.

3.5 Algunas modalidades del tipo de industrialización seguido.

Dada la heterogeneidad en el comportamiento de las ramas al interior de las cuatro relaciones comerciales del SM, presentamos en este apartado la segunda tipología utilizada.

Cuadro 9

Evolución del sector manufacturero entre 1982 y 1987. (1)

| Relación comercial | 1982 | | | | | 1987 | | | | |
|---------------------------------------|-----------|---------|-------------------------|---------|-----------|-----------|---------|-------------------------|---------|-----------|
| | Núm ramos | PIB | Participación (%) en SM | | Déf. ext. | Núm ramos | PIB | Participación (%) en SM | | Déf. com. |
| | | Export. | Import. | | | Export. | Import. | | | |
| 1. Intraindustrial | 7 | 15.2 | 31.1 | 21.7 | 17.4 | 12 | 29.8 | 46.1 | 54.0 | 98.0 |
| 2. Interindustrial exportadora | 6 | 13.1 | 34.6 | 1.4 | -14.0 | 11 | 22.6 | 37.6 | 7.5 | -153.7 |
| 3. Interindustrial importadora | 21 | 44.5 | 24.6 | 74.4 | 97.4 | 8 | 16.8 | 10.1 | 34.6 | 163.6 |
| 4. Poco significado | 15 | 27.2 | 9.7 | 2.5 | -0.8 | 18 | 30.8 | 6.2 | 3.9 | -7.9 |
| Total del sector manufacturero | 49 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 49 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Millones de dólares | | | 3619.5 | 11438.7 | -7819.2 | | | 10858.3 | 12889.5 | -2031.2 |

(1) No incluye maquiladoras.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

Nuevamente, aunque las posibilidades son múltiples y de variada complejidad,⁹³ continuamos en este caso destacando los renglones de la exportación y de la importación.

Con base en el objetivo de identificar el carácter del proceso de transformación del SM y de la industrialización para la exportación en México, la integración se hizo dividiendo en dos grupos a cada una de las relaciones comerciales: intraindustrial, interindustrial exportadora e interindustrial importadora. Esta nueva clasificación se hizo tomando como referencia el aporte de cada una de las ramas que las integran y cuyos nombres aparecen en el cuadro 10. Los grupos 1 de cada relación comercial agrupan a las ramas que tuvieron una participación acumulada de al menos 3% de las exportaciones o de las importaciones totales del sector durante el periodo; los grupos 2 identifican a las ramas con una participación menor al 3%. Las ramas de poco significado se identifican solas por su baja relación con el comercio exterior.⁹⁴

El análisis de los 7 grupos conformados permite pasar de la heterogeneidad mostrada entre las cuatro relaciones comerciales definidas para el SM, a la heterogeneidad que se manifiesta al interior de cada una de ellas y de sus grupos. Ubicando, al mismo tiempo, a las ramas que, como un resultado de la industrialización

⁹³ Véase, por ejemplo, a E. Dussel, "Cambio estructural y potencialidades de crecimiento del sector manufacturero en México (1982-1991)". J. López coordinador, México: la nueva macroeconomía, México, CEPNA y Nuevo Horizonte, pp. 155-159, donde el autor realiza una tipología del SM con base en el comportamiento de sus ramas a través de diferentes variables.

⁹⁴ El porcentaje señalado se fundamenta, precisamente, en la heterogeneidad y en la dispersión de las ramas en el comercio exterior del sector. Así, el 3% de participación ubica de manera rápida a las ramas importantes en el comercio exterior.

desarrollada, comandaron el cambio estructural del aparato productivo interno, sobre todo en este periodo, a partir de la modalidad asumida por la exportación.

Entre 1982 y 1987, las exportaciones del SM tuvieron una tcapa (21.7%) muy superior a la de la economía (1.9%), y su participación subió desde 17% hasta el 53% de las ventas externas del país. La relación comercial más favorable de las manufacturas en este aspecto fue la intraindustrial con el 43% del total del sector. No obstante, los grupos 1 intraindustrial (con 39.8%), interindustrial exportador (con 24.4%) e interindustrial importador (con 15.5%) fueron los que dirigieron el proceso de transformación del sector. Los tres grupos juntos, con 18 ramas en total, realizaron casi el 80% de las ventas externas de manufacturas. El resto de los grupos, con 31 ramas, participó poco subrayando la heterogeneidad y la concentración de la exportación en México (cuadro 10).

Cabe agregar, empero, que la participación de las ramas al interior de los grupos no fue homogénea. Como se puede observar en el cuadro, al menos la mitad de ellas tuvo una importancia marginal en este aspecto.

Destacan en este aspecto sólo cinco ramas, cada una de las cuales aportó más del 5% de las exportaciones acumuladas del sector: la 57 (Autopartes: 17.7%), la 33 (Petróleo: 11.2%), la 15 (Café: 7.4%), la 19 (Otras alimenticias: 7.3%) y la 56 (Automóviles: 5.9%). Estas ramas, en conjunto, concentraron prácticamente la mitad de las ventas del SM al exterior.

Cuadro 10
Clasificación de las ramas manufactureras con base en
las relaciones comerciales del sector
1982-1987

| Relación comercial | Participación (%) | | |
|--------------------------------------|-------------------|-------------|-------------------|
| | Exportación | Importación | Déficit comercial |
| 1. Intraindustrial | 39.8 | 27.9 | 5.3 |
| Grupo 1 | | | |
| 57. Autopartes | 17.7 | 11.7 | |
| 33. Petróleo | 11.2 | 4.0 | |
| 46. Básicas hierro y acero | 4.1 | 5.2 | |
| 37. Resinas y fibras | 3.7 | 3.4 | |
| 35. Química básica | 3.1 | 3.6 | |
| Grupo 2 | 3.6 | 5.8 | 10.0 |
| 40. Otros químicos | 1.7 | 2.9 | |
| 38. Farmacéuticos | 0.8 | 1.5 | |
| 32. Imprenta y editoriales | 0.6 | 0.8 | |
| 16. Azúcar | 0.5 | 0.6 | |
| 2. Interindustrial exportador | | | |
| Grupo 1 | 24.4 | 2.3 | -40.8 |
| 15. Café | 7.4 | 0.0 | |
| 19. Otros alimentos | 7.3 | 0.6 | |
| 56. Automóviles | 5.9 | 1.2 | |
| 24. Hilados fibras blandas | 3.8 | 0.5 | |
| Grupo 2 | 7.4 | 0.7 | -12.2 |
| 12. Frutas y legumbres | 2.1 | 0.1 | |
| 43. Vidrio | 2.1 | 0.3 | |
| 21. Cerveza | 1.2 | 0.1 | |
| 44. Cemento | 1.2 | 0.1 | |
| 20. Alcohólicas | 0.8 | 0.1 | |
| 3. Interindustrial importador | | | |
| Grupo 1 | 15.5 | 52.2 | 123.8 |
| 51. Maq. y equipo no eléctrico | 4.9 | 20.2 | |
| 59. Otras manufacturas | 2.6 | 5.3 | |
| 34. Petroquímica | 2.0 | 4.3 | |
| 50. Otros metálicos | 1.6 | 3.6 | |
| 58. Material de transporte | 1.5 | 5.7 | |
| 31. Papel y cartón | 1.2 | 3.3 | |
| 54. Eq. y aparatos electrónicos | 1.0 | 3.7 | |
| 52. Maq. y equipo eléctrico | 0.4 | 3.0 | |
| 11. Carnes y lácteos | 0.3 | 3.1 | |
| Grupo 2 | 2.8 | 6.5 | 13.5 |
| 55. Eq. y aparatos eléctricos | 1.6 | 2.7 | |
| 47. Básicas metales no ferrosos | 0.9 | 2.1 | |
| 36. Abonos y fertilizantes | 0.3 | 0.7 | |
| 17. Aceites y grasas | 0.0 | 1.0 | |

Continúa....

Cuadro 10
(Continúa)

| | | | |
|-----------------------------------|--------------|--------------|--------------|
| 3. Poco significativo | 6.5 | 4.6 | 0.4 |
| 30. Otros madera y corcho | 1.2 | 0.1 | |
| 45. Minerales no metálicos | 1.0 | 0.5 | |
| 27. Prendas de vestir | 0.7 | 0.6 | |
| 28. Cuero y calzado | 0.6 | 0.1 | |
| 41. Hule | 0.5 | 0.8 | |
| 53. Electrodomésticos | 0.5 | 0.1 | |
| 23. Tabaco | 0.4 | 0.0 | |
| 26. Otros textiles | 0.4 | 0.2 | |
| 25. Hilados fibras duras | 0.4 | 0.2 | |
| 49. Metales estructurales | 0.3 | 0.2 | |
| 39. Jabones cosméticos | 0.2 | 0.2 | |
| 29. Aserraderos | 0.1 | 0.5 | |
| 48. Muebles metálicos | 0.1 | 0.0 | |
| 13. Trigo | 0.1 | 0.0 | |
| 42. Plástico | 0.0 | 1.0 | |
| 18. Alimentos para animales | 0.0 | 0.1 | |
| 22. Refrescos | 0.0 | 0.0 | |
| 14. Nixtamal | 0.0 | 0.0 | |
| Total sector manufacturero | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios años.

La mayoría de las 44 ramas restantes resultaron poco relevantes⁹⁵ proyectando, desde entonces, la alta dispersión de la estructura exportadora del SM mexicano. Un ejemplo en este sentido fue el hecho de que sólo el 15.5% de las exportaciones provino de 32 ramas.

En las importaciones, la concentración también se generó si bien de manera más dispersa. La caída de las importaciones del SM (-1.6% promedio anual) no resultó tan baja como la de la economía (-6.4%), y su participación promedio llegó al 87% de las compras externas del país. Dos de las seis ramas más dinámicas para la exportación lo fueron también para la importación: la 51 (Maq. y equipo no eléctrico: 20.2%) y la 57 (Autoparte: 11.7%). Sólo estas dos adquirieron casi la tercera parte de las importaciones. De

⁹⁵ Excepto las ramas 51 (Maq. y equipo no eléctrico: 4.9%) y la 46 (Básicas hierro y acero: 4.1%) que tuvieron un papel diferente al resto del sector.

hecho, la primera se ubicó como la principal contribuyente del déficit comercial manufacturero, con un saldo negativo del orden del 50% (10,950 mdd) del déficit acumulado del sector (21,860 mdd).

Volviendo a las exportaciones podríamos agregar que, además de la concentración referida, un resultado adicional de esta actividad fue el uso creciente del factor capital,⁹⁶ con la caída de las actividades con mayor uso del factor trabajo y de recursos naturales (cuadro 11).

Cuadro 11
Estructura de la exportación de manufacturas con base en el
el recurso productivo utilizado con mayor intensidad

| | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 |
|--------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Total nacional | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Sector manufacturero(%) | 17.1 | 25.5 | 30.3 | 31.2 | 53.5 | 53.2 |
| Ramas intensivas en: | | | | | | |
| 1. Recursos naturales(1) | 48.3 | 45.6 | 45.9 | 50.0 | 39.7 | 34.6 |
| 2. Trabajo no especializado(2) | 9.0 | 5.6 | 6.6 | 4.3 | 5.0 | 6.1 |
| 3. Trabajo especializado(3) | 13.9 | 14.1 | 12.4 | 10.0 | 12.6 | 13.6 |
| 4. Alta tecnología(4) | 26.5 | 31.7 | 32.3 | 33.4 | 40.1 | 43.1 |
| 5. Otras manufacturas n.e. (5) | 2.3 | 3.0 | 2.8 | 2.3 | 2.6 | 2.6 |
| Total manufacturero | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

(1) Incluye a las ramas: 11 a 23, 29 a 33, 36-37 y 43 a 45.

(2) Incluye a las ramas: 24 a 28.

(3) Incluye a las ramas: 34-35, 41-42 y 46 a 50.

(4) Incluye a las ramas: 38 a 40 y 51 a 58.

(5) Incluye a la rama 59.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios años; Anexo A.

⁹⁶ Para este punto en particular véase, entre muchos otros, a G. Fujii y N. Levy, "Composición de las exportaciones de Brasil, Corea, España y México", Comercio Exterior, México, septiembre 1993; y E. Loria y L. Carvajal, op. cit.

Por el lado de las exportaciones entonces, se manifestó una de las transformaciones esenciales dentro del cambio estructural de la economía. El factor capital otorgó un peso de importancia creciente a la exportación de las manufacturas no tradicionales sobre las tradicionales.

En términos tecnológicos y de dinamismo del mercado mundial, este "patrón emergente" de especialización que empezó a transformar la inserción del SM al comercio internacional parecía proponer un perfil exportador de ventajas competitivas favorable a las ramas de mayor incidencia en el contenido tecnológico, que permitía suponer su capacidad de "arrastré" hacia una industrialización que integrara a las ramas de bajo contenido.

Habría que considerar, no obstante, el otro resultado del llamado cambio estructural de las manufacturas en México. Como se señaló, para el periodo 1982-1987, un aspecto destacado de la conducción económica del país fue la fuerte desaceleración de la importación; sin embargo, para 1988-1994 se propició el fenómeno contrario a través del fomento importador que con su dinámica y sus repercusiones, reflejó uno de los elementos más importantes de la transformación de la estructura industrial. Esto limitó mucho la potencialidad de una mayor y mejor integración industrial interna, exhibiendo al SM como el causante principal de los desequilibrios comerciales y financieros de la economía con el exterior.

Es en esta dirección como pretendemos orientar el análisis de la economía en general y del SM en particular en el capítulo siguiente.

IV. LAS POLITICAS DE ESTABILIZACION Y EL SECTOR MANUFACTURERO: 1988-1994.

Lo apuntado en el capítulo anterior tuvo como propósito particularizar respecto a dos de los resultados registrados de la política económica en México que presentaron una relación aparentemente contradictoria durante el lapso 1983-1987. El primero fue el paso del déficit al superávit comercial externo como condición para asumir los compromisos heredados del endeudamiento foráneo, en el marco de la reorientación del Estado, la exposición manufacturera al mercado mundial y la apertura de la economía. Y el segundo se refirió a la combinación del nulo crecimiento del PIB con el alza sin precedente de la inflación, que manifestó un fuerte proceso de deterioro social.⁹⁷ Ambos resultados evidenciaron la magnitud de los ajustes realizados en el frente externo de la economía a través de la conducción económica elegida.

En consecuencia, independientemente de los propósitos alcanzados en cuanto a la liberalización económica y a la promoción de la exportación de manufacturas, los resultados deficientes en el producto, la inflación y la balanza comercial del SM representaron algunos de los indicadores más cuestionables de la política de ajustes del periodo referido. A partir de 1988, quedó de manifiesto el interés oficial por lograr el buen comportamiento de variables importantes de la economía a través de un programa de

⁹⁷ Un trabajo que sintetiza de manera elocuente el último aspecto referido es el de A. Labra, "Economía mexicana en el nuevo escenario", Cuadernos nexos, op cit., p. XVIII.

estabilización.⁹⁸

La continuidad del cambio estructural, con el eje manufacturero exportador iniciado en el periodo anterior, complementó la estrategia referida con base en la concepción de la modernización productiva interna que pretendía hacer más competitiva a la economía nacional en el ámbito económico mundial. "Así, (se expuso) el mercado externo de las manufacturas (sería) el principal motor de arrastre de la economía tal que el propósito de aumentar competitividad (se asió) a una política de (mayor) apertura a la competencia internacional".⁹⁹

Como en el capítulo anterior, nos limitamos a presentar algunos elementos del periodo que suponemos necesarios para los objetivos del trabajo. En concreto, intentamos destacar algunas de las transformaciones del SM que, a nuestro parecer y de acuerdo a las condiciones de su funcionamiento, han llevado a dicho sector a restricciones crecientes para su desenvolvimiento.

4.1 Características de la conducción económica.

La profundización de los ajustes en las finanzas públicas, de la privatización y de las aperturas financiera y comercial en el país representaron, en conjunto, lo esencial de la nueva táctica oficial

⁹⁸ Para una información detenida en relación a la propuesta oficial del programa de estabilización puede consultarse, entre otros, a P. Aspe, El camino mexicano de la transformación económica, México, FCE, 1993, especialmente pp. 27-59.

⁹⁹ E. Ortíz, "Cambio estructural y exportaciones manufactureras, avance para una evaluación del nuevo modelo de política", Economía: Teoría y Práctica, núm. 3, México, UAM, 1992, p. 59.

por sentar las bases para el control de la inflación y para el cambio estructural de la economía. Los que, por cierto, se ubicaron como los objetivos centrales de la conducción económica.

La opción elegida desde 1988 fue la política de Pactos. Con ella se pretendió la estabilidad macroeconómica a través de una estrategia fundamentada en un conjunto de reformas estructurales entre las que se incluyeron una reforma fiscal, una política monetaria restrictiva, un proceso creciente de privatización, la renegociación de la deuda externa y, por supuesto, la apertura comercial.¹⁰⁰

En términos generales, podríamos decir que la política de Pactos, iniciada desde diciembre de 1987 con el llamado Pacto de Solidaridad Económica (PSE), fue la que incorporó la orientación para la conducción económica del país profundizando el camino de la liberalización económica del periodo anterior y con el añadido de un elemento que destacaría en el propósito central de política económica de reducir inflación. Este nuevo elemento estuvo representado por una reforma monetaria de carácter restrictivo que, a diferencia de los años anteriores, se sustentaría en la poca variación (depreciación) del TC.¹⁰¹

Por su parte, la continuidad del cambio estructural destacó también como propósito central de la conducción económica con el argumento de que las exportaciones manufactureras reforzarían el

¹⁰⁰ P. Aspe, Ibidem.

¹⁰¹ En este punto puede verse, entre otros, a J. Flores, "Efectos de la política cambiaria.....", op. cit.

equilibrio comercial alcanzado con el exterior. El proceso de apertura, se asumió, coadyuvaría precisamente a reestructurar (modernizar) la actividad productiva interna y hacer más afectiva (competitiva) la vocación exportadora del SM de la economía en el mercado exterior.¹⁰²

En esta perspectiva, una economía abierta junto con la lenta depreciación cambiaria fue la combinación que sintetizó buena parte del significado de la política de Pactos, con la estrategia principalmente dirigida a corregir el desequilibrio macroeconómico de la inflación.

Si retomamos las repercusiones adversas que para el aparato productivo de la economía mexicana tuvieron tanto la crisis de 1982 como la política de ajuste entre 1983 y 1987, expuestas en capítulos anteriores, no es difícil asumir que, desde 1988, el proceso de privatización y la mayor intensidad en el uso de la apertura junto a la poca variación del TC, parecían presentarse en condiciones poco propicias para la economía del país. Por ello, después de la subordinación del excedente comercial a los compromisos financieros externos de la etapa anterior, las secuelas de la liberalización económica y de la política monetaria aplicada, heredaron una cuestionable capacidad productiva y, sobre todo, una falta importante de recursos para su financiamiento.

Por consiguiente, la situación desfavorable del aparato productivo interno y la nueva orientación de la política cambiaria contribuyeron para exponer a la economía a la posibilidad de

¹⁰² P. Aspe, Ibid., pp. 46-48.

presentar déficit comerciales crecientes. Como ahora se detalla, para 1988-1994, las principales modalidades de la política comercial (apertura y sobrevaluación) reforzaron el supuesto referido.

La desprotección comercial tuvo el propósito oficial de hacer más competitiva a la economía mexicana en el comercio mundial con el apoyo de la IE, al suponer que con ella se modernizaría al sector industrial interno y que las exportaciones del SM se convertirían en el punto más dinámico y, por tanto, de empuje para el conjunto de la actividad económica.¹⁰³ En este sentido, como también se apuntó, el proceso de apertura oficializado con la incorporación de México al GATT se intensificó desde 1988 al apoyarse en el menor uso de los controles cuantitativos (aranceles) y en la evidente cancelación de los permisos a la importación.¹⁰⁴

Para fines de 1987, el número de tasas arancelarias se redujo de 16 a 5 niveles, que iban desde la exención hasta la de 20% como tasa máxima. Asimismo, la tasa promedio ad valorem de protección arancelaria descendió de 16.4 en 1982 a 11.5% para el primer semestre de 1994. Finalmente, la disminución de las restricciones

¹⁰³ A la IE se le consideró como un elemento de "gran potencial para desempeñar un papel complementario, tanto en términos de equilibrios macroeconómicos, como en eficiencia en la signación de recursos", P. Aspe, op. cit., p.144. En congruencia con lo anterior, "los dos elementos más importantes de desregulación estuvieron relacionados con el comercio y la inversión extranjera. El proceso de reforma microeconómica (planteado) se (apoyaba) en una serie detallada de desregulación de sectores productivos con el objetivo de mejorar el nivel competitivo de la economía en el mercado mundial", Ibid., pp. 146-147.

¹⁰⁴ Para una presentación más detenida puede consultarse, entre otros, a A. Sánchez, "Alcances y límites de la estrategia de estabilización en México", Análisis económico, vol. 10, núm. 21, México, UAM-Azcapotzalco, 1993.

cuantitativas al comercio exterior se tradujo en la práctica desaparición de los permisos previos de importación con menos de 6% de fracciones arancelarias sujetas a control de un total aproximado de 8,000, concluyendo de esta manera la parte sustancial del programa de apertura a la importación.¹⁰⁵ El esquema de apertura se complementó con otras medidas que, como la desregulación a la IE, se presentaron durante el periodo.¹⁰⁶

Sin embargo, en la práctica, el esquema de apertura se tradujo, antes que en la modernización productiva doméstica, en la desprotección de la débil industria nacional ante su exposición a la competencia externa. Las carencias productivas del país no dejaron de manifestarse en la generación y desarrollo de los déficit comerciales con el exterior. Bajo estas condiciones, la premisa de que la liberalización fomentaría la modernización productiva que llevara a relaciones comerciales favorables con el exterior sería ampliamente cuestionada.

La orientación monetaria del periodo mucho tuvo que ver en

¹⁰⁵ En síntesis, "en 1994, sólo 5.8% de las fracciones arancelarias quedaban sujetas a permisos previos y el nivel promedio ponderado de protección tarifaria no excedía de 12%, muy por debajo de las normas de acceso al GATT", D. Ibarra, ¿Transición o crisis? Las contradicciones de la política económica y el bienestar social, México, Aguilar Nuevo Siglo, 1996, p. 64. Véase también a M.A. Rivera, "México: del sobreproteccionismo a la apertura comercial", Política y Cultura, núm. 2, México, UAM-Xochimilco, 1993.

¹⁰⁶ Hasta abril de 1989, el máximo de IE para cualquier empresa en áreas no reservadas para el Estado o para mexicanos, era de 49%. A partir de mayo del mismo año, el Reglamento de Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera estableció que en más del 80% de las actividades económicas se permitía hasta el 100% de IE. Bajo el régimen automático se indicaba que para establecer o ampliar una empresa no se requería autorización de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), salvo el acatamiento de condiciones de fácil cumplimiento, como por ejemplo: techo máximo de la inversión, localización, origen de los recursos, balanza comercial, ecología, etc.

este último aspecto. En contraste con el periodo anterior, y con base en el propósito central de abatir inflación, entre 1988 y 1994, el gobierno condujo a la política cambiaria por el camino de la sobrevaluación de nuestra moneda terminando por repercutir adversamente en el intercambio del país con el exterior.

Entre las alternativas de análisis, un método de cálculo para la subvaluación o sobrevaluación del peso fue presentado para el lapso anterior. El cuadro 1 presenta ahora la información para el periodo 1988-1996 con las mismas consideraciones, intentando homogenizar la interpretación entre ambas etapas.

Como la inflación en México siguió superando a la inflación en Estados Unidos, el coeficiente de los índices de precios entre ambos países pasó de 62.5 en 1987 a 234.8 en 1996, indicando la caída de la capacidad de compra del peso ante el dólar.

Sin embargo, a diferencia del periodo anterior, la caída en la capacidad de compra del peso no se contrarrestó con una depreciación significativa del TC nominal. Esta fue la variante más importante de la conducción económica durante esos años. Entre 1988 y diciembre de 1944, la depreciación del peso ante el dólar fue de sólo 48.9%; es decir, una devaluación promedio anual (7%) inferior a la brecha inflacionaria entre México y Estados Unidos.¹⁰⁷

Al no crearse un mecanismo que compensara la brecha inflacionaria entre estos dos países, se generó la sobrevaluación

¹⁰⁷ Para el bienio 1995-1996, aunque el coeficiente de precios continuó subiendo, éste se contrarrestó con las devaluaciones del peso que influyeron de manera diferente en el comportamiento de otros indicadores de la actividad económica. Sobre esto volveremos posteriormente.

de nuestra moneda.

Cuadro 1
Relación de la paridad peso-dólar y la diferencia
inflacionaria México-Estados Unidos
(1978=100)

| Año | IPC (a) México | IPC (a) E.U. | Coefficiente México/EU (b) | TC libre (pesos) Nominal (c) | TC libre (pesos) Ajustado (Subvaluación) o Sobrevaluación | |
|------|-------------------|-----------------|-------------------------------|------------------------------------|---|---------------|
| | (1) | (2) | (3) = (1)/(2) | (4) | (5) = .0227x(3) | (6) = (5)/(4) |
| 1988 | 16 147.3 | 178.0 | 90.72 | 2.2950 | 2.0593 | (10.3) |
| 1989 | 19 327.9 | 186.1 | 103.86 | 2.6795 | 2.3576 | (12.0) |
| 1990 | 25 112.7 | 197.6 | 127.09 | 2.9419 | 2.8849 | (1.9) |
| 1991 | 29 832.5 | 204.0 | 146.24 | 3.0737 | 3.3196 | 8.0 |
| 1992 | 33 393.9 | 209.8 | 159.17 | 3.1174 | 3.6132 | 15.9 |
| 1993 | 36 068.5 | 215.3 | 167.53 | 3.1904 | 3.8029 | 19.2 |
| 1994 | 38 629.4 | 221.1 | 174.71 | 5.0000 | 3.9659 | (20.7) |
| 1995 | 58,716.7 | 227.5 | 258.09 | 7.6900 | 5.8586 | (23.8) |
| 1996 | 74,981.2 | 234.8 | 319.34 | 7.8600 | 7.2490 | (7.8) |

(a) Índice de precios al consumidor.

(b) Coeficiente que iguala la diferencia inflacionaria entre México y Estados Unidos.

(c) Al 31 de diciembre de cada año.

Fuente: Estimaciones propias con base en Banco de México, Indicadores económicos, varios años, Inverlat, Güía ejecutiva, Análisis bursátil y económico, México, Semana 7, 1977.

El nivel de subvaluación apuntado para 1987 (36.3%) disminuyó hasta desaparecer en 1991 y transformarse en una sobrevaluación creciente que llegó, aproximadamente, a 25% en noviembre de 1994.¹⁰⁸ A partir de ahí, la fuerte devaluación del peso iniciada

¹⁰⁸ En el capítulo III indicamos la posibilidad de utilizar otros métodos de cálculo para el punto referido. J. Castaingts, por ejemplo, en su artículo, "México: las turbulencias de una economía casino" (Excelsior, 23 de abril de 1994), acepta el método aquí desarrollado aunque agrega, sintéticamente, que sería recomendable tener presente que el Banco de México hace un ajuste anual hacia la baja de la tasa de inflación en nuestro país de aproximadamente 1%. Habría que retomar este elemento para acercarse más a la capacidad adquisitiva real de nuestra moneda. En tal sentido, un cálculo que incorporara esta sugerencia indicaría que el peso llegó a un nivel de sobrevaluación de 35% para 1994, también en términos aproximados, reforzando y no rechazando los resultados

en diciembre del mismo año propició el retorno, aunque decreciente, de la subvaluación del peso (aproximadamente 8% en 1996).

La orientación monetaria hasta 1994, se convirtió así en punto de referencia para varios resultados de la actividad económica de aquellos años. El énfasis en la estrategia de la liberalización con sobrevaluación fueron dos condicionantes importantes de una política económica dirigida principalmente a los propósitos del cambio estructural y del control de la inflación. Presentamos ahora algunos de sus resultados.

4.2 Evolución de algunos indicadores económicos internos.

En contraste con los años anteriores, el carácter de la política económica facilitó la reducción de las tasas nominales de interés internas. Entre 1988 y 1994 su reducción promedio anual fue de 23% (cuadro 2), sin traducirse en la reactivación interna.

La política fiscal, por su parte, también fue influida por las modalidades monetarias y crediticias. Entre otros resultados, la práctica fijación del TC y el descenso de las tasas de interés auxiliaron para cumplir con el saneamiento fiscal anunciado.

El déficit financiero con respecto al PIB descendió de 16% en 1987 hasta convertirse en superávit entre 1991 y 1994, uniéndose al superávit primario en relación con el PIB logrado desde 1983,¹⁰⁹ y

obtenidos en nuestro cálculo.

¹⁰⁹ No sólo la caída de las tasas de interés internas auxilió en el aspecto fiscal. Desde 1983, por ejemplo, la restructuración de la deuda externa, junto con los recursos extraordinarios recibidos por el Estado vía reformas tributarias y la venta de empresas de su propiedad, fueron también factores destacados en el logro de los superávit fiscales.

difundiéndose como uno de los objetivos oficiales pretendidos y alcanzados por la política de Pactos.

Cuadro 2
Indicadores económicos seleccionados
(Tasas de variación anual)

| Concepto | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 |
|------------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|------|------|-------|---------|
| a. Precios y producción | | | | | | | | | |
| INPC | 51.7 | 19.7 | 29.9 | 18.8 | 11.9 | 8.0 | 7.1 | 52.0 | 27.7 |
| PIB | 1.2 | 3.3 | 4.4 | 3.6 | 2.8 | 0.4 | 3.5 | -6.9 | 4.5 |
| Inversión(1) | 5.5 | 5.8 | 13.1 | 11.0 | 10.8 | -2.5 | 8.4 | -29.0 | 13.7(2) |
| Inversión/PIB | 19.3 | 18.2 | 18.6 | 19.5 | 20.8 | 20.4 | 20.7 | 14.6 | 15.4(2) |
| b. Monetarios y financieros | | | | | | | | | |
| TC libre (3) | 3.2 | 16.8 | 9.8 | 4.5 | 1.4 | 2.3 | 56.7 | 31.3 | 2.2 |
| (fin periodo) | | | | | | | | | |
| Tasa interés(4) | -27.9 | -34.9 | -22.8 | -44.5 | -18.7 | -4.5 | -6.0 | 243.3 | -35.1 |
| nominalpasiva(5) | 69.1 | 45.0 | 34.8 | 19.3 | 15.7 | 15.0 | 14.1 | 48.4 | 31.4 |
| (Cetes a 28 días) | | | | | | | | | |
| Déficit finan | 12.5 | 5.6 | 3.9 | -2.0 | -3.4 | -0.7 | 0.1 | 0.0 | nd |
| ciero/PIB | | | | | | | | | |

(1) Se refiere a la formación bruta de capital fijo.

(2) Al tercer trimestre.

(3) Al 31 de diciembre de cada año.

(4) Variación promedio anual.

(5) Tasa nominal promedio anual.

Fuente: Elaborado con base en Banco de México, Indicadores económicos; FMI, Estadísticas Financieras Internacionales; SHCP, Cuenta de la Hacienda Pública Federal.

Las conducciones monetaria y fiscal influyeron, a su vez, en el comportamiento de otros indicadores de la economía. Conforme a los objetivos del trabajo, hacemos su presentación en dos etapas: de 1988 a 1990 y de 1991 a 1994; para después presentar comentarios adicionales al bienio 1995-1996.

Con niveles inferiores de devaluación, tasas de interés y déficit público, la inflación se contrajo visiblemente: de su nivel histórico de 159.2% en 1987 llegó a sólo 7.1% en 1994. Fue otro de los objetivos logrados y difundidos por la política de Pactos.

Sin embargo, la orientación de la política incidió de manera

adversa en otros indicadores (cuadro 2 nuevamente). Por una parte, la inversión cayó también desde 1991 hasta tener un movimiento negativo en 1993. Los movimientos de la inversión y del producto fueron de la mano. En particular, a pesar del crecimiento del PIB que pasó de 1.2% a 4.4% entre 1988 y 1990; coincidiendo con la sobrevaluación desde 1991, los ritmos de crecimiento del producto se desaceleraron mostrando su etapa recesiva que llegó hasta 1993, con un avance de sólo 0.4%. Por varias razones, el año de 1994 tuvo interpretaciones diversas en cuanto al aparente reinicio en la dinámica de la inversión y del producto, pero sin que esto se manifestara en el mejoramiento de la actividad productiva interna. La severa caída del PIB en 1995 (casi 7%) es una muestra, aunque importante, de lo señalado.

En condiciones de gran especulación monetaria, las tasas de interés continuaron siendo altas como para motivar a la inversión orientada a la producción. La actividad productiva del país se desarrolló entonces en un ambiente deprimido durante la segunda etapa presionando, adicionalmente, sobre la eficiencia y la competitividad de la economía.¹¹⁰ Volveremos sobre este punto.

En otras palabras, el abatimiento de la inflación se gestó al lado de los movimientos inciertos del producto y de la inversión, manifestando los obstáculos que la política económica proyectó al aparato productivo interno. La combinación de inflación a la baja con recesión productiva fue otro de los resultados de la lógica

¹¹⁰ Un trabajo más orientado en este aspecto es el de E. Loría, "Las nuevas restricciones al crecimiento económico de México", Investigación económica, No. 212, México, FE-UNAM, abril-junio 1995.

incorporada a la política de Pactos. Resultado que, por cierto y a diferencia de los anteriormente señalados, fue poco difundido.

4.3 La conducción económica y el sector externo.

Con los antecedentes de la crisis de 1982 y del ajuste productivo de 1983-1987, la política comercial, definida principalmente por la apertura y la sobrevaluación, repercutió en la actividad productiva interna hasta proyectarse en las esferas comercial y financiera de México con el exterior.

"La competencia de los productores del exterior representaba un reto formidable con el proceso de apertura. El lograr productividad y calidad (es decir, competitividad) además en forma acelerada se convertía en condición de supervivencia...en virtud de que el sector externo, por diferentes causas, podría provocar mayor dinamismo de las importaciones respecto a las exportaciones causando déficit comerciales y de cuenta corriente".¹¹¹

Esta proyección se cumplió en gran medida. Con la aplicación del programa de estabilización se redujo la inflación gracias, principalmente, al control del TC (ancla antiinflacionaria del periodo) y a la contención de factores inerciales como, por ejemplo, las políticas monetaria y fiscal.¹¹² Sin embargo, junto a los éxitos difundidos de la conducción en inflación y finanzas

¹¹¹ A. Sousa, "desaceleración económica: causas y perspectivas", Problemas del desarrollo, núm. 94, México, IIE, UNAM, julio-septiembre 1993.

¹¹² Independientemente, desde luego, de la política salarial que, aunque su análisis no se integra en el trabajo, no podemos dejar de señalar así sea puntualmente en este espacio que su conducción agrandó la pérdida de su nivel real o capacidad adquisitiva.

públicas, no se tuvo el complemento del crecimiento económico.

En la estrategia oficial, la liberalización comercial y la sobrevaluación fueron factores que limitaron el acceso a otros objetivos, como los del crecimiento y el equilibrio externo por ejemplo. Al inducirse una alta propensión a importar, los déficit comerciales se relacionaron con menores tasas del PIB.¹¹³

En este escenario, los déficit externos trajeron a colación, una vez más, la vieja característica estructural de la producción interna: el predominio de las importaciones sobre la producción nacional y sus exportaciones, sobre todo en etapas de crecimiento.¹¹⁴

La mayor apertura pretendió modernizar y hacer competitiva a la economía con la asistencia de la IE que fomentara exportación y resolviera las necesidades de importación, promoviendo así fuentes propias de financiamiento. La continuidad del cambio estructural, encabezado por las manufacturas en las exportaciones del país sería, en esta perspectiva, un elemento clave en lo último apuntado.

Desafortunadamente, los resultados de la economía nacional no lograron los propósitos planteados. Nos parece pertinente, por tanto, alguna aclaración al respecto.

En condiciones de liberalización, sobrevaluación y altas tasas de interés se afectó a la inversión y, con ella, a la incorporación

¹¹³ E. Loría, op. cit., p. 54.

¹¹⁴ La tendencia a los desequilibrios macroeconómicos en el periodo pueden apreciarse en varios análisis realizados. Uno de ellos es el de A. Guillén, "Las dificultades de la actual estrategia de desarrollo", Problemas del desarrollo, núm. 94, op. cit., en particular pp. 15 y 16.

de insumos intermedios y a los encadenamientos productivos del sector industrial.¹¹⁵ Con fuertes carencias estructurales y sin una política industrial definida, la capacidad de exportación se rezagó al avanzar el periodo conduciendo al sesgo importador de la economía (cuadro 3). Entre 1988 y 1994, las exportaciones crecieron 68% (de 20,565 a 34,613 mdd) con una tcpa de 9.2%, mientras que las importaciones lo hicieron en 212% (de 18,898 a 58,900 mdd) con una tcpa de 21.3%. Los déficits aparecieron pronto en el periodo (1989) y se profundizaron desde 1991. Sólo entre 1992 y 1994 el desequilibrio comercial promedió más de 21,000 mdd anuales.¹¹⁶

Como resultado preocupante de la política seguida, en la fase de mayor apertura y sobrevaluación (1991-1994), la tcpa de las importaciones (17.7%) casi triplicó a la de las exportaciones (6.6%), las que por cierto desasaceleraron su crecimiento.¹¹⁷

Aunque la conducción intensificó la inserción de la economía a los flujos del comercio mundial, esto se debió a la mayor propensión a importar y no a la modernización productiva interna. Entre 1990 y 1994, el valor total intercambiado por la economía (exportaciones+importaciones) creció 60% (de 58,000 a 93,500 mdd). Las importaciones absorbieron más del 60% del intercambio.

¹¹⁵ E. Dussel Peters, "El cambio estructural....", op. cit., p. 463.

¹¹⁶ En la estructura de las importaciones sobresalió el comportamiento de los bienes de consumo. De 6.3% en 1987, su participación se alzó a 16.1% en 1994; ejemplificando que, de acuerdo a lo apuntado, la economía se expuso al exterior más como compradora que como vendedora en todo tipo de bienes.

¹¹⁷ En este aspecto, cabe apuntar que el saldo comercial negativo, al ser un reflejo del desplazo de la producción interna por la externa, generalmente termina por influir en desajustes macroeconómicos que se convierten en fuertes dificultades para la conducción económica.

Cuadro 3
Indicadores seleccionados del sector externo
(Miles de millones de dólares)

| Concepto | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996p |
|---|--------|---------|--------|-------|-------|-------|--------|--------|-------|
| EXPORTACIONES | 20.6 | 22.8 | 27.0 | 26.9 | 27.5 | 30.0 | 34.6 | 48.4 | 59.1 |
| Petroleras | 6.7 | 7.9 | 10.1 | 8.2 | 8.3 | 7.4 | 7.4 | 8.4 | 11.7 |
| No petroleras | 13.9 | 14.9 | 16.9 | 18.7 | 19.2 | 22.6 | 27.2 | 40.0 | 47.4 |
| Agropecuarias | 1.7 | 1.7 | 2.2 | 2.4 | 2.1 | 2.5 | 2.7 | 4.0 | 3.6 |
| Extractivas | 0.7 | 0.6 | 0.6 | 0.5 | 0.4 | 0.3 | 0.4 | 0.5 | 0.4 |
| Manufacturas | 11.5 | 12.6 | 14.1 | 15.8 | 16.7 | 19.8 | 24.1 | 35.5 | 43.4 |
| IMPORTACIONES (fcb) | 18.9 | 25.4 | 31.1 | 38.2 | 48.2 | 48.9 | 58.9 | 46.3 | 59.0 |
| B. de consumo | 1.9 | 3.5 | 5.1 | 5.8 | 7.7 | 7.8 | 9.5 | 5.4 | 6.7 |
| B. intermedios | 13.0 | 17.2 | 19.2 | 23.8 | 28.9 | 30.0 | 36.1 | 32.2 | 41.4 |
| B. de capital | 4.0 | 4.7 | 6.8 | 8.6 | 11.6 | 11.1 | 13.3 | 8.7 | 10.9 |
| BALANZA COMERCIAL (1) | 1.7 | -2.6 | -4.1 | -11.3 | -20.7 | -18.9 | -24.3 | 2.1 | 0.1 |
| SOBREVALUACION O (SUBVALUACION) TC (%) (2) | (10.3) | (-12.0) | (-1.9) | 8.0 | 15.9 | 19.2 | (20.7) | (23.8) | (7.8) |

(p) Cifras preliminares.

(1) No incluye maquiladoras.

(2) Porcentaje calculado al final de cada año con base en el año de 1978.

Fuente: Elaborado con base en Banco de México, *Indicadores económicos*, varios años.

Estos resultados explicaban el déficit comercial del país desde un ángulo diferente al planteado oficialmente: los requerimientos del cambio estructural encabezados por las manufacturas fueron superiores a la capacidad de exportación de la economía diluyéndose, por tanto, las posibilidades de autofinanciamiento.¹¹⁸ La modernización productiva que mejorara las condiciones macroeconómicas no se presentó, y la liberalización no

¹¹⁸ Sobre las características del cambio estructural volvemos más adelante en el capítulo, cuando se presenten algunas de las repercusiones de la conducción económica sobre el SM. De acuerdo a la estructura del trabajo, esto será la continuación del análisis iniciado en el capítulo anterior que, como se indicó, se apoyó en trabajos de autores como R. Buitelaar y R. Padilla, J. Casar, E. Dussel, J. Máttar y C. Schattan, J. Ros y C. Ruiz, entre otros.

llevó a las ventajas competitivas pretendidas.¹¹⁹ El proceso de importación no se relacionó con las exigencias de la integración productiva llevando a los desequilibrios comerciales externos y, con ellos, a la incapacidad de su financiamiento interno.

4.4 Restricciones a la conducción económica.

La política económica del periodo 1988-1994 logró abatir inflación y déficit fiscal, continuar con los procesos de privatización y de apertura, estabilizar el TC y proseguir con el llamado cambio estructural. Sin embargo, los límites y problemas a la conducción también surgieron. Entre ellos estuvieron la desaceleración de la inversión y del producto, la sobrevaluación del peso, la menor dinámica de la exportación y el déficit comercial foráneo que, por el objetivo inamovible de privilegiar el control de la inflación a pesar de los costos reportados, forzaron a la búsqueda de nuevos mecanismos de financiamiento para los desequilibrios.

Al descartarse la decisión de la variación cambiaria (devaluación), la búsqueda del financiamiento exigido se orientó al exterior con la modalidad de una mayor entrada de IE a la economía. La política de Pactos estableció las condiciones propicias a la entrada de este recurso para compensar los desequilibrios de la economía, sin requerir el uso de reservas internacionales.¹²⁰ Vale

¹¹⁹ A. Huerta, "La crisis y la inviabilidad de la política actual para superarla", Investigación económica, núm. 212, México, FE-UNAM, abril-junio, 1995, p. 43.

¹²⁰ Según información del Banco de México, a pesar de los altos déficit comerciales de la segunda parte del periodo, las reservas internacionales de la economía alcanzaron para febrero de 1994, aproximadamente, los 30,000 mdd.

la pena expresar aquí nuestro punto de vista en los términos siguientes.

Suponemos, en principio, que la tendencia al desequilibrio comercial de la economía mexicana tiene más de una causa por ser de carácter estructural y no sólo coyuntural.¹²¹ Suponemos también, no obstante, que entre 1988 y 1994 la política comercial (con apertura y sobrevaluación) y la indefinición de una política industrial interna aceleraron la reaparición primero y la magnitud después de los saldos negativos en las relaciones comerciales del país con el exterior.

Ante el problema estructural interno, asumimos que la tendencia recurrente al desajuste comercial externo, sobre todo en etapas de crecimiento, obliga, también de manera recurrente como se intentó explicar en el capítulo II para el modelo de SI, a la búsqueda de fuentes foráneas para su financiamiento.

En nuestra opinión, algo similar sucedió entre 1987 y 1994. Por un lado, la orientación productiva incidió en mayor importación y en los déficit comerciales. Mientras que, por otro lado, el arribo de IE se presentó en los volúmenes necesarios para solventarlos, posibilitando la decisión de no devaluar. En este marco, esquemático si se quiere, fue como se generó un mecanismo engañoso de compensación a los desequilibrios de la conducción referida.

No es propósito de este espacio ahondar en este aspecto.

¹²¹ Véase, por ejemplo, a J. Castaings, "Política industrial y equilibrio externo", en I. Martínez (compiladora), Economía y democracia. Una propuesta alternativa, México, Grijalvo, 1995, pp. 309-312.

Señalemos sólo algunos de sus rasgos especulativos.

En páginas anteriores expusimos ciertos elementos del proceso acelerado de la desregulación interna para este tipo de inversión que se complementó con la apertura de la economía. Dos elementos habría que agregar ahora.

El primero se refiere a la restricción que las tasas de interés representaron para la inversión y para las condiciones de crédito en México (cuadro 4). Para 1994, el nivel de la tasa de interés activa (26.8%) casi duplicó al de la pasiva (14.1%) mostrando el alto índice de intermediación financiera en el país. El segundo elemento se refiere a la ampliación de la especulación por la vía del atractivo de las tasas de interés domésticas. Su nivel fue muy superior a las de Estados Unidos, convirtiéndose en una causa de la recepción creciente de IE en nuestro país

Con ambos elementos, tasas de interés y especulación, no parece difícil entender por qué parte importante de la llegada creciente de estos recursos se canalizó a la inversión indirecta relacionada con el bajo riesgo y el poco compromiso con el país receptor; contradiciendo, al mismo tiempo, las esperanzas oficiales de un tipo de financiamiento que se tradujera en extensiones y mejoras reales del aparato productivo del país.¹²²

Las altas tasas internas de interés atrajeron IE, pero también

¹²² Un análisis detenido se presenta en J.P. Arroyo y F. Noriega, "Economía mexicana 1995: programa de política económica sin costo social", Investigación económica, núm. 213, FE- UNAM, julio-septiembre 1995. En complemento a los autores aquí citados, podríamos señalar que, junto con la combinación de sobrevaluación y apertura que afectó a la competitividad productiva, la caída del mercado interno y las altas tasas de interés fueron otros factores que obstaculizaron el paso de la especulación a la inversión productiva.

mostraron la ineficiencia del sistema financiero y agudizaron la baja orientación a invertir observada desde 1982.¹²³ El coeficiente de inversión en relación al PIB varió poco sin rebasar el 20% en el periodo (cuadro 2), representando una fuente potencial de preocupación: gran parte de este capital que llegó como inversión en cartera resultó ser, además de especulativo, sensible a los cambios de política económica. Mencionemos dos puntos al respecto.

Cuadro 4
Tasa de interés en México y Estados Unidos

| Concepto | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 |
|--|------|------|------|------|------|------|-------|
| 1. CETES 28 días (Promedio anual) | 69.1 | 45.0 | 34.8 | 19.3 | 15.7 | 15.0 | 14.1 |
| 2. Tasa interés activa en crédito a 30 días (Promedio anual) | 82.3 | 56.3 | 49.6 | 37.3 | 28.8 | 27.4 | 26.8p |
| 3. Índice intermedia ción financiera (2-1) | 13.2 | 11.3 | 14.8 | 18.0 | 13.1 | 12.4 | 12.7 |
| 4. Tasa interés en EU CEDES a 1 mes | 9.3 | 9.1 | 8.2 | 5.8 | 3.5 | 2.9 | 3.2p |

(p) datos preliminares.

Fuente: Banco de México, Indicadores económicos, varios números; A. Huerta, op. cit., p. 37.

Uno, el dinámico crecimiento registrado por la IE: entre 1988 y 1993, multiplicó su valor por 13 (de 2,595 a 33,308 mdd, cuadro 5). Posteriormente, la desconfianza y la devaluación redujeron el monto de IE, recuperándose para 1996 ante la "estabilidad macroeconómica mostrada por el país".

Dos, y más importante para el trabajo, la diversificación primero y la concentración después de la IE hacia el término del periodo. Baste, en este sentido, presentar los datos siguientes:

¹²³ E. Dussel Peters, "El cambio estructural....", op. cit., p. 462.

hasta 1988 sólo llegó al país IED (es decir, la que se relaciona con el establecimiento industrial); hasta 1990 no se registraba aún entrada de IE al mercado de dinero, pero a partir de 1991 con la no modificación de la política económica interna, la inversión foránea se ubicó, cada vez más, en cartera y, dentro de ésta, en el mercado de dinero. Los mercados accionario y de dinero destacaron en la estructura de la IE en México por convertirse en importantes receptores de la llamada IE indirecta (es decir, la que poca o nula relación tiene con la producción). La ruptura entre los sectores financiero y productivo se presentó cuando el primero no representó una base real de financiamiento para el segundo.

Cuadro 5
Composición de la inversión extranjera registrada en balanza
balanza de pagos
(Millones de dólares)

| Concepto | 1988 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996p |
|----------------------------|------|------|-------|-------|-------|-------|--------|-------|
| Inversión extranjera total | 2595 | 4628 | 17505 | 22404 | 33308 | 19159 | 58 | 21688 |
| Directa | 2595 | 2633 | 4762 | 4393 | 4389 | 10973 | 9773 | 7534 |
| De cartera | 0 | 1995 | 12743 | 18011 | 28919 | 8186 | -9715 | 14154 |
| Mercado accionario | 0 | 1995 | 6332 | 4783 | 10717 | 4088 | 519 | 2995 |
| Mercado de dinero | 0 | 0 | 6411 | 13228 | 18202 | 4098 | -10234 | 11159 |
| Valores mon. nal. | 0 | 0 | 3396 | 8117 | 7405 | -2225 | -13860 | 908 |
| Valores mon. ext. | 0 | 0 | 3015 | 5111 | 10797 | 6323 | 3626 | 10251 |

(p) cifras preliminares.

(t) Hasta el tercer trimestre.

Fuente: Elaborado con base en Banco de México, Indicadores económicos, varios años.

Para 1993, año previo a la manifestación abierta de la crisis del modelo diseñado, del total de IE que entró (33,308 mdd) sólo el

13.2% (4,389 mdd) fue IED, el restante 86.8% (28,919 mdd) fue indirecta. Dentro de ésta, más del 60% (18,202 mdd) llegó al mercado de dinero, resaltando no sólo la tendencia de los inversionistas extranjeros a la inversión de corto plazo, de fácil ganancia y especulativa; sino también los principales mecanismos de financiamiento a los desequilibrios externos de la economía (cuadro 5). Para 1996, la situación no cambió mucho. A pesar del retorno importante de IE, sólo el 35% fue directa y casi el 80% de la indirecta se fue al mercado de dinero.

En conclusión, el esquema de apertura y la desregulación que pugnó por la modernización productiva interna con la cooperación de la IE no cristalizó. Las expectativas de altos premios financieros atrajeron IE pero no IED, por lo menos, en los montos y en la dirección proyectados provocando, entre otros, dos efectos encontrados. Por un lado, removió la restricción de flujos de capital del periodo 1983-1987. Pero, por otro lado, por su orientación especulativa, no recuperó finalmente producción en el periodo de estabilización (1988-1994). Era de suponer que en un escenario como éste, la prolongación de los desajustes externos provocara que la IE no llegara con los volúmenes exigidos. "La desmesurada proporción de inversión en cartera se constituyó (entonces) en una de las principales fuentes de incertidumbre".¹²⁴

Varios de los efectos en el SM proyectado para comandar el cambio estructural del país, fueron muestra de buena parte de lo

¹²⁴ Ibidem.

hasta aquí apuntado.

4.5 La pérdida en el grado de integración del sector manufacturero.

El énfasis en la exportación manufacturera se convirtió en uno de los objetivos del comercio exterior de México. No obstante, el SM presentó déficit en sus relaciones comerciales con el exterior.

Un método de análisis, importante para nuestros propósitos, consiste en pasar del valor bruto al valor neto (o contenido nacional) de las exportaciones realizadas.

"Con el fin de medir de manera más adecuada la contribución de las exportaciones manufactureras en la generación neta de divisas, es necesario descontar el valor de las importaciones de insumos utilizados en su producción. La diferencia entre el valor bruto de las exportaciones y el valor de los insumos importados incorporados a ellas se conoce como grado de integración nacional (GIN)";¹²⁵ y cuantifica, por tanto, la entrada neta (real) de divisas que las exportaciones del SM ofrecen al conjunto de la economía. Así, a menor GIN mayor será la desintegración de la estructura productiva.

En México, la caída GIN en la producción fue una consecuencia adicional de la forma en que se realizó la liberalización comercial, que afectó al funcionamiento de la economía. Por ejemplo, el rezago de las exportaciones ante las importaciones no

¹²⁵ Parte de lo ahora expuesto fue sugerido por el trabajo de H. Vázquez, "Medición del flujo efectivo de divisas en la balanza comercial de México", Comercio Exterior, vol. 45, núm. 8, México, agosto 1995. El cálculo de la importación de insumos se hizo con información del Banco de México, en virtud de no existir estadísticas oficiales. De acuerdo al autor, el resultado permite una aproximación al valor de la entrada neta de divisas al país, provocada por la exportación de manufacturas.

permitted impulsar al crecimiento a través de la demanda de insumos y bienes de capital producidos en el país.

De acuerdo a la estadística del cuadro 6, conforme aumentó la importación de la industria de manufacturas por las causas señaladas, se redujo constantemente su GIN y, con él, el valor neto (flujo real de divisas) de sus exportaciones.

Para 1983, las exportaciones de manufacturas tenían un GIN superior al 90%, indicando que la industria requirió menos de 10% de insumos importados para lograr su producción de exportación. Ya con liberalización y sobrevaluación, la incorporación de insumos importados subió afectando tanto al valor neto de las ventas al exterior como al GIN de la industria que en 1994 fue de sólo 39%. Cabe señalar que para 1995 el GIN subió a más de 60% por el efecto prácticamente directo de la devaluación sobre la importación, que permitió al sector disminuir pero no eliminar su déficit externo.

Cuadro 6
Valor neto de las exportaciones manufactureras (1)
(Millones de dólares)

| Año | Valor bruto a | Insumos importados b | Valor neto c = a - b | GIN (2) d = c/a |
|----------|------------------|-------------------------|-------------------------|--------------------|
| 1983 | 4 583 | 394 | 4 189 | 91.4 |
| 1990 | 13 955 | 5 383 | 8 572 | 61.4 |
| 1991 | 15 769 | 6 970 | 8 799 | 55.8 |
| 1992 | 16 740 | 9 503 | 7 237 | 43.2 |
| 1993 | 19 832 | 11 474 | 8 358 | 42.1 |
| 1994 | 24 133 | 14 721 | 9 412 | 39.0 |
| 1995 (e) | 30 138 | 11 047 | 19 091 | 63.3 |

(e) estimado.

(1) No incluye maquiladoras.

(2) Grado de integración nacional.

Fuente: Tomado de H. Vázquez, *op. cit.*

Es decir, el valor bruto de las exportaciones creció, pero el requerimiento de importación lo hizo en mayor proporción reduciendo el valor neto de lo exportado. Para 1990-1994, el valor bruto de la industria aumentó 1.7 veces (de 13,955 a 24,133 mdd), con una tcapa de 14.9% y un incremento total de 92.9%; mientras que los insumos importados por la industria aumentaron 2.7 veces (de 5,383 a 14,721 mdd), con una tcapa de 28.7% y un incremento total de 173.5%.

Dos resultados se presentaron con la tendencia del valor exportado por la industria en el periodo: el alza del valor de las exportaciones brutas (72.9%); y el modesto crecimiento de su valor neto (9.8%). La falta de integración de la producción de insumos domésticos (menor GIN) amplió, finalmente, el cuestionamiento del papel desempeñado por las exportaciones del SM en el modelo oficial que pretendió la industrialización orientada a la exportación.

4.6 Efectos colaterales de las políticas de estabilización sobre la producción y el comercio exterior del sector manufacturero.

Presentemos ahora algunos resultados del SM que nos permitan continuar con el análisis iniciado en el capítulo anterior.

El cuadro 7 permite observar algunas tendencias que consideramos importantes del SM en México para el periodo 1988-1996. A pesar de la liberalización, o tal vez debido a ella y a los elementos que la han acompañado, a partir de 1992 la tcapa del PIB manufacturero se rezagó con respecto al del país. Esta ha sido una razón de que su participación en el PIB nacional siga siendo modesta (22.5% como promedio anual).

En adición a lo anterior, la modalidad de la inserción del SM al comercio mundial aunque se transformó en relación al periodo anterior, no evitó los déficits del sector los que, a su vez, han influido de manera significativa en la balanza comercial nacional.

Cuadro 7
Indicadores seleccionados del sector manufacturero (1)

| Concepto | 1988 | 1990 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996p |
|---|-------|--------|--------|--------|--------|-------|-------|
| PIB nacional tca | 1.4 | 4.4 | 2.6 | 0.4 | 3.5 | -6.9 | 4.5 |
| PIB tca | 3.2 | 6.1 | 2.3 | -0.8 | 3.1 | -6.6 | 10.7 |
| PIB particip. nacional | 21.7 | 22.8 | 22.8 | 22.5 | 22.5 | 22.6 | 19.6 |
| Exportaciones | | | | | | | |
| Tca | 13.7 | 13.2 | 5.1 | 18.2 | 20.0 | 46.5 | 21.1 |
| Participación nacional | 61.0 | 56.1 | 64.0 | 69.1 | 69.7 | 73.2 | 74.7 |
| Importaciones | | | | | | | |
| Tca | 42.9 | 25.5 | 25.0 | 2.9 | 11.4 | -20.8 | 21.1 |
| Participación nacional | 90.1 | 92.6 | 93.5 | 94.3 | 93.1 | 92.3 | 89.8 |
| Balanza comercial nacional(2) | 1667 | -4140 | -20677 | -18890 | -24267 | 2164 | 82 |
| Balanza comercial (2) | -6669 | -15554 | -29587 | -27757 | -29153 | -6395 | -7837 |
| Incidencia en balanza comercial nacional(%) | 4.0 | 3.8 | 1.4 | 1.5 | 1.2 | 2.9 | 95.6 |

(p) cifras preliminares.

(1) No incluye maquiladoras.

(2) Millones de dólares.

Fuente: Elaboración con base en Banco de México, Indicadores económicos, varios años; INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

El peso del SM continuó siendo más determinante en las importaciones (98% en promedio) que en las exportaciones (62% en promedio) del país. Por ello, para 1988-1994, se generó un desequilibrio comercial del sector que superó al nacional y, entre 1995 y 1996, con todo y los efectos de la devaluación, el déficit del SM continuó a pesar del superávit nacional (cuadro 8).

Cuadro 8
Comercio exterior del sector manufacturero(1)
Millones de dólares

| Año | Exportaciones (X) | Importaciones (M) | Bal. comercial | M/X | PIB | $\frac{X-M}{PIB}$ |
|---------|----------------------|----------------------|----------------|------|--------|-------------------|
| 1988 | 12 347 | 19 016 | -6 669 | 1.5 | 46 839 | -0.1424 |
| 1989 | 13 204 | 24 304 | -11 100 | 1.8 | 50 582 | -0.2194 |
| 1990 | 14 951 | 30 505 | -15 554 | 2.0 | 55 633 | -0.2796 |
| 1991 | 16 641 | 37,666 | -21 025 | 2.3 | 64 030 | -0.3284 |
| 1992 | 17 488 | 47 075 | -29 587 | 2.7 | 68 043 | -0.4348 |
| 1993 | 20 672 | 48 429 | -27 757 | 2.3 | 70 093 | -0.3960 |
| 1994 | 24 806 | 53 959 | -29 153 | 2.2 | 49 002 | -0.5949 |
| 1995 | 36 333 | 42 728 | -6 395 | 1.17 | 45 601 | -0.1402 |
| 1996(n) | 40 080 | 47 917 | -7 837 | 1.20 | 63 552 | -0.1233 |

(1) No incluye maquiladoras.

(n) Información a noviembre.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

Entre 1988 y 1996, el déficit comercial acumulado del SM (155,077 mdd) duplicó al nacional (77,987 mdd). Asimismo, el déficit comercial del sector representó el 14% de su PIB en 1988 y subió hasta llegar al 60% en 1994; para 1995-1996 (devaluación en medio) bajó a 12% aunque con una dinámica menor en el último año. Como en el capítulo pasado, intentamos presentar al menos algunas causas del comportamiento heterogéneo del SM a nivel de sus ramas.

El cuadro 9 resume el trabajo directo que se realizó con la información disponible de las 49 ramas del SM y que se presenta en los anexos 4, 5 y 6, con el propósito de determinar la relación comercial entre 1988 y 1993, conforme a la metodología empleada. Desafortunadamente, la falta de información a nivel de rama del

Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI no permitió incluir el lapso 1995-1996, como era la intención. No obstante, la información disponible permite analizar las tendencias del sector y de sus ramas, sin suponer cambios que pudieran haber modificado sustancialmente los resultados posteriores del sector. De cualquier manera, la estadística que se incorpora adelante intenta subsanar en parte la carencia de información.

Las tendencias del intercambio intraindustrial¹²⁶ mostradas en el periodo pasado continuaron en el siguiente. Entre 1988 y 1993, el número de ramas con relación intraindustrial subió de 9 a 21. Como se puede observar, al interior del SM, la participación de estas 21 ramas en el producto casi se duplicó al pasar de 21.8 a 41.8%, acaparando la mitad del intercambio externo del sector.

Cuadro 9
Comercio exterior del sector manufacturero
según la relación comercial de sus ramas
(1988-1993)

| Relación comercial | Número ramas | Participación (%) | | | |
|--------------------------------|--------------|-------------------|--------------|--------------|--------------|
| | | PIB | Export | Import | Déf. com. |
| 1. Intraindustrial | 21 | 41.8 | 54.7 | 46.5 | 39.5 |
| 2. Interindustrial exportadora | 4 | 9.6 | 23.3 | 1.3 | -17.5 |
| 3. Interindustrial importadora | 16 | 36.5 | 20.4 | 51.3 | 77.6 |
| 4. Poco significativo | 8 | 12.1 | 1.6 | 0.9 | 0.4 |
| Sector manufacturero | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

La estructura de las relaciones comerciales del sector también

¹²⁶ Calculadas con la metodología explicada en el capítulo anterior.

cambió de manera evidente. La intraindustrial fue la única que ganó terreno tanto en exportación como en importación.

Junto a la menor dinámica de las exportaciones nacionales, la intraindustrial llegó casi al 55% de un SM que promedió el 62.4% de las ventas externas de la economía. Ante la mayor importación nacional, la relación intraindustrial fue la única con crecimiento importante llegando al 46.5% del total de un SM que, promedió el 93% de las compras externas del país. Un resultado de lo anterior fue la mayor incidencia de las ramas intraindustriales en el déficit comercial del sector. Esta incidencia se multiplicó por 2.7 veces, acumulando un déficit de 44,118 mdd.

En un ambiente de conducción económica propicia para la importación interesa insistir en dos aspectos de dudosa satisfacción en cuanto al desenvolvimiento del SM, como lo hicimos para el periodo anterior. Uno, el déficit acumulado de las manufacturas (111,691 mdd) prácticamente duplicó al de la economía (55,966 mdd). Dos, la continuidad en la dinámica intraindustrial superó a los otros tres grupos en casi todos los aspectos, ampliando la transformación del tipo de inserción del SM al mercado mundial.

El cuadro 10 muestra la evolución de las manufacturas entre 1987 y 1993. A pesar del mayor número de ramas (17), la relación intraindustrial perdió terreno en la exportación (de 46 a 39%) y la importación (de 54 a 24%) del sector, disminuyendo su incidencia en el déficit comercial y aumentándola en el PIB. Mientras tanto, la interindustrial importadora más que duplicó su participación en las

Cuadro 10

Evolución del sector manufacturero entre 1987 y 1993. (1)

| Relación comercial | 1987 | | | | | 1993 | | | | |
|--------------------------------|-----------|-------------------------|----------------|---------------|--------------|-----------|-------------------------|----------------|----------------|--------------|
| | Núm | Participación (%) en SM | | | | Núm | Participación (%) en SM | | | |
| Ramas | PIB | Export. | Import. | Déf. com. | Ramas | PIB | Export. | Import. | Déf. com. | |
| 1. Intraindustrial | 12 | 29.8 | 46.1 | 54.3 | 98.0 | 17 | 34.1 | 38.6 | 24.3 | 13.7 |
| 2. Interindustrial exportadora | 11 | 22.6 | 37.1 | 7.5 | -153.7 | 3 | 10.7 | 26.3 | 1.3 | -17.3 |
| 3. Interindustrial importadora | 8 | 16.8 | 10.1 | 34.3 | 163.6 | 19 | 41.0 | 32.9 | 73.1 | 103.0 |
| 4. Poco significado | 18 | 30.8 | 6.2 | 3.9 | -7.9 | 10 | 14.2 | 2.2 | 1.3 | 0.6 |
| Total manufacturas | 49 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 49 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Millones de dólares | | 10858.3 | 12889.5 | 2031.2 | | | 20672.0 | 48429.4 | 27757.4 | |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

importaciones del sector (de 34 a 73%) registrando un déficit comercial muy cercano al del conjunto del SM. Suponemos que ambos resultados estuvieron influenciados en mucho por la gran propensión a importar del periodo que integró a todo tipo de ramas, independientemente de su escala de producción y de su conexión externa.¹²⁷

4.7 Un resultado específico del tipo de industrialización generado: la importación como elemento sobresaliente.

Con el propósito de avanzar en el análisis interno del SM y del objetivo oficial de la industrialización orientada a la exportación, retomamos la clasificación del sector con base en la metodología empleada en el capítulo anterior.¹²⁸

Entre 1988 y 1993, las exportaciones del SM tuvieron una tpcp (12.7%) mayor a la de la economía (6.7%), representando el 69% de las ventas externas del país. La relación comercial intraindustrial continuó siendo la más dinámica (cuadro 11). Sus grupos 1 (con 34.6% de la exportación de manufacturas) y 2 (con 20.1%) dirigieron

¹²⁷ En particular la rama 57 (Autopartes) tuvo gran influencia en este tipo de resultados registrados. Desde 1982 y hasta 1990 era una de las ramas intraindustriales más importantes. No obstante, a partir de 1991, con la influencia de la sobrevaluación y la apertura, su relación comercial se volvió interindustrial importadora. Para 1993, sus importaciones representaron cerca del 20% y sus exportaciones el 11% del SM, por lo que su déficit externo fue casi la cuarta parte del déficit comercial de todas las manufacturas.

¹²⁸ Habría que recordar que los cálculos se hicieron hasta 1993 por ser éste el último año con información disponible de manera desagregada para cada una de las ramas del SM en el Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI. La clasificación se hizo dividiendo en dos grupos a las relaciones comerciales intraindustrial, interindustrial exportadora e interindustrial importadora, según el aporte de las ramas que las integran. Los grupos 1 de cada una de las relaciones comerciales mencionadas incorporan a las ramas que tuvieron 3% o más de las importaciones o de las exportaciones del sector; mientras que los grupos 2 a las que registraron una participación menor.

el proceso de cambio del sector, seguidos por el grupo exportador (rama 56. Automóviles con 19.1%). Los tres grupos juntos, con 22 ramas, realizaron el 75% de las ventas externas del SM destacando la dirección del cambio estructural del sector industrial (para una información más detallada véase el anexo 4).

Cuadro 11
Clasificación de las ramas manufactureras
según su relación comercial
(1988-1993)

| Relación comercial | Participación(%) en SM | | |
|---------------------------------------|------------------------|-------------|-------------------|
| | Exportación | Importación | Déficit comercial |
| 1. Intraindustrial | | | |
| Grupo 1 | 34.6 | 34.2 | 34.1 |
| 57. Autopartes | 13.1 | 18.6 | |
| 46. Básicas hierro y acero | 4.7 | 3.7 | |
| 33. Petróleo | 4.1 | 3.2 | |
| 37. Resinas y fibras | 3.8 | 2.0 | |
| 35. Química básica | 2.9 | 3.1 | |
| 55. Eq. y aparatos eléctricos | 3.0 | 2.7 | |
| 19. Otras alimenticias | 3.0 | 0.9 | |
| Grupo 2 | 20.1 | 12.3 | 5.4 |
| 40. Otros químicos | 2.6 | 2.3 | |
| 47. Básicas metales no ferrosos | 2.5 | 1.6 | |
| 24. Hilados, fibras blanda | 2.1 | 1.3 | |
| 43. Vidrio | 2.0 | 0.4 | |
| 12. Frutas y legumbres | 1.9 | 0.7 | |
| 34. Petroquímica | 1.6 | 2.2 | |
| 53. Electrodomésticos | 1.5 | 0.6 | |
| 45. Minerales no metálicos | 1.2 | 0.9 | |
| 30. Otras maderas y corcho | 1.2 | 0.2 | |
| 28. Cuero y calzado | 1.1 | 0.6 | |
| 26. Otros textiles | 0.9 | 0.5 | |
| 20. Alcohólicas | 0.7 | 0.4 | |
| 36. Abonos y fertilizantes | 0.5 | 0.2 | |
| 39. Jabones cosméticos | 0.3 | 0.4 | |
| 2. Interindustrial exportadora | | | |
| Grupo 1 | 21.7 | 1.1 | -16.3 |
| 56. Automóviles | 19.1 | 1.1 | |
| 15. Café | 2.6 | 0.0 | |
| Grupo 2 | 1.6 | 0.2 | -1.2 |
| 21. Cerveza | 1.1 | 0.1 | |
| 48. Muebles metálicos | 0.5 | 0.1 | |
| | | | Continúa.... |

Cuadro 11
(Termina)

| Relación comercial | Participación(%) en SM | | |
|---------------------------------------|------------------------|--------------|-------------------|
| | Exportación | Importación | Déficit comercial |
| 3. Interindustrial importadora | | | |
| Grupo 1 | 16.7 | 40.8 | 61.2 |
| 51. Maq. y equipo no eléctrico | 7.8 | 15.5 | |
| 59. Otras manufacturas | 3.8 | 5.9 | |
| 50. Otros metálicos | 1.7 | 4.2 | |
| 31. Papel y cartón | 1.1 | 2.9 | |
| 54. Eq. y aparatos electrónicos | 1.1 | 5.4 | |
| 58. Material de transporte | 1.0 | 2.8 | |
| 11. Carnes y lácteos | 0.2 | 4.1 | |
| Grupo 2 | 3.7 | 10.5 | 16.4 |
| 27. Prendas de vestir | 0.9 | 1.6 | |
| 38. Farmacéuticos | 0.8 | 1.3 | |
| 52. Maq. y aparatos eléctricos | 0.6 | 2.2 | |
| 41. Hule | 0.5 | 1.0 | |
| 16. Azúcar | 0.4 | 0.5 | |
| 32. Imprenta y editoriales | 0.3 | 0.8 | |
| 29. Aserraderos | 0.1 | 0.7 | |
| 17. Aceites y grasas | 0.1 | 1.0 | |
| 42. Plástico | 0.0 | 1.4 | |
| 4. Poco significativas | 1.6 | 0.9 | 0.4 |
| 44. Cemento | 0.6 | 0.1 | |
| 49. Metales estructurales | 0.3 | 0.3 | |
| 25. Hilados, fibras duras | 0.2 | 0.4 | |
| 23. Tabaco | 0.2 | 0.0 | |
| 13. Trigo | 0.2 | 0.0 | |
| 22. Refrescos | 0.1 | 0.0 | |
| 18. Alimentos para animales | 0.0 | 0.1 | |
| 14. Nixtamal | 0.0 | 0.0 | |
| Total sector manufacturero | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

Sin embargo, la participación de las ramas de estos grupos no fue homogénea, y la poca influencia de los grupos restantes subrayó la heterogeneidad y la concentración exportadora de la economía (cuadro 11). Sólo tres ramas destacaron de manera clara al representar cada una más del 5% de las exportaciones del SM: la 56 (Automóviles: 19.1%), la 57 (Autopartes: 13.1%) y la 51 (Maquinaria y equipo no eléctrico: 7.8%).

Las 46 ramas restantes fueron poco importantes,¹²⁹ proyectando, después de la concentración, la dispersión exportadora del SM en comparación al periodo anterior. Las tres primeras fueron determinantes en el crecimiento de las exportaciones al representar el 40% del total. En contraste, 30 ramas realizaron sólo el 12.5%.

Consecuentemente, el perfil exportador de los últimos años se alejó de la teoría tradicional del comercio internacional que predice la especialización exportadora con base en las dotaciones relativas de factores. Así lo sugieren las ramas que con mayores tamaños, altas economías de escala y la influencia de grandes empresas desarrollan intercambio intraindustrial y concentran parte importante de la producción y el comercio del SM. Lo que indica, además de la mayor relevancia del comercio intraindustrial, la influencia distorsionada de la conducción industrial que a nivel sectorial ha modificado la inserción del sector al comercio internacional. El desarrollo de la relación intrafirmas en sus ramas dinámicas que establecen parte importante de sus cadenas productivas en el exterior se ha dado en detrimento de las potencialidades de la integración interna del sector.¹³⁰

Junto a la concentración, las ramas más dinámicas indican que el peso creciente de la exportación del SM se ha relacionado con el

¹²⁹ Excepto, tal vez, los casos de la 46 (Básicas hierro y acero: 4.7%) y la 33 (Petróleo: 4.1%) que tuvieron un dinamismo de diferencia visible con el resto del sector.

¹³⁰ J. Casar, "La competitividad de la industria manufacturera mexicana. 1980-1990", El Trimestre Económico, vol. LX(1), núm. 237, México, FCE, enero-marzo 1993, pp. 152-157.

uso creciente del factor productivo capital (cuadro 13);¹³¹ así como con la presencia de empresas transnacionales.¹³² En contraparte, las que pierden terreno en la exportación las ha caracterizado el uso intensivo del factor trabajo y la menor tecnología.

La influencia del capital fue una de las transformaciones esenciales en el cambio estructural del sector que llevó al predominio de la exportación de las manufacturas no tradicionales sobre las tradicionales. Al término del periodo, el SM intraindustrial abarcó más del 50% de las exportaciones y 46.5% de las importaciones de la economía.¹³³

El análisis requiere de la introducción de la otra parte del cambio estructural de las manufacturas. La liberalización para importar se convirtió en un elemento crucial de la nueva estrategia. Se supuso que las compras foráneas de insumos más baratos tendería a ajustar precios internos, eliminar el sesgo antiexportador y fomentar la industrialización orientada a la

¹³¹ Para este último punto véase, por ejemplo, a G. Fujii y N. Levy, "Composición de las exportaciones de Brasil, Corea, España y México", Comercio Exterior, México, septiembre 1993; y E. Loria y L. Carvajal, op. cit.

¹³² El análisis de la penetración e importancia de las empresas transnacionales en el SM queda fuera de los propósitos del trabajo. No obstante, citamos para este punto al artículo de F. Chávez, "Las grandes empresas en el comercio exterior de México, 1983-1994", Comercio Exterior, México, abril 1996.

¹³³ Habría que tener en cuenta también el carácter de la conducción industrial. Dentro de ella, las grandes empresas, generalmente de capital extranjero, han tenido una influencia creciente al verse beneficiadas por la falta de programas para la exportación, repercutiendo en las modalidades que el SM en su integración al mercado mundial. Aunque es un punto de gran discusión y que por ahora queda fuera de los alcances del trabajo, un análisis detenido se puede consultar en la bibliografía referida en la nota de pié de página anterior.

exportación manufacturera.¹³⁴ Sin embargo, en el propio escenario de la liberalización, el cambio estructural experimentado por el SM modificó las condiciones del objetivo anterior, y dirigió a la economía a una industrialización sustentada en la importación, agravando la heterogeneidad y concentración del SM, y convirtiendo a dicha industrialización en causa esencial de la crisis de 1994.¹³⁵

Entre 1988 y 1994, junto a la distorsión exportadora, se precipitó la importación sin traducirse en el fundamento de apoyo productivo interno como eran las expectativas. Con una tcapa de la importaciones del SM (30.3%) superior la de la economía (26%), la heterogeneidad y la diseminación de la importación entre las ramas fue mayor de lo que se indicó para las exportaciones. El incremento acelerado de las importaciones fue un rasgo común prácticamente para todas las ramas, aunque complementado por su grado de concentración (para una información más detallada véase al anexo 5).

Dos de las tres ramas más destacadas para la exportación lo fueron también para la importación: la 57 (Autopartes: 18.6%) y la 51 (Maquinaria y equipo no eléctrico: 15.5%), a las que podríamos agregar la 54. (Equipos y aparatos electrónicos: 5.4%). Las tres absorbieron el 40% de las importaciones totales del SM (cuadro 11). El resto, como en las exportaciones, tuvo poca relevancia: 30 ramas adquirieron el 12.5% de las compras externas del sector.

¹³⁴ E. Dussel Peters, "El cambio estructural....", *op. cit.*, p 462.

¹³⁵ E. Dussel Peters, "La política industrial en México hoy", *Economía Informa*, núm. 244, México, FE-UNAM, diciembre-enero 1995-1996, p.29.

A diferencia del vínculo entre las exportaciones y la relación intraindustrial, el cambio estructural por la parte de las importaciones no se caracterizó por el predominio de alguna relación comercial. La dinámica de importación fue general para las ramas del sector.

Influenciado por la apertura y los elementos que lo rodearon, el ascenso importador superó al exportador ampliando los déficit comerciales del SM con el exterior con la excepción de las exportadoras representadas de manera exclusiva por la rama 56 (Automóviles).¹³⁶ En general, las ramas que más destacaron en la exportación lo hicieron también en la importación por lo que, en conclusión, incidieron más en el déficit del sector.

La información del anexo 6 presenta los resultados comerciales de las ramas del sector. La expansión importadora se expresó en un número creciente de ramas deficitarias.¹³⁷

El déficit estructural manufacturero se convirtió en la causa principal del déficit de la balanza comercial nacional. Entre 1982-1987 y 1988-1994, mientras la economía del país pasó de un superávit de 55,170 mdd a un déficit de 80,253 mdd; el SM, siempre deficitario, aumentó su desequilibrio de 21,860 mdd a 155,077 mdd.

¹³⁶ Y debido también al estilo de su operatividad. Esto es, la rama 57 (Autopartes) la más importadora y deficitaria del SM, produce e importa bienes que la rama 56 (Automóviles) requiere para su proceso de producción. Si se unen las actividades de las dos, el resultado sería déficit cuestionando, desde otro punto de vista, el tipo de la integración desarrollada por el sector. Entre 1988 y 1994, la exportación de la rama 56 fue de 18,190 mdd y para la 57 de 12,474 mdd; la importación de la 56 fue de 2,359 mdd y de 38,458 mdd de la 57. El déficit comercial de la 57 (25,984 mdd) fue mayor que el superávit de la 56 (15,831 mdd). Por lo tanto, el déficit conjunto llegó a 10,153 mdd.

¹³⁷ J. Casar, "La competitividad....", op. cit., pp. 115-122.

Después del grupo importador, el déficit intraindustrial fue casi el 40% (44,103 mdd) del déficit comercial del país. En contraste, el grupo exportador tuvo un superávit (19,505 mdd) igual al 17.5% del déficit del sector que fue de 111,691 mdd (cuadro 12).

Finalmente, excluyendo a la rama 56 (Otras manufacturas) por su gran heterogeneidad, las ramas que más influyeron en el desequilibrio del sector fueron la 57 (Autopartes: 25.2%), la 51 (Maquinaria y equipo no eléctrico: 23.9%), la 54 (Equipo y aparatos electrónicos: 9.9%) y la 50 (Otros metálicos: 6.8%). Sólo estas cuatro ramas contabilizaron el 65.8% del déficit de todo el SM, a pesar del peso de ellas en la estructura de las exportaciones.

Cuadro 12
Comercio exterior del sector manufacturero
según relación comercial: 1988-1993
(Millones de dólares)

| Relación comercial | Exportaciones | Importaciones | Balanza comercial |
|---------------------------------------|---------------|----------------|-------------------|
| 1. Intraindustrial | | | |
| Grupo 1 | 32 651 | 70 738 | -38 087 |
| Grupo 2 | 19 439 | 25 455 | -6 016 |
| 2. Interindustrial exportadora | | | |
| Grupo 1 | 20 653 | 2 442 | 18 211 |
| Grupo 2 | 1 589 | 295 | 1 294 |
| 3. Interindustrial importadora | | | |
| Grupo 1 | 15 934 | 84 288 | -68 354 |
| Grupo 2 | 3 521 | 21 792 | -18 271 |
| 4. Poco significativo | 1 517 | 1 985 | -468 |
| Total sector manufacturero | 95 304 | 206 995 | 111 691 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

Con un comportamiento contrario, la rama 56 (Automóviles) acumuló un superávit de 15,831 mdd (15.3% del déficit del sector). "Esta rama, como ninguna otra, ha realizado el cambio estructural más radical en su comercio exterior, sobreponiéndose al déficit

comercial de periodos anteriores para alcanzar un superávit".¹³⁸

Como conclusión en este punto, queremos añadir dos consideraciones que intentan retomar lo planteado. La primera se refiere a la evolución del perfil exportador con base en el uso de factores productivos. Hasta los años setenta, los productos primarios fueron la parte principal de las exportaciones. Las manufacturas, no obstante, representaban la tercera parte de ellas. Antes de la manifestación de la crisis estructural de 1982, el petróleo sustituyó a los productos primarios como primer renglón de exportación en el país con casi el 80% de las exportaciones, mientras que las manufacturas eran sólo el 15%.

A partir de 1983, se fue gestando un nuevo perfil exportador industrial.¹³⁹ La mayor participación de las manufacturas se apoyó en las exportaciones no tradicionales hasta llegar al 75% del total en 1996 (cuadro 13). Como se aprecia, la combinación más significativa de este perfil exportador ha sido la baja participación de las ramas intensivas en recursos naturales (12.5%) y de trabajo no especializado (6.1%), con la mayor participación de las ramas intensivas en trabajo especializado (20%) y de alta tecnología (61%).

La segunda consideración podríamos exponerla en los términos siguientes. El crecimiento de las exportaciones, aunque elemento necesario, no fue suficiente para alcanzar el cambio estructural

¹³⁸ E. Dussel P. "Cambio estructural y potencialidades de crecimiento del sector manufacturero en México (1982-1991)", J. López coordinador, México: la nueva macroeconomía, México, CEPNA y Nuevo Horizonte Eds., p. 182.

¹³⁹ Véase a G. Fujii y N. Levy, op. cit.

del SM. La mayor influencia de las importaciones al interior del sector desvió el objetivo de la industrialización para la exportación, transformándose en su contrario. Es decir, la integración al mercado mundial se propició principalmente por el lado de las importaciones, inhibiendo las posibilidades de crecimiento para las manufacturas en su conjunto.¹⁴⁰

Cuadro 13
Estructura de la exportación de manufacturas con base en
el recurso productivo utilizado con mayor intensidad

| | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996p |
|---------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Total nacional | 100.0 |
| Sec. manufactur. (%) | 61.0 | 58.6 | 56.1 | 62.4 | 64.0 | 69.1 | 69.7 | 73.2 | 74.7 |
| Ramas intensivas en: | | | | | | | | | |
| a. Recursos naturales (1) | 32.6 | 29.8 | 26.2 | 23.9 | 22.6 | 21.1 | 9.4 | 11.3 | 12.5 |
| b. Trabajo no especializado (2) | 6.1 | 5.5 | 5.0 | 5.2 | 5.4 | 4.8 | 6.4 | 5.7 | 6.1 |
| c. Trabajo especializado (3) | 14.8 | 16.1 | 15.3 | 14.8 | 14.6 | 14.0 | 13.1 | 24.5 | 19.9 |
| d. Capital y tecnología (4) | 43.5 | 45.3 | 49.2 | 51.8 | 53.6 | 56.1 | 69.1 | 56.0 | 60.8 |
| e. Otras manufs. (5) | 3.0 | 3.3 | 4.3 | 4.3 | 3.8 | 4.0 | 2.0 | 0.7 | 0.7 |
| Total manufacturas | 100.0 |

(p) Información preliminar.

(1) Incluye a las ramas: 11-23, 29-33, 36-37 y 43-45.

(2) Incluye a las ramas: 24-28.

(3) Incluye a las ramas: 34-35, 41-42 y 46-50.

(4) Incluye a las ramas: 38-40 y 51-58.

(5) Incluye a la rama 59.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

Por lo tanto, el cambio estructural generado y las modalidades que con él adoptó la incorporación del SM al mercado mundial, dejan serias dudas en relación a los propósitos oficiales iniciales.

¹⁴⁰ E. Dussel P., "El cambio estructural del sector", op. cit., p. 469.

V. CONSIDERACIONES ADICIONALES: LA POLITICA DE ESTABILIZACION Y EL SECTOR MANUFACTURERO EN 1995-1996.

5.1 Aspectos de la conducción económica.

La reorientación de la conducción económica en México después de la crisis de 1982 llevó a una nueva inserción de la economía nacional a la mundial, influenciada más por las transformaciones de la segunda que por una estrategia doméstica dirigida al desarrollo económico y a la integración productiva interna. Con las características de este entorno, la devaluación del peso a partir de diciembre de 1994, que marcó el retorno a la subvaluación de aproximadamente 24% al término de 1995 y 8% en 1996 (cuadro 1, capítulo IV), mostró, entre otros, los límites del modelo experimentado bajo la estrategia de la liberalización económica.

A partir de 1995, la problemática asociada a sus raíces estructurales, y no sólo financieras o coyunturales, expuestas en la desarticulación y vulnerabilidad de la actividad productiva interna han evidenciado, una vez más y bajo la lógica de los resultados del modelo, la gravedad de la situación que no permitió acceder en el largo plazo al crecimiento estable y al equilibrio externo.¹⁴¹ Hacemos una reflexión general en este sentido.

Tanto la magnitud de la depreciación cambiaria (superior a

¹⁴¹ Varios autores coinciden con esta idea que, creemos, sintetiza las causas que condujeron, finalmente, a la devaluación de nuestra moneda. Véase, por ejemplo, a C. Ruíz, "Certificación productiva como una salida a la crisis", Economía Informa, núm. 236, México, FE-UNAM, marzo 1995, y F. Zermeño, "La estructura productiva y el desarrollo de la economía nacional", Economía Informa, núm. 235, México, FE-UNAM, febrero 1995.

100%) como el objetivo de lo que podríamos llamar "el nuevo ajuste de la economía", que sin modificar sustancialmente la estrategia económica reciente buscó el excedente de divisas para los compromisos financieros externos; han dado como resultado una situación de crisis observada a través de varios indicadores importantes de la economía.

Durante 1995, por ejemplo, la devaluación se acompañó del alza de las tasas de interés internas influyendo internamente en las caídas de la inversión en relación al PIB (de 20.7 a 14.6%) y el producto (de 3.5 hasta -6.9%), así como en el repunte de la inflación que de sólo 7.1% llegó a 52% (cuadro 2, capítulo IV).

Esta situación de crisis volvió a proyectarse en el sector externo de la economía. Un balance sintético indica que a pesar de la influencia de las variables anteriores para incrementar exportaciones (40%) y bajar importaciones (-21%), el superávit comercial del país, sin considerar maquila, sólo llegó a 2,164 mdd (cuadro 3, capítulo IV)¹⁴².

Para 1996, aunque la tendencia de algunos indicadores cambió difundiéndose el equilibrio macroeconómico oficial, esto no se manifestó en la evolución ordenada de la economía. La menor depreciación del TC permitió, en efecto, bajar tasas de interés (31.4% promedio anual) y, entre ambos, auxiliar a disminuir inflación (27.7%) y a revertir la caída del producto (4.5%). Estos fueron algunos de los avances de la difundidos de la estabilidad.

¹⁴² Con maquila el superávit comercial nacional fue de 7,088 mdd. Dentro de él, sólo las maquilas tuvieron un superávit de 5,660 mdd. Banco de México, Indicadores económicos, varios números.

Sin embargo, la información del sector externo no fue tan optimista como parece, existiendo el riesgo de cambiar los resultados internos. El desenvolvimiento heterogéneo del sector externo se agrandó con la menor subvaluación y apertura. El incremento de las exportaciones (22%) bajó y fue superada por el de las importaciones que volvió a mostrar dinamismo (28%). Por lo tanto, el superávit comercial del país sin maquila¹⁴³ para noviembre de ese año prácticamente desapareció (82 mdd);¹⁴⁴ indicando, entre otros, que la prioridad otorgada al mercado externo sin fundamento productivo interno, aceleró las fragilidades comercial y financiera de la economía (cuadro 3, capítulo IV).

Junto al "equilibrio macroeconómico" nacional (PIB, inflación y tasas de interés, por ejemplo), la falta de avance productivo adecuado se ha manifestado en la dinámica perdida por el superávit comercial externo y en el entorno especulativo que se ha venido conformando. Un aspecto de lo anterior se refiere a la evolución última de la IE. Para el mismo año, del total de IE (19,110 mdd) el 75% se ubicó en cartera y, dentro de ésta, el 82% en el mercado de dinero de moneda extranjera (cuadro 5, capítulo IV).

5.2 Características recientes de la estructura de las manufacturas.

En particular, el SM del país se mantuvo en la línea de algunos de

¹⁴³ De manera similar a la nota de página anterior: con maquilas el superávit nacional subió a 6,415 mdd; pero en él la participación de la maquila fue de 6,333 mdd.

¹⁴⁴ De hecho, la nueva participación creciente de las exportaciones petroleras fue decisiva en el apoyo financiero externo.

los registros anteriores pero con una tendencia más marcada. A noviembre de 1996, el predominio de las importaciones (47,917 mdd) sobre las exportaciones del sector (40,080 mdd) fue mayor que en 1995, ocasionando que su déficit comercial externo (7,837 mdd) rebasara con mucho al bajo superávit comercial no maquilador de la economía de 82 mdd (cuadro 7, capítulo IV). Asimismo, otro elemento preocupante del déficit permanente del sector se refiere a su coeficiente importación/exportación que indica la evolución distorsionada de las manufacturas (cuadro 8, capítulo IV). Entre 1994 y 1995, éste había descendido de 2.2 a 1.17 como una consecuencia de los efectos inmediatos de la devaluación; sin embargo, para 1996, este coeficiente volvió a subir para llegar a 1.19 señalando que por cada dólar de exportación el SM importó casi 1.2 dólares. Efectivamente, para economías como la nuestra, no todo es devaluación para obtener superávit comerciales externos.

Así, el desequilibrio del SM se ha mantenido, como un elemento central de los desajustes que siguen afectando a la economía y que, al retroalimentarse, mantiene pendientes algunos resultados esperados.

Uno de ellos subraya el carácter estructural de un proceso no concluido de modernización para una planta productiva que pretende insertarse exitosamente a la economía internacional, a pesar de su insuficiencia productiva y de su falta de encadenamientos productivos internos.¹⁴⁵

Para 1996 gran parte de los grupos del SM vieron crecer su

¹⁴⁵ D. Ibarra, op. cit., p. 17 y siguientes.

déficit comercial externo. Destacó el grupo de productos metálicos, maquinaria y equipo que exportó el 60% (24,398 mdd) pero también importó el 57% del sector (27,492 mdd), apropiándose del 40% del saldo negativo de todo el SM. Le siguieron los grupos de química y el de plástico y caucho. Entre los tres se adjudicaron el 86% del déficit comercial manufacturero (cuadro 1).

Cuadro 1
Comercio exterior del sector manufacturero con base en la
clasificación internacional industrial uniforme: 1996(1)
(Millones de dólares)

| Grupos | Exportación | Importación | Saldo balanza comercial |
|--|-------------|-------------|-------------------------|
| 1. Alimentos, bebidas y tabaco | 2 453.2 | 2 756.4 | -303.2 |
| 2. Textiles, vestido y cuero | 2 437.2 | 1 558.2 | 879.0 |
| 3. Madera | 442.7 | 190.8 | 251.9 |
| 4. Papel, imprenta, editorial | 394.5 | 1 614.3 | -1 219.8 |
| 5. Derivados del petróleo | 569.8 | 1 369.2 | -799.4 |
| 6. Petroquímica | 230.3 | 822.8 | -592.5 |
| 7. Química | 3 348.3 | 5 429.6 | -2 081.3 |
| 8. Plástico y caucho | 542.9 | 2 095.2 | -1 552.3 |
| 9. Minerales no metálicos | 1 156.2 | 2 740.1 | -1 583.9 |
| 10. Siderurgia | 2 376.8 | 2 692.7 | -315.9 |
| 11. Minería metalurgia | 1 463.6 | 781.0 | 682.6 |
| 12. Productos metálicos, maquinaria y equipo | 24 398.2 | 27 492.5 | -3 094.3 |
| a. Transportes y comunicaciones | 8 685.8 | 6 323.2 | 2 362.6 |
| b. Maq. y eq. especiales | 4 928.4 | 9 622.4 | -4 694.0 |
| c. Eq. y aparatos eléctricos y electróns. | 10 784.0 | 11 546.9 | -762.9 |
| 13. Otras industrias | 266.1 | 373.9 | -107.8 |
| Total manufacturero(2) | 40 079.8 | 47 916.7 | -7 836.9 |

(1) Información preliminar al mes de noviembre.

(2) No incluye maquiladoras.

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

"Esta evolución refleja, en términos generales, la profunda descomposición productiva generada. El continuar la integración al mercado mundial mediante la industrialización orientada a las importaciones no ofrece potencialidades de crecimiento para las

manufacturas ni en México ni en otras naciones".¹⁴⁶

Aún con ciertos equilibrios macroeconómicos, en lo productivo la capacidad de competencia externa ha seguido acotada en algunos segmentos del sector, consolidando al grupo exportador que mantiene vinculaciones cada vez más sólidas con redes transnacionales de producción y comercio.¹⁴⁷ En consecuencia, desde 1995, el incremento exportador de las manufacturas ni se ha sostenido ni se ha transformado en la palanca de empuje para el conjunto de la actividad económica, exhibiendo la falta de política industrial interna. Un aspecto esencial ha sido la incapacidad de revertir la fuerte estructura dependiente hacia las importaciones, que podría continuar restringiendo el crecimiento de largo plazo; sobre todo si no se logra dirigir a la estructura industrial a mejores etapas de integración y diversificación productivas.

5.3 Límites de la política industrial.

El Programa de Política Industrial y Comercio Exterior contemplado en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 destaca, en términos generales, dos propósitos que se refieren a la ubicación de las exportaciones principalmente manufactureras como base del crecimiento, y a la integración de cadenas productivas con

¹⁴⁶ E. Dussel Peters, "La política industrial en México....", op. cit., pp. 28 y 29.

¹⁴⁷ Las exportadoras importante forman un grupo todavía pequeño de empresas con alta ponderación en producción y aporte de divisas. La liberalización como elemento estratégico del cambio estructural generó incongruencias en la estructura productiva-comercial nacional. Por ejemplo, no más de 100 empresas dan cuenta de más del 75% de las exportaciones. D. Ibarra, op. cit., pp. 20-27.

agrupamientos industriales con objeto de recuperar mercado nacional y que las empresas nacionales formen parte del fomento exportador.¹⁴⁸

No obstante, el Programa es también un documento de orden general e incompleto que continua visualizando a la economía como un sistema abierto de mercado incorporado a las redes transnacionales como elemento de impulso al crecimiento interno.¹⁴⁹ Sin pretender un análisis detenido del Programa, presentamos, como parte final del trabajo, algunas observaciones sobre la pertinencia de una política industrial en relación a los problemas estructurales de la economía.

La generación y difusión de las carencias productivas domésticas manifiestas incluso después de la crisis de 1994 expresan, entre otros elementos, la necesidad urgente de una política industrial que contrarreste la actual modernización industrial diferenciada,¹⁵⁰ en virtud de la influencia protagónica que el SM ha tenido, más para mal que para bien, en la crisis de la economía.

La fuerte descomposición productiva exige cambios estructurales profundos que eviten que las grandes empresas y las

¹⁴⁸ Esta y varias de las ideas que siguen se apoyan en los trabajos de E. Dussel Peters, "La política industrial en México...op. cit.", y "La nueva política industrial, ¿buenas intenciones?, Economía Informa, núm 249, México, FE-UNAM, julio-agosto 1996. Otros elementos importantes serían la prioridad de lo regional y la responsabilidad de los organismos empresariales.

¹⁴⁹ D. Ibarra, op. cit., pp. 20-22.

¹⁵⁰ Véase, por ejemplo, a T. Aguirre, "Retos y paradojas de la crisis mexicana", Economía Informa, núm. 239, México, FE-UNAM, julio 1995.

pocas ramas hasta hoy beneficiadas por los escasos programas emitidos para la industrialización y exportación, continuen obstruyendo la posibilidad de una política industrial más integradora y de largo plazo.

El desenvolvimiento contradictorio del SM manifestado, entre otros, por el crecimiento de su PIB y de sus exportaciones en combinación con el fomento a la importación y a sus saldos comerciales negativos extrafronteras, concretan algunos problemas del sector y, con ellos, los límites a la continuidad de la política industrial seguida. Resulta insuficiente suponer que los estragos productivo-estructurales de la industria sobre el conjunto de la economía podrán solventarse con medidas parciales como la devaluación monetaria que conduzca a la subvaluación (decreciente por cierto), sin la base de la orientación productiva integral.

Sin suponer agotar los elementos que los integran, podríamos identificar de manera agregada algunos de los grandes desafíos productivos internos en los términos siguientes.¹⁵¹

1. Una conducción económica que propicie la actividad productiva interna acorde a los propósitos económicos y sociales del país, y desmotive el entorno especulativo que ha acompañado, casi como una constante de las políticas de estabilización, el devenir de la economía nacional.

2. La urgencia de integrar o reponer cadenas productivas domésticas que, con base en un programa de objetivos y alcances de largo plazo, mejoren la estructura de las exportaciones,

¹⁵¹ E. Dussel Peters, Ibid.

desconcentre la actividad de exportación, sustituya eficientemente importaciones, eleven el GIN, reduzcan el coeficiente importación/exportación y posibiliten obtener mejores resultados en las relaciones comerciales externas de las manufacturas.

3. La reubicación y la diversificación industrial acorde con las potencialidades industriales internas y con las conexiones productivas y comerciales que se asuman, recomendablemente, con el exterior; complementándose con la integración y la diversificación industriales que permitan etapas más avanzadas de organización industrial.

4. Aunque fuera de los objetivos del trabajo, no está de más apuntar la importancia que dentro de una política industrial integradora tendría la coordinación de los niveles sectorial y regional de las manufacturas en el país.

5. La búsqueda de negociaciones comerciales internacionales que permitan la ampliación y diversificación de mercados externos para las exportaciones manufactureras del país.

En nuestra opinión, estos serían puntos pertinentes a considerar en una discusión seria y organizada, que contara con el compromiso de los grupos responsables y que condujera a la formulación de una nueva política industrial en el país.

Sin embargo, los lineamientos del nuevo Programa parecen adolecer de serias restricciones para su implementación.¹⁵² En su política industrial propuesta destacan cuatro aspectos. Uno, la relevancia de las exportaciones manufactureras para el crecimiento

¹⁵² Ibidem.

económico en la integración al proceso de la globalización, seleccionando sectores productivos y mercados externos. Dos, la integración de cadenas productivas que, con empresas líderes permitan recuperar mercado nacional e integrar a pequeñas y medianas empresas a la exportación. Tres, la prioridad de lo regional que coadyuve a la desconcentración de la producción y de las exportaciones industriales ante la apertura. Cuatro, la injerencia de los organismos empresariales como mecanismos de consulta, seguimiento y evaluación.

En relación a las limitaciones del Programa podríamos apuntar las observaciones siguientes: la falta de seguimiento para evaluar lo realizado por la política industrial del periodo pasado; estimar ventajoso el comportamiento de la exportación manufacturera sin puntualizar sobre los costos de la heterogeneidad resultante ya comentada; la parcialidad de su diagnóstico que no contempla las causas de la crisis del SM, algunas también ya comentadas; y la incertidumbre tanto de su continuidad a largo plazo como de la posibilidad real de su influencia a los niveles sectorial y regional.

En este sentido, una preocupación central entre lo proyectado y las características actuales del funcionamiento del SM, se refiere al hecho de que el sector no sólo no ha logrado integrar una actividad consolidada, sino además no ha dejado de ser un sector subvencionado por el resto de la economía.

En consecuencia, la mayor dosis de la misma medicina económica: nuevo ajuste económico y más reformas liberales,

contagian incertidumbre, insistimos, sobre la factibilidad de terminar con los sacrificios exigidos.¹⁵³

Los criterios de política económica planteados a partir de la crisis de 1994 aunque formalmente destacan el logro de la recuperación económica, se integran de objetivos y medidas instrumentales que tienden a la continuación de los reajustes depresivos: los resultados recientes se orientan al reinicio de los desequilibrios externos de la economía.

¹⁵³ D. Ibarra, op. cit., pp. 48-50.

CONCLUSIONES.

El modelo de industrialización fundamentado en el proceso de SI evidenció serias restricciones para su continuidad en varias de las economías que lo experimentaron. La relación conflictiva que se estableció entre la importación de bienes intermedios y de capital exigida por la actividad industrial y las capacidades de producción y exportación en dichas economías, provocó la disociación entre el avance industrial logrado y los requerimientos crecientes de financiamiento que llevó a la crisis estructural del modelo.

Posteriormente, las posibilidades de nuevas estrategias de desarrollo industrial se han presentado en diversas direcciones. La lógica explicativa de las VC, por ejemplo, expone una alternativa de especialización productivo-exportadora entre economías con base en la dotación de factores productivos. La relación comercial interindustrial que se desarrolla con el intercambio de bienes de diferentes industrias, es un caso representativo de estas VC.

Sin embargo, la evidencia entre países ha manifestado que la diferencia en la dotación de factores como base esencial de sus relaciones comerciales no tiene por que definir a las modalidades del tipo de industrialización seguido. Varios países no desarrollados han experimentado una industrialización que les ha permitido aumentar sus exportaciones sin tener como punto explicativo la modalidad de su dotación de factores.

Así, la industrialización orientada a la exportación con la relación comercial intraindustrial (intercambio de bienes de una industria) fue un elemento central que se presentó como una más de

las alternativas de política económica en general y de política industrial en particular para los objetivos del crecimiento, de la diversificación y del autofinanciamiento industriales de los países.

En el caso de México, la industrialización orientada a la exportación fue elemento central en la alternativa de conducción económica que se planteó ante la crisis estructural de la SI en 1982. A partir de entonces, con los propósitos oficiales apuntados en el párrafo anterior y enfatizando la exportación de las manufacturas se experimentó una conducción que privilegió las aperturas comercial y financiera. En su coexistencia con la relación comercial interindustrial, la importancia de la intraindustrial se ha manifestado como elemento importante en la búsqueda de esos objetivos. Los resultados registrados, empero, se han alejado de lo pretendido.

A pesar de que la relación intraindustrial influye en el intercambio de manufacturas con el exterior, y que éstas son el primer renglón de exportación del país, los déficit comerciales del SM han subrayado la heterogeneidad del cambio estructural del sector y los límites de un modelo de alta dependencia a los insumos importados. La industrialización inicialmente proyectada para la exportación cambió de rumbo hacia la importación afectando las posibilidades del equilibrio externo.

En particular, en los periodos 1988-1994 y 1995-1996, el SM permaneció en un déficit comercial que rebasó con amplitud a los déficit y superávit comerciales reportados, en cada caso, por el

país. Si bien es cierto que para 1983-1987, los procesos de apertura y la depreciación del TC coadyuvaron al impulso exportador de las manufacturas, desde 1988 los resultados han sido diferentes.

El análisis de las ramas del SM sugiere que la estrategia de la liberalización y la ausencia de una política industrial se convirtieron en dos condicionantes de los resultados anteriores. Estos se pueden sintetizar en la caída del GIN registrada al interior del SM del país en los términos siguientes.

Al lado del impulso importador, la concentración de la exportación nacional definió el perfil exportador de la economía a través de pocas ramas relacionadas con economías de escala, con empresas transnacionales y con el capital como principal factor de producción. Por ejemplo, sólo tres de las ramas "cincuenta" (las ramas 51, 54 y 57) tuvieron gran importancia en la estructura de las exportaciones, pero representaron también cerca del 60% del déficit comercial manufacturero.

La industrialización parcial ha obstaculizado entonces el cambio estructural de la economía y una mejor inserción del SM al mercado mundial, dejando serias preocupaciones en el camino. Tal parece que la orientación de la política industrial se condicionó más a las exigencias de la acumulación externa que a las necesidades internas, conduciendo a los resultados comentados.

En consecuencia, en una economía con graves problemas estructurales, la necesidad inaplazable de una política industrial dirigida a contrarrestar la problemática productiva y comercial debiera contemplar también varios elementos. Algunos de éstos se

intentaron exponer en el capítulo anterior. A ellos podríamos agregar la necesidad de contemplar los tiempos y las características de la conducción industrial, las redefiniciones tanto de la apertura como de la regulación económica, así como las modalidades de la participación estatal.

En otros términos, una política industrial que contemple la competitividad del sector garantizando, en concreto, un adecuado GIN por todo lo que él representa en relación al carácter de la industrialización y de sus relaciones externas.

El crecimiento de las exportaciones es un elemento necesario pero no suficiente para difundir éxitos por el cambio estructural doméstico. Así lo refiere, entre otros elementos, la modernización industrial heterogénea que, contrario al avance industrial, mostró un proceso claro de desindustrialización (desintegración) a nivel nacional: para poder seguir produciendo para la exportación la exigencia de importación crece exhibiendo los retos actuales de la modernización productiva interna.

ANEXO ESTADISTICO

ANEXO 1

EXPORTACIONES MANUFACTURERAS (Millones de dólares corrientes)

| Rama | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | Total |
|-----------------------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|-----------------|-----------------|
| 11 | 10.2 | 14.4 | 15.7 | 9.6 | 21.3 | 38.8 | 109.2 |
| 12 | 132.4 | 123.7 | 165.7 | 126.2 | 154.7 | 210.4 | 913.1 |
| 13 | 3.6 | 13.3 | 12.0 | 7.7 | 11.1 | 12.7 | 60.4 |
| 14 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 15 | 358.9 | 426.9 | 466.9 | 556.1 | 860.4 | 500.3 | 3 169.5 |
| 16 | 14.5 | 18.0 | 12.5 | 20.2 | 57.1 | 103.5 | 225.8 |
| 17 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 6.0 | 6.0 |
| 18 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 1.5 | 1.5 |
| 19 | 454.8 | 477.6 | 500.2 | 468.9 | 523.2 | 686.2 | 3 110.9 |
| 20 | 54.3 | 50.6 | 56.0 | 53.0 | 58.5 | 64.9 | 337.3 |
| 21 | 27.6 | 27.8 | 37.7 | 67.7 | 124.4 | 217.8 | 503.0 |
| 22 | 1.4 | 0.9 | 2.4 | 2.2 | 2.1 | 6.2 | 15.2 |
| 23 | 46.1 | 28.2 | 30.7 | 27.2 | 30.5 | 18.8 | 181.5 |
| 24 | 232.2 | 214.9 | 343.7 | 187.7 | 270.9 | 385.2 | 1 634.6 |
| 25 | 34.7 | 37.9 | 33.8 | 21.8 | 19.7 | 20.3 | 168.2 |
| 26 | 12.8 | 13.4 | 16.7 | 21.0 | 52.0 | 60.2 | 176.1 |
| 27 | 22.6 | 27.6 | 47.4 | 36.5 | 50.2 | 97.0 | 281.3 |
| 28 | 25.6 | 20.9 | 30.3 | 25.3 | 37.8 | 94.9 | 234.8 |
| 29 | 5.8 | 9.2 | 4.5 | 5.3 | 7.9 | 13.8 | 46.5 |
| 30 | 45.8 | 80.4 | 108.5 | 67.5 | 94.8 | 121.5 | 518.5 |
| 31 | 11.4 | 44.7 | 66.4 | 56.9 | 114.9 | 194.4 | 488.7 |
| 32 | 63.9 | 32.4 | 28.9 | 30.7 | 37.9 | 37.4 | 231.2 |
| 33 | 226.9 | 770.7 | 1 232.1 | 1 294.9 | 632.4 | 611.9 | 4 768.9 |
| 34 | 122.1 | 160.5 | 186.0 | 116.8 | 101.5 | 157.5 | 844.4 |
| 35 | 159.8 | 191.5 | 181.6 | 192.6 | 256.3 | 340.6 | 1 322.4 |
| 36 | 17.8 | 29.7 | 30.0 | 6.9 | 20.0 | 29.9 | 134.3 |
| 37 | 125.3 | 205.1 | 253.6 | 248.0 | 292.5 | 438.7 | 1 563.2 |
| 38 | 50.9 | 56.6 | 67.1 | 39.0 | 66.1 | 74.0 | 353.7 |
| 39 | 6.2 | 4.3 | 11.7 | 10.8 | 17.2 | 35.7 | 85.9 |
| 40 | 74.6 | 106.1 | 133.5 | 132.6 | 148.2 | 130.7 | 725.7 |
| 41 | 16.9 | 29.0 | 49.7 | 19.8 | 37.0 | 60.0 | 212.4 |
| 42 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 43 | 76.9 | 111.0 | 135.0 | 155.4 | 183.0 | 212.2 | 873.5 |
| 44 | 15.9 | 47.0 | 80.9 | 89.8 | 119.9 | 138.2 | 491.7 |
| 45 | 48.9 | 54.9 | 69.2 | 65.1 | 75.0 | 100.7 | 413.8 |
| 46 | 110.8 | 249.9 | 315.4 | 188.5 | 356.7 | 506.1 | 1 727.4 |
| 47 | 44.0 | 58.0 | 46.4 | 30.1 | 68.5 | 149.1 | 396.1 |
| 48 | 2.6 | 6.5 | 9.9 | 6.1 | 9.2 | 11.2 | 45.5 |
| 49 | 10.1 | 24.9 | 21.9 | 12.4 | 29.8 | 38.2 | 137.3 |
| 50 | 35.6 | 86.0 | 84.8 | 92.7 | 163.5 | 209.2 | 671.8 |
| 51 | 194.5 | 249.1 | 291.4 | 278.0 | 473.9 | 613.3 | 2 100.2 |
| 52 | 6.0 | 19.9 | 29.6 | 28.2 | 42.8 | 46.3 | 172.8 |
| 53 | 12.5 | 21.3 | 24.1 | 17.0 | 43.0 | 76.3 | 194.2 |
| 54 | 16.8 | 29.1 | 32.2 | 45.9 | 190.2 | 100.2 | 414.4 |
| 55 | 53.8 | 110.5 | 135.8 | 83.5 | 103.9 | 214.4 | 701.9 |
| 56 | 77.3 | 150.9 | 187.3 | 148.8 | 570.4 | 1 379.7 | 2 514.4 |
| 57 | 419.8 | 891.4 | 1 354.5 | 1 352.7 | 1 642.8 | 1 880.7 | 7 541.9 |
| 58 | 50.7 | 142.0 | 62.0 | 91.7 | 145.4 | 180.5 | 622.3 |
| 59 | 84.2 | 166.4 | 200.3 | 156.3 | 223.5 | 282.0 | 1 112.7 |
| Total sector manufacturero | 3 619.5 | 5 635.1 | 7 206.0 | 6 695.1 | 8 542.1 | 10 858.3 | 42 556.1 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

ANEXO 2

IMPORTACIONES MANUFACTURERAS (Millones de dólares corrientes)

| Rama | 1982 | 1983 | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | Total |
|------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|----------|
| 11 | 325.8 | 240.4 | 326.4 | 415.1 | 314.9 | 380.1 | 2 002.7 |
| 12 | 25.3 | 8.2 | 7.7 | 15.2 | 15.3 | 17.5 | 89.2 |
| 13 | 1.0 | 0.1 | 0.2 | 0.2 | 0.2 | 0.2 | 1.9 |
| 14 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 15 | 1.1 | 0.8 | 0.8 | 1.3 | 1.2 | 1.3 | 6.5 |
| 16 | 144.0 | 186.0 | 71.1 | 0.1 | 0.0 | 0.2 | 401.4 |
| 17 | 143.5 | 78.2 | 139.9 | 105.2 | 108.9 | 81.9 | 657.6 |
| 18 | 13.4 | 8.4 | 5.2 | 9.0 | 11.6 | 5.8 | 53.4 |
| 19 | 53.5 | 29.0 | 64.9 | 62.9 | 66.1 | 99.9 | 376.3 |
| 20 | 29.2 | 3.0 | 4.3 | 8.1 | 10.2 | 21.6 | 76.4 |
| 21 | 6.6 | 5.8 | 6.0 | 7.1 | 5.8 | 13.9 | 45.2 |
| 22 | 0.3 | 0.3 | 0.2 | 0.2 | 0.3 | 0.3 | 1.6 |
| 23 | 0.2 | 0.1 | 0.1 | 0.1 | 0.1 | 0.1 | 0.7 |
| 24 | 61.1 | 23.1 | 43.4 | 66.5 | 67.2 | 94.6 | 355.9 |
| 25 | 8.4 | 7.4 | 13.6 | 18.1 | 26.8 | 26.2 | 100.5 |
| 26 | 37.1 | 6.4 | 9.9 | 14.8 | 13.6 | 19.8 | 101.6 |
| 27 | 147.5 | 25.7 | 43.5 | 54.0 | 48.7 | 54.5 | 373.9 |
| 28 | 14.0 | 8.8 | 13.0 | 16.4 | 10.3 | 16.3 | 78.7 |
| 29 | 49.9 | 33.3 | 44.2 | 58.5 | 51.3 | 61.2 | 298.4 |
| 30 | 10.1 | 5.2 | 5.7 | 6.9 | 10.5 | 8.6 | 47.0 |
| 31 | 312.3 | 280.4 | 329.2 | 346.5 | 340.6 | 552.3 | 2 161.3 |
| 32 | 108.9 | 38.4 | 63.3 | 94.9 | 108.5 | 92.4 | 506.4 |
| 33 | 340.3 | 234.0 | 483.2 | 650.6 | 405.9 | 494.5 | 2 608.5 |
| 34 | 383.1 | 359.5 | 467.4 | 611.0 | 434.7 | 501.2 | 2 756.9 |
| 35 | 336.1 | 301.5 | 383.1 | 439.9 | 383.9 | 481.4 | 2 325.9 |
| 36 | 87.6 | 55.7 | 100.5 | 101.8 | 56.9 | 32.5 | 435.0 |
| 37 | 289.7 | 306.8 | 355.6 | 422.4 | 365.1 | 435.6 | 2 175.2 |
| 38 | 134.1 | 130.9 | 161.5 | 182.4 | 153.5 | 186.7 | 949.1 |
| 39 | 28.8 | 9.4 | 10.5 | 16.0 | 14.9 | 17.2 | 96.8 |
| 40 | 237.5 | 251.1 | 309.7 | 352.0 | 313.7 | 411.9 | 1 875.9 |
| 41 | 85.9 | 50.9 | 68.4 | 97.3 | 83.2 | 98.8 | 484.5 |
| 42 | 68.6 | 56.1 | 79.5 | 117.1 | 164.4 | 147.1 | 632.8 |
| 43 | 35.4 | 17.4 | 28.2 | 46.1 | 33.0 | 43.0 | 203.1 |
| 44 | 13.1 | 5.4 | 5.7 | 16.6 | 5.7 | 7.4 | 43.7 |
| 45 | 62.2 | 30.4 | 48.9 | 70.3 | 67.8 | 72.8 | 347.5 |
| 46 | 767.1 | 390.4 | 616.1 | 593.8 | 479.3 | 498.8 | 3 345.5 |
| 47 | 206.8 | 114.3 | 243.5 | 362.1 | 185.2 | 231.9 | 1 343.8 |
| 48 | 2.3 | 0.6 | 1.2 | 2.4 | 2.4 | 2.3 | 11.2 |
| 49 | 35.8 | 16.9 | 27.9 | 32.1 | 25.9 | 20.0 | 158.6 |
| 50 | 435.5 | 241.8 | 374.5 | 420.3 | 430.3 | 431.4 | 2 333.8 |
| 51 | 2 990.1 | 1 503.4 | 1 880.9 | 2 439.8 | 2 116.8 | 2 119.6 | 13 050.6 |
| 52 | 342.7 | 234.1 | 326.7 | 341.4 | 375.2 | 296.7 | 1 916.8 |
| 53 | 16.9 | 5.3 | 6.3 | 14.0 | 12.4 | 19.3 | 74.2 |
| 54 | 331.2 | 181.6 | 305.9 | 506.7 | 544.7 | 506.3 | 2 376.4 |
| 55 | 214.2 | 154.4 | 267.1 | 360.0 | 417.0 | 337.3 | 1 750.0 |
| 56 | 165.0 | 113.4 | 101.7 | 155.5 | 99.9 | 131.6 | 767.1 |
| 57 | 1 113.4 | 808.2 | 890.0 | 1 164.4 | 950.4 | 2 590.4 | 7 516.8 |
| 58 | 645.8 | 662.9 | 683.8 | 526.9 | 621.6 | 545.2 | 3 686.2 |
| 59 | 576.1 | 351.7 | 457.5 | 683.6 | 664.6 | 680.0 | 3 413.5 |

Total sector manufacturero

11 438.7 7 577.2 9 877.9 12 017.6 10 615.1 12 889.5 64 416.0

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

ANEXO 3

BALANZA COMERCIAL DEL SECTOR MANUFACTURERO POR RAMAS: 1982-1987.
(Millones de dólares corrientes)

| Rama | Exportaciones | Importaciones | Saldo balanza comercial |
|-----------------------------------|-----------------|-----------------|-------------------------|
| 11 | 109.2 | 2 002.7 | -1 893.5 |
| 12 | 913.1 | 89.2 | 823.9 |
| 13 | 60.4 | 1.9 | 58.5 |
| 14 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 15 | 3 169.5 | 6.5 | 3 163.0 |
| 16 | 225.8 | 401.4 | -175.6 |
| 17 | 6.0 | 657.6 | -651.6 |
| 18 | 1.5 | 53.4 | -51.9 |
| 19 | 3 110.9 | 376.3 | 2 734.6 |
| 20 | 337.3 | 76.4 | 260.9 |
| 21 | 503.0 | 45.2 | 457.8 |
| 22 | 15.2 | 1.6 | 13.6 |
| 23 | 181.5 | 0.7 | 180.8 |
| 24 | 1 634.6 | 355.9 | 1 278.7 |
| 25 | 168.2 | 100.5 | 67.7 |
| 26 | 176.1 | 101.6 | 74.5 |
| 27 | 281.3 | 373.9 | -92.6 |
| 28 | 234.8 | 78.7 | 156.1 |
| 29 | 46.5 | 298.4 | -251.9 |
| 30 | 518.5 | 47.0 | 471.5 |
| 31 | 488.7 | 2 161.3 | -1 672.6 |
| 32 | 231.2 | 506.4 | -275.2 |
| 33 | 4 768.9 | 2 608.5 | 2 160.4 |
| 34 | 844.4 | 2 756.9 | -1 912.5 |
| 35 | 1 322.4 | 2 325.9 | -1 003.5 |
| 36 | 134.3 | 2 435.0 | -300.7 |
| 37 | 1 563.2 | 2 175.2 | -612.0 |
| 38 | 353.7 | 949.1 | -595.4 |
| 39 | 85.9 | 96.8 | -10.9 |
| 40 | 725.7 | 1 875.9 | -1 150.2 |
| 41 | 212.4 | 484.5 | -272.1 |
| 42 | 0.0 | 632.8 | -632.8 |
| 43 | 873.5 | 203.1 | 670.4 |
| 44 | 491.7 | 43.7 | 448.0 |
| 45 | 413.8 | 347.5 | 66.3 |
| 46 | 1 727.4 | 3 345.5 | -1 618.1 |
| 47 | 396.1 | 1 343.8 | -947.7 |
| 48 | 45.5 | 11.2 | 34.2 |
| 49 | 137.3 | 158.6 | -21.3 |
| 50 | 671.8 | 2 333.8 | -1 662.0 |
| 51 | 2 100.2 | 13 050.6 | -10 950.4 |
| 52 | 172.8 | 1 916.8 | -1 744.0 |
| 53 | 194.2 | 74.2 | 120.0 |
| 54 | 414.4 | 2 376.4 | -1 962.0 |
| 55 | 701.9 | 1 750.0 | -1 048.1 |
| 56 | 2 514.4 | 767.1 | 1 747.3 |
| 57 | 7 541.9 | 7 516.8 | 25.1 |
| 58 | 622.3 | 3 686.2 | -3 063.9 |
| 59 | 1 112.7 | 3 413.5 | -2 300.0 |
| Total sector manufacturero | 42 556.1 | 64 416.0 | -21 859.9 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

ANEXO 4

EXPORTACIONES MANUFACTURERAS
(Millones de dólares corrientes)

| Rama | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | Total |
|------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|----------|
| 11 | 34.1 | 32.9 | 27.1 | 25.9 | 35.1 | 40.6 | 195.7 |
| 12 | 255.9 | 264.2 | 328.9 | 327.3 | 289.3 | 325.7 | 1 791.3 |
| 13 | 12.7 | 18.8 | 18.4 | 27.5 | 33.4 | 42.9 | 153.7 |
| 14 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 15 | 482.5 | 602.4 | 372.9 | 412.0 | 293.5 | 299.3 | 2 462.6 |
| 16 | 178.3 | 85.7 | 8.0 | 55.4 | 4.4 | 5.5 | 337.3 |
| 17 | 6.0 | 8.9 | 8.7 | 13.0 | 15.8 | 20.3 | 72.7 |
| 18 | 2.1 | 3.2 | 3.1 | 4.6 | 5.6 | 7.2 | 25.8 |
| 19 | 577.4 | 553.8 | 377.2 | 407.9 | 380.5 | 497.9 | 2 794.7 |
| 20 | 78.8 | 92.8 | 105.3 | 123.4 | 138.5 | 166.9 | 705.7 |
| 21 | 186.4 | 156.9 | 163.6 | 170.3 | 190.2 | 197.1 | 1 064.5 |
| 22 | 9.0 | 13.4 | 13.1 | 19.5 | 23.7 | 30.4 | 109.1 |
| 23 | 28.5 | 28.6 | 24.1 | 47.9 | 18.0 | 45.1 | 192.2 |
| 24 | 367.6 | 351.9 | 291.5 | 331.3 | 318.5 | 338.7 | 1 999.5 |
| 25 | 25.6 | 29.9 | 26.8 | 31.9 | 35.2 | 43.7 | 193.1 |
| 26 | 80.5 | 115.2 | 134.0 | 171.8 | 186.4 | 206.7 | 894.6 |
| 27 | 142.0 | 123.9 | 132.1 | 148.8 | 162.0 | 191.3 | 900.1 |
| 28 | 131.1 | 138.4 | 159.7 | 182.0 | 239.1 | 235.7 | 1 086.0 |
| 29 | 13.1 | 16.1 | 14.8 | 16.2 | 20.4 | 25.6 | 106.2 |
| 30 | 164.5 | 180.2 | 151.4 | 166.3 | 203.3 | 242.8 | 1 108.5 |
| 31 | 284.1 | 227.1 | 157.9 | 151.1 | 144.9 | 104.3 | 1 069.4 |
| 32 | 37.7 | 40.7 | 45.5 | 48.6 | 72.2 | 87.7 | 332.4 |
| 33 | 615.1 | 421.4 | 883.1 | 631.7 | 615.9 | 709.6 | 3 876.8 |
| 34 | 230.8 | 184.7 | 313.5 | 292.1 | 300.6 | 254.8 | 1 576.5 |
| 35 | 351.4 | 409.6 | 430.0 | 495.3 | 514.8 | 534.8 | 2 735.9 |
| 36 | 30.7 | 34.0 | 124.4 | 123.0 | 88.6 | 60.9 | 461.6 |
| 37 | 508.1 | 546.7 | 568.8 | 626.0 | 671.6 | 669.6 | 3 590.8 |
| 38 | 90.7 | 89.3 | 98.3 | 134.5 | 152.4 | 171.0 | 736.2 |
| 39 | 23.8 | 32.3 | 32.2 | 48.4 | 45.4 | 56.1 | 246.2 |
| 40 | 293.2 | 359.2 | 357.1 | 486.5 | 534.1 | 548.1 | 2 578.2 |
| 41 | 98.1 | 99.8 | 67.6 | 62.1 | 76.7 | 99.8 | 504.1 |
| 42 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 43 | 237.6 | 247.7 | 272.6 | 324.6 | 363.3 | 481.5 | 1 927.3 |
| 44 | 148.7 | 157.4 | 84.0 | 67.9 | 60.6 | 59.8 | 578.4 |
| 45 | 151.8 | 151.2 | 158.7 | 225.4 | 234.4 | 249.1 | 1 170.6 |
| 46 | 547.0 | 686.9 | 748.6 | 836.9 | 730.9 | 899.8 | 4 450.1 |
| 47 | 268.7 | 412.3 | 375.2 | 325.8 | 469.7 | 556.0 | 2 407.7 |
| 48 | 16.1 | 23.1 | 29.8 | 109.6 | 165.8 | 179.6 | 524.0 |
| 49 | 63.3 | 49.0 | 46.6 | 43.6 | 32.8 | 29.7 | 265.0 |
| 50 | 262.7 | 258.6 | 266.0 | 287.3 | 261.0 | 303.3 | 1 638.9 |
| 51 | 831.9 | 1 001.8 | 1 113.9 | 1 360.8 | 1 334.2 | 1 762.8 | 7 405.4 |
| 52 | 56.6 | 47.7 | 76.6 | 96.4 | 130.9 | 123.8 | 532.0 |
| 53 | 91.3 | 132.2 | 225.6 | 245.8 | 390.4 | 400.0 | 1 485.6 |
| 54 | 130.6 | 109.8 | 199.5 | 210.1 | 169.4 | 185.6 | 1 005.0 |
| 55 | 293.9 | 337.7 | 335.3 | 390.4 | 463.2 | 907.9 | 2 728.4 |
| 56 | 1 457.8 | 1 682.0 | 2 569.1 | 3 557.4 | 3 980.2 | 4 943.8 | 18 190.3 |
| 57 | 2 005.5 | 1 972.1 | 2 198.7 | 1 939.8 | 2 058.0 | 2 300.4 | 12 474.5 |
| 58 | 70.9 | 235.6 | 166.5 | 127.2 | 151.5 | 195.8 | 947.5 |
| 59 | 372.8 | 437.1 | 645.3 | 709.5 | 673.9 | 833.0 | 3 671.6 |

total sector manufacturero:

12 347.0 13 204.2 14 951.4 16 640.8 17 488.3 20 672.0 95 303.7

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

ANEXO 5

**IMPORTACIONES MANUFACTURERAS
(Millones de dólares corrientes)**

| Rama | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | 1993 | Total |
|------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|----------|
| 11 | 802.1 | 1 183.2 | 1 359.3 | 1 359.3 | 1 902.7 | 1 838.6 | 8 445.0 |
| 12 | 47.7 | 111.1 | 171.2 | 244.8 | 404.9 | 479.3 | 1 459.0 |
| 13 | 4.0 | 8.0 | 12.2 | 16.7 | 28.1 | 34.2 | 103.2 |
| 14 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 15 | 1.7 | 7.2 | 11.0 | 15.9 | 23.0 | 24.4 | 83.2 |
| 16 | 2.2 | 192.3 | 596.7 | 272.2 | 39.7 | 20.4 | 1 123.5 |
| 17 | 278.0 | 337.2 | 310.4 | 364.4 | 420.5 | 390.2 | 2 100.7 |
| 18 | 42.8 | 46.8 | 33.4 | 43.2 | 61.2 | 48.7 | 276.1 |
| 19 | 102.4 | 196.8 | 250.3 | 281.2 | 452.1 | 496.2 | 1 779.0 |
| 20 | 41.2 | 80.0 | 116.9 | 158.6 | 239.6 | 230.8 | 867.1 |
| 21 | 6.4 | 18.0 | 20.8 | 23.6 | 43.2 | 45.7 | 157.7 |
| 22 | 0.5 | 2.0 | 2.9 | 3.9 | 6.2 | 7.4 | 22.9 |
| 23 | 0.2 | 0.9 | 1.3 | 1.8 | 2.8 | 3.4 | 10.4 |
| 24 | 209.2 | 295.8 | 395.1 | 518.5 | 617.1 | 714.0 | 2 749.7 |
| 25 | 40.5 | 86.7 | 110.8 | 171.6 | 211.3 | 255.7 | 876.6 |
| 26 | 54.6 | 98.3 | 133.3 | 168.3 | 238.4 | 282.4 | 975.3 |
| 27 | 147.3 | 326.3 | 449.8 | 561.1 | 853.6 | 876.0 | 3 214.1 |
| 28 | 71.2 | 146.0 | 165.9 | 243.3 | 371.6 | 342.4 | 1 340.4 |
| 29 | 75.8 | 107.8 | 175.3 | 259.8 | 384.3 | 362.8 | 1 365.8 |
| 30 | 25.7 | 46.7 | 50.6 | 95.0 | 130.4 | 141.6 | 494.0 |
| 31 | 742.9 | 829.5 | 891.3 | 990.3 | 1 250.4 | 1 319.1 | 5 978.5 |
| 32 | 87.4 | 153.1 | 219.0 | 315.0 | 407.9 | 496.2 | 1 678.6 |
| 33 | 509.1 | 833.4 | 1 074.8 | 1 341.4 | 1 469.5 | 1 349.0 | 6 577.2 |
| 34 | 643.1 | 692.6 | 583.6 | 784.3 | 869.7 | 964.9 | 4 538.2 |
| 35 | 646.2 | 836.0 | 959.2 | 1 159.2 | 1 354.5 | 1 460.5 | 6 415.6 |
| 36 | 30.3 | 33.5 | 17.3 | 29.9 | 65.0 | 138.5 | 314.5 |
| 37 | 587.2 | 609.4 | 625.1 | 718.2 | 780.1 | 827.8 | 4 147.8 |
| 38 | 239.1 | 319.8 | 391.3 | 485.0 | 583.2 | 686.0 | 2 704.4 |
| 39 | 29.0 | 62.5 | 96.7 | 130.9 | 187.0 | 223.4 | 729.5 |
| 40 | 558.7 | 704.8 | 744.3 | 835.2 | 915.1 | 1 031.5 | 4 789.6 |
| 41 | 165.2 | 206.8 | 278.6 | 413.3 | 484.2 | 483.5 | 2 031.6 |
| 42 | 221.4 | 300.5 | 388.9 | 514.6 | 675.5 | 836.7 | 2 937.6 |
| 43 | 63.4 | 88.3 | 121.8 | 161.4 | 214.5 | 239.6 | 889.0 |
| 44 | 9.5 | 12.5 | 17.6 | 19.2 | 20.2 | 27.0 | 106.0 |
| 45 | 120.5 | 186.8 | 258.9 | 327.7 | 441.6 | 482.5 | 1 818.0 |
| 46 | 785.0 | 944.2 | 1 112.6 | 1 550.4 | 1 734.8 | 1 561.0 | 7 688.0 |
| 47 | 385.1 | 452.6 | 432.5 | 551.7 | 803.3 | 723.4 | 3 348.6 |
| 48 | 5.7 | 10.3 | 17.0 | 27.6 | 37.7 | 39.4 | 137.3 |
| 49 | 38.9 | 47.7 | 82.8 | 118.6 | 165.6 | 136.7 | 589.9 |
| 50 | 682.9 | 1 000.0 | 1 201.9 | 1 646.8 | 2 025.8 | 2 056.3 | 8 617.7 |
| 51 | 3 087.2 | 3 649.0 | 4 627.4 | 5 645.0 | 7 492.9 | 7 524.6 | 32 026.1 |
| 52 | 425.8 | 495.3 | 677.8 | 804.9 | 1 086.1 | 1 146.4 | 4 636.3 |
| 53 | 96.7 | 123.2 | 141.1 | 219.8 | 275.0 | 284.9 | 1 140.7 |
| 54 | 1 046.0 | 1 311.2 | 1 632.0 | 2 056.7 | 2 571.6 | 2 601.8 | 11 219.3 |
| 55 | 550.8 | 651.4 | 836.6 | 1 088.6 | 1 236.8 | 1 307.7 | 5 671.9 |
| 56 | 233.0 | 174.2 | 417.1 | 401.0 | 580.6 | 553.3 | 2 359.2 |
| 57 | 3 507.9 | 4 440.4 | 5 647.1 | 7 147.2 | 8 598.3 | 9 117.5 | 38 458.4 |
| 58 | 668.1 | 532.0 | 959.9 | 1 064.2 | 1 432.9 | 1 149.8 | 5 806.9 |
| 59 | 892.0 | 1 311.8 | 1 684.0 | 2 315.2 | 2 930.0 | 3 066.2 | 12 199.2 |

Total sector manufacturero:
 19 015.6 24 303.9 30 505.2 37 666.1 47 075.1 48 429.4 206 995.3

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

ANEXO 6

BALANZA COMERCIAL DEL SECTOR MANUFACTURERO POR RAMAS: 1988-1993
(Millones de dólares corrientes)

| Rama | Exportaciones | Importaciones | Saldo balanza comercial |
|------------------------------------|---------------|---------------|-------------------------|
| 11 | 1 195.7 | 8 445.0 | -8 249.3 |
| 12 | 1 791.3 | 1 459.0 | 332.3 |
| 13 | 153.7 | 103.2 | 50.5 |
| 14 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| 15 | 2 462.6 | 83.2 | 2 379.4 |
| 16 | 337.3 | 1 123.5 | -786.2 |
| 17 | 72.7 | 2 100.7 | -2 028.0 |
| 18 | 25.8 | 276.1 | -250.3 |
| 19 | 2 794.7 | 1 779.0 | 1 015.7 |
| 20 | 705.7 | 867.1 | -161.4 |
| 21 | 1 064.5 | 157.7 | 906.8 |
| 22 | 109.1 | 22.9 | 86.2 |
| 23 | 192.2 | 10.4 | 181.8 |
| 24 | 1 999.5 | 2 749.7 | -750.2 |
| 25 | 193.1 | 876.6 | -683.5 |
| 26 | 894.6 | 975.3 | -80.7 |
| 27 | 900.1 | 3 214.1 | -2 314.0 |
| 28 | 1 086.0 | 1 340.4 | -254.4 |
| 29 | 106.2 | 1 365.8 | -1 259.6 |
| 30 | 1 108.5 | 494.0 | 614.5 |
| 31 | 1 069.4 | 5 978.5 | -4 909.1 |
| 32 | 332.4 | 1 678.6 | -1 346.2 |
| 33 | 3 876.8 | 6 577.2 | -2 700.4 |
| 34 | 1 576.5 | 4 538.2 | -2 961.7 |
| 35 | 2 735.9 | 6 415.6 | -3 679.7 |
| 36 | 461.6 | 314.5 | 147.1 |
| 37 | 3 590.8 | 4 147.8 | -557.0 |
| 38 | 736.2 | 2 704.4 | -1 968.2 |
| 39 | 246.2 | 729.5 | -483.3 |
| 40 | 2 578.2 | 4 789.6 | -2 211.4 |
| 41 | 504.1 | 2 031.6 | -1 527.5 |
| 42 | 0.0 | 2 937.6 | -2 937.6 |
| 43 | 1 927.3 | 889.0 | 1 038.3 |
| 44 | 578.4 | 106.0 | 472.4 |
| 45 | 1 170.6 | 1 818.0 | -647.4 |
| 46 | 4 450.1 | 7 698.0 | -3 247.9 |
| 47 | 2 407.7 | 3 348.6 | -940.9 |
| 48 | 524.0 | 137.3 | 386.7 |
| 49 | 265.0 | 589.9 | -324.9 |
| 50 | 1 638.9 | 8 613.7 | -6 974.8 |
| 51 | 7 405.4 | 32 026.1 | -24 620.7 |
| 52 | 532.0 | 4 636.3 | -4 104.3 |
| 53 | 1 485.6 | 1 140.7 | 344.9 |
| 54 | 1 005.0 | 11 219.3 | -10 214.3 |
| 55 | 2 728.4 | 5 671.9 | -2 943.5 |
| 56 | 18 190.3 | 2 359.2 | 15 831.1 |
| 57 | 12 474.5 | 38 458.4 | -25 983.9 |
| 58 | 947.5 | 5 806.9 | -4 859.4 |
| 59 | 3 671.6 | 12 199.2 | -8 527.6 |
| Total sector manufacturero: | | | |
| | 95 303.7 | 206 995.3 | -111 691.6 |

Fuente: Estimaciones propias con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, J. (1995), México: causas del auge exportador de manufacturas: 1982-1991, Tesis de Maestría, México, DEP-FE-UNAM.
- Aguirre, T. (1995), "Retos y paradojas de la crisis mexicana", Economía Informa, núm.239, México, FE-UNAM, julio.
- Arroyo, J.P. y F. Noriega (1995), "Economía mexicana 1995: programa de política económica sin costo social", Investigación económica, núm. 213, México, FE-UNAM, julio-septiembre.
- Aspe, P. (1993), El camino mexicano de la transformación económica, México, FCE.
- Ayala, José (1988), Estado y desarrollo. La formación de la economía mexicana (1920-1982), México, FCE.
- Banco de México, Indicadores económicos, México, varios números.
- Buitelaar, R. y R. Padilla (1996), El comercio intraindustria de México con sus principales socios comerciales, México, CEPAL.
- Caballero, E. (1991), El Tratado de Libre Comercio. México-Estados Unidos-Canadá, México, FE-UNAM.
- Casar, J. (1989), Transformación en el patrón de especialización y comercio externo del sector manufacturero mexicano. 1978-1987, México, Nacional Financiera.
- _____ (1993), "La competitividad de la industria manufacturera mexicana. 1980-1990", El Trimestre Económico, vol. LX, núm. 237, México, FCE, enero-marzo.
- Castaigns, J. (1995), "Política industrial y equilibrio externo", I. Martínez (comp.), Economía y democracia. Una propuesta alternativa, México, Grijalvo.
- CEPAL (1965), El proceso de industrialización en América Latina, México, Naciones Unidas.
- Chang, H.J. (1993), "The political economy of industrial policy in Korea", Cambridge Journal of Economics, vol. 17, núm. 2.
- Chávez, F. (1996), "Las grandes empresas en el comercio exterior de México, 1983-1994", Comercio Exterior, México, abril.
- Dussel Peters, E. y K. Kim, (1992) "De la liberalización comercial a la integración económica: el caso de México", Investigación económica, núm 200, México, FE-UNAM, abril-junio.

Dussel Peters, E. (1995), "El cambio estructural del sector manufacturero mexicano, 1988-1994", Comercio Exterior, vol. 45, núm. 6, México, junio.

_____ (1995), "Cambio estructural y potencialidades de crecimiento del sector manufacturero en México (1982-1991)", J. López (coord.), México: la nueva macroeconomía, México, CEPNA y Nuevo Horizonte.

_____ (1995), "Propuestas para una política industrial", I. Martínez (comp.), Economía y democracia. Una propuesta alternativa, México, Grijalvo.

_____ (1995-1996), "La política industrial en México hoy", Economía informa, núm. 244, México, FE-UNAM, diciembre-enero.

_____ (1996), "La nueva política industrial. ¿buenas intenciones?", Economía informa, núm. 249, México, FE-UNAM, julio-agosto.

Flores, J. (1994), "Restricciones a la continuidad en las políticas de estabilización en México", Argumentos, núm. 20, México, UAM-Xochimilco, septiembre.

_____ (1996), "La política comercial en México, 1988-1994: efectos y opciones", Economía: teoría y práctica, Nueva época, núm. 6, México, UAM.

_____ (1996), "Efectos de la política cambiaria en el sector externo la economía mexicana: 1988-1994", C. Pérez y C. Rozo (comps.), México: modernización ante la apertura, México, UAM-Xochimilco.

_____ (1996), "Industrialización orientada a la exportación en Mexico: 1988-1994", Argumentos, núm. 25, México, UAM-Xochimilco, diciembre.

Fondo Monetario Internacional (varios años), Estadísticas financieras internacionales, Washington.

Fujii, G. y N. Levy (1993), "Composición de las exportaciones de Brasil, Corea, España y México", Comercio Exterior, México, septiembre.

Gareffi, G. (1990), "Paths of industrialización: an overview", Manufacturing miracles, New Jersey, Princeton University.

_____ (1994), "The organization of buyer-driven global commodity chains: how U.S. retailers shape overseas production networks", Gareffi, G. y R. Korzeniewicz, Commodity chain and global capitalism, Praeger Westport.

Guillén, A. (1991), "El programa de estabilización mexicano (1987-1989): principales resultados y obstáculos actuales", La economía mexicana: pobreza y desarrollo incierto, México, UAM-Iztapalapa.

Gutiérrez, R. (1991), "La década perdida para el desarrollo", H. Dávila (comp.), La economía mexicana en la década de los ochenta, México, UAM-Xochimilco.

Hamilton, C. y P. Kniest (1991), "Trade liberalisation, structural adjustment and intra-industry trade: a note", Weltwirtschaftliches Archiv, vol. 127.

Helpman, E. (1994), "International trade, in the presence of product differentiation, economics of scale and monopolistic competition: a Chamberlin-Heckscher-Ohlin approach", Journal of International Economics, vol. 11, Estados Unidos.

Huerta, A. (1992), Liberalización e inestabilidad económica en México, México, Diana.

(1994), La política neoliberal de estabilización económica en México, México, Diana.

Ibarra, D. (1996), ¿Transición o crisis? Las contradicciones de la política económica y el bienestar social, México, Nuevo siglo Aguilar.

Korzeniewicz, R. (1995), "Una visión alternativa: cadenas mercantiles globales", Investigación económica, núm. 214, México, FE-UNAM, octubre-diciembre.

Krugman, P. (1994), Economía internacional. Teoría y política, Madrid, Mc Graw Hill.

Labra, A. (1992), "Economía mexicana en el nuevo escenario", Cuadernos de Nexos, núm. 49, México, julio.

Lewis, A. (1975), "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", E. Flores (comp.), Lecturas sobre el desarrollo agrícola, México, FCE.

Loría E. y L. Carbajal (1993), "El efecto de las políticas cambiaria y salarial sobre las exportaciones manufactureras en México", Investigación económica, núm. 204, México, FE-UNAM, abril-junio.

Loría E. (1995), "Las nuevas restricciones al crecimiento económico de México", Investigación económica, núm. 212, México, FE-UNAM.

Máttar, J. y C. Schatan (1988), "Intra-industry and intra-firm trade: some theoretical and methodological issues", Intra-industry and intra-firm trade between Mexico and The United States: the

autoparts, electronics and secondary petrochemical industries, Joint research programme series, No. 97, Japón, Institute of Developing economies.

Máttar, J. y C. Schatan (1993), "El comercio intraindustrial e intrafirma México-Estados Unidos. Autopartes, electrónicos y petroquímicos", Comercio Exterior, vol. 43, núm 2, México, febrero.

Novelo, F. y J. Flores (1993), El TLC y la persistente incertidumbre, México, UAM-Xochimilco.

Ortíz, E. (1995) "Política de deuda pública, restricciones externas al crecimiento y crisis de la economía mexicana", C. Pérez (comp.) La crisis neoliberal mexicana. Reflexiones y alternativas, México, UAM-Xochimilco.

Pinto, A. (1987), "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente en América Latina", Series de lecturas, núm. 3, México, FCE.

Ranis, G. y J. Fei, (1962), "Una teoría del desarrollo económico" El trimestre económico, vol. XXIX (2), núm. 114, México, FCE, abril-junio.

Reyes, J. (1992), "Economía mexicana. Después de una década de transformación", Cuadernos de Nexos, núm. 49, México, julio.

Ricardo, D. (1975), Principios de economía política y tributación, México, FCE.

Rivera, M.A. (1993), "México: del sobreproteccionismo a la apertura comercial", Política y cultural, núm. 2, México, UAM-Xochimilco.

Ros, J. (1987), Organización industrial y comercio exterior, ILET, Series de Avances de Investigación, México.

Ros, J. y P. Skott (1995), "Dynamic effects of trade liberalization and currency overvaluation under conditions of increasing returns", Mimeo 1995-8, Denmark, University of Aarhus.

Rosenstein-Rodan, P. (1960), "Notas sobre la teoría del 'gran impulso'", S. Howard (comp.), El desarrollo económico y América Latina, México, FCE.

Rozo, C. (1992), "El modelo exportador mexicano", Desarrollo y sociedad, núm. 30, Bogotá, septiembre.

_____ (1996); "Las exportaciones y el crecimiento", Mimeo, México, UAM-Xochimilco.

_____ (1996), "La teoría del comercio intraindustrial", E. Ortíz (coord.), Teoría de los precios, México, UAM-Xochimilco.

Ruiz, C. (1995), "Concertación productiva como una salida a la crisis", Economía Informa, núm.236, México, FE-UNAM, marzo.

Ruiz, C., E. Dussel y T. Taniura (1997), Changes in industrial organization of the mexican automobile industry by economic liberalization, Joint research programme series, No. 120, Japón, Institute of developing economies.

Sánchez A. (1993), "Alcances y límites de la estrategia de estabilización en México", Análisis económico, vol.10, núm. 21, México, UAM-Azcapotzalco.

Shaikh, A. (1979), "Sobre las leyes del intercambio internacional", Críticas de la Economía Política, núm. 10, México, El Caballito.

Sunkel, O. y P. Paz (1981), El desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, Siglo XXI.

Taniura, T. (1988), "The successful performance of mexican manufactures export in the 80s: the factor analysis", Intra-industry and intra-firm trade between Mexico and The United States: the autoparts, electronics and secondary petrochemical industries, Joint research programme, No. 97, Japón, Institute of developing economies.

Ten, A. (1992), "El ajuste estructural en México: dos historias diferentes", Comercio Exterior, vol. 42, núm. 6, México, junio.

Vázquez, H. (1995), "Medición del flujo efectivo de divisas en la balanza comercial de México", Comercio Exterior, vol. 45, núm. 8, México, agosto.

Villarreal, R. (1975), "Del proyecto de crecimiento y sustitución de importaciones al de desarrollo y sustitución de exportaciones", Comercio Exterior, México, marzo.

(1988), Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1982), México, FCE.

Zermeño, F. (1995), "La estructura productiva y el desarrollo de la economía nacional", Economía Informa, núm 235, México, FE-UNAM, febrero.